



CARACTERIZACION DE LA POBLACION INDIGENA Y AFRODESCENDIENTE DE HONDURAS

Alejandra Faúndez Meléndez
Marcos Valdés Castillo

Honduras, Julio 2011



Este documento fue preparado por Alejandra Faúndez Meléndez y Marcos Valdés Castillo de la Consultora Inclusión y Equidad para el Programa de Desarrollo Integral de Pueblos Autóctonos de Honduras (DIPA).

El Programa DIPA ha sido desarrollado por el Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS), la Secretaría de Gobernación y Justicia del Gobierno de Honduras y la Secretaría de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Afrohondureños (SEDINAFROH).

Esta publicación fue financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a través del ATN/SF-9880-HO. Las opiniones expresadas en este documento no reflejan el punto de vista del BID ni de las instituciones involucradas.

Levantamiento de información:
Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE)

Procesamiento de datos:
Daniel Pérez Klein

Diagramación:
Álvaro Alonso Bahamondez

Fotografías:
Yuan Pravia, Alejandra Faúndez, y Programa DIPA

Honduras, julio de 2011.



Contenidos

Abreviaciones	4
Introducción	5
Presentación	7
Aspectos Demográficos	9
Educación	14
Aspectos Económico-productivos	21
Salud	29
Vivienda	41
Participación	45
Asuntos de género	53
Prácticas socioculturales tradicionales	63
Índice de vulnerabilidad	74
Conclusiones	78
Bibliografía	82
Anexos	85

Abreviaciones

BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CEDAW	Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra la Mujer
CELADE	Centro Latinoamericano de Demografía
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CONPAH	Confederación Nacional de Pueblos Autóctonos de Honduras
DIPA	Programa Desarrollo Integral para Pueblos Autóctonos de Honduras
EHPM	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples
FHIS	Fondo Hondureño de Inversión Social
IDH	Índice de Desarrollo Humano
IDG	Índice de Desarrollo Humano relativo al género
IPG	Índice de Potenciación del Género
INE	Instituto Nacional de Estadísticas
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONG	Organismo No Gubernamental
PIAH	Pueblos Indígenas y Afrodescendiente de Honduras
SEDINAFROH	Secretaría de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Afrohondureños
UPM	Unidades Primarias de Muestreo
USM	Unidades Secundarias de Muestreo

Introducción

Desde hace muchas décadas una de las primeras limitaciones para abordar adecuadamente la situación de los Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en nuestros países ha sido la ausencia o escasa información oficial básica. Pese a los esfuerzos realizados en los últimos años, todavía la información es precaria, poco confiable, de difícil acceso público y muchas veces distorsionada.

Sin embargo, se han estado realizando algunos esfuerzos en América Latina y El Caribe, ya sea a través de los CENSOS nacionales o específicos, así como en las encuestas de hogares para medir la pobreza o la calidad de vida, a través de la incorporación de preguntas específicas sobre lengua materna o auto identificación. Esto ha facilitado la visibilidad de los Pueblos Indígenas y Afrodescendientes y la comparación con el resto de la población de los países y entre grupos étnicos al interior del país.

Estos esfuerzos todavía resultan insuficientes, de igual manera que la evaluación de la inversión y programas de desarrollo que se ha implementado tanto en Honduras como en el resto de la región.

Por ello, en la actualidad, los organismos públicos, las agencias de desarrollo y los organismos multilaterales están midiendo la situación inicial de los pueblos antes de comenzar con una inversión de recursos importantes. De esta manera ha sido condición, para prácticamente todos los programas que se han desarrollado en los últimos años, que recojan información de base (o línea de base) al momento de implementar nuevas iniciativas.

Esta información de línea base permite medir y validar los cambios, resultados e impactos que se producen en las comunidades indígenas o afrodescendientes que han sido parte del programa, ya que permite tener una medición en un momento cero y luego una evaluación final, mostrando las variaciones que se producen como resultado del mismo.

El Programa DIPA, en sus inicios, se planteó como objetivo general “contribuir a mejorar las condiciones de vida de los pueblos autóctonos de Honduras y contribuir a su desarrollo integral y sostenible en los ámbitos económico, social, cultural y ambiental” (BID, 2005) y por ello, requería contar con información de primera fuente para poder valorar la implementación, sus alcances y evaluar los resultados del Programa y su sostenibilidad en el tiempo.

En este marco se desarrolló la consultoría que da origen a este informe. Los primeros indicios de este estudio se remontan al año 2008 en que comenzó formalmente la implementación del Programa DIPA por parte del Fondo Hondureño de Inversión Social (FHIS) y la Secretaría de Gobernación y Justicia (SGJ)¹. Esta inversión fue financiada a través de un Convenio de préstamo con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En aquel momento se requería contar con información sistemática y rigurosa para poder medir los frutos de esa inversión desde un punto de partida considerado línea de base.

Posteriormente se firmó un acuerdo entre el gobierno de Honduras y la Consultora para llevar a cabo esta medición con el apoyo del Instituto de Estadísticas de Honduras (INE) quien finalmente realizó la medición en terreno, a través de dos instrumentos: una Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes y una Encuesta Comunitaria, las cuales fueron consultadas y validadas con todos los dirigentes de la Confederación de Pueblos Indígenas y Afrodescendientes de Honduras (CONPAH) en una jornada de trabajo en el Lago Yojoa en febrero de 2009.

¹ Actualmente se ha trasladado el componente de DIPA a cargo de la Secretaría de Gobernación y Justicia hacia la recientemente creada Secretaría de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Afrohondureños (SEDINAFROH).

En los meses siguientes a este evento, en Honduras se dieron un conjunto de sucesos políticos no previstos, y por todos conocidos, que -además de todos los problemas que implicaron que no viene al caso comentar en este informe-, redundaron en una demora de prácticamente un año desde las conversaciones iniciales para la implementación de esta medición. Con todo, las encuestas pudieron realizarse en el mes de octubre de 2010.

Durante el año 2010 hubo un hito particular en Honduras que es preciso señalar: la creación de la Secretaría de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Afrohondureños (SEDINAFROH) a la cual le corresponde la formulación, coordinación, ejecución y evaluación de las políticas que fomenten el desarrollo económico, social, cultural, académico y ambiental de los pueblos y comunidades indígenas y afrodescendientes del país.

Adicionalmente entre el 19 y 21 de junio de 2011 se realizó una jornada de presentación y validación de los resultados de este estudio con un total de 47 dirigentes de la CONPAH en el pueblo de Marcala en Honduras, durante la cual se recogieron valiosos comentarios de los representantes indígenas y afrodescendientes, los cuales fueron incluidos en el análisis de los datos y en las conclusiones finales del presente informe.

Es preciso señalar que esta información tiene un carácter exploratorio para un conjunto de indicadores en los pueblos identificados: Garífuna, Pech, Tawahka, Misquito, Lenca, Nahua, Maya Chortí, Negro de habla inglesa y Tolupán; y que solamente es representativa de aquellas comunidades indígenas y afrodescendientes que trabajan con el Programa DIPA. El presente documento entrega los principales antecedentes de caracterización de los Pueblos Indígenas y Afrodescendientes de Honduras en este marco, con estos alcances y limitaciones.

Esperamos que el estudio sea útil para seguir profundizando la mirada y la práctica de trabajo con Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en Honduras por parte del Estado, de la cooperación internacional, de las agencias de Naciones Unidas y de las propias organizaciones, de cara a los nuevos desafíos que tiene la política pública con pertinencia cultural e inclusión social y que, al mismo tiempo, puedan aportar al desarrollo con identidad y al ejercicio de derechos por parte de ciudadanas y ciudadanos y de sus pueblos.

Del mismo modo, esperamos que la información contribuya a comprender y contextualizar los objetivos y dimensiones del trabajo del Programa DIPA, para aportar a un mejor entendimiento de los procesos de planificación y gestión de la diversidad cultural y a la profundización del análisis de información para el trabajo con los Pueblos Indígenas y Afrodescendientes del país.

Finalmente, queremos agradecer muy sinceramente la colaboración de diferentes personas e instituciones que hicieron posible este estudio con esfuerzo, dedicación y compromiso, especialmente por su confianza y apoyo a los y las dirigentes de la Confederación de Pueblos Indígenas y Afrodescendientes de Honduras, y a Omar Cacho, Juan Carlos González, Olga Patricia Falck, Ely Meléndez y al Ministro Luis Green.

Dedicamos este trabajo a las futuras generaciones de niñas y niños indígenas y afrodescendientes de Honduras que tienen puestas sus esperanzas en un futuro más justo e igualitario.

Presentación

Honduras exhibe una composición multicultural y pluriétnica distribuida en todo el país. Esta realidad es poco conocida y, por lo mismo, no ha sido un campo de intervención sistemática y preferente para las políticas públicas. No obstante, parecen ocurrir algunos cambios en el último tiempo. Prueba de ello, entre otros, es la aprobación del Convenio 169 de la OIT mediante Decreto del 26 de mayo de 1994 y su posterior ratificación por parte del Estado Hondureño el 28 de marzo de 1995; la firma de la Declaración de Naciones Unidas para Pueblos Indígenas en el año 2007 y, desde el punto de vista programático, la decisión del Estado de invertir en los pueblos indígenas y afros a través del Programa Nuestras Raíces primero, luego el Programa DIPA; y la institucionalización de la temática indígena a través de la creación de la Secretaría de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Afrohondureños (SEDINAFROH) en el año 2010, todas experiencias desarrolladas tan sólo en las últimas dos décadas.

La cuantificación de los PIAH ha sido motivo de grandes controversias. Desde hace algunos años se han realizado varios estudios que manejan cifras muy dispares, dependiendo de quién sea el actor que las enuncia y, por lo tanto, las metodologías de levantamiento de información también han sido muy diversas. Por ejemplo, el Plan Estratégico de Desarrollo Integral de los Pueblos Autóctonos de Honduras afirma que:

“La República de Honduras cuenta entre sus integrantes con personas pertenecientes a nueve Pueblos Indígenas y Afrodescendientes. Sobre la importancia demográfica de estos pueblos existen estimaciones controvertidas que varían entre cerca de 7% de la población total (resultado del último Censo poblacional 2001 que es fuertemente cuestionado por los pueblos autóctonos) y aproximadamente 20% en 2007 o, en términos absolutos, 1.5 millones de habitantes de los 7.6 millones hondureños. Se estima que 1.2 millones de estos habitantes (16%) viven actualmente en sus tierras tradicionales en zonas rurales y 0.3 millones en zonas urbanas, resultado de un proceso de emigración que tiene su origen en la búsqueda para mejores condiciones de vida. Estas últimas estimaciones se basan en conteos de las propias federaciones de estos pueblos” (Auto Censo, 2007).

La disparidad de cifras, de algún modo, ha impedido una correcta apreciación de la situación indígena en Honduras toda vez que, en general, la discusión se entrapa precisamente en el tema de las cifras más que en la situación de fondo que viven los pueblos en la actualidad. Naturalmente, hay aquí tareas pendientes, tanto para el INE como para los propios pueblos, en el sentido de darle uniformidad y legitimación a los datos que serán recogidos en las próximas rondas de Censos.

Con todo, el estudio de las poblaciones y pueblos indígenas en Honduras tiene una reciente data, aun cuando se constata la existencia de antecedentes importantes como los estudios pioneros.

El estudio del antropólogo Ramón Rivas (1993) hace una caracterización de 7 pueblos con el objetivo de “determinar los rasgos generales de la estructura económica, política y social que caracteriza a los pueblos indígenas de Honduras”. En este trabajo, Rivas constata la precariedad de los estudios existentes respecto de los PIAH y señala que “aún no se ha efectuado una estrategia de trabajo con miras al desarrollo integral de estos grupos”. Del mismo modo, verifica a través de su trabajo de campo, que los PIAH son pueblos sometidos, excluidos, marginalizados y que viven y se desenvuelven en condiciones de pobreza. Esto tendría diversas razones, una de las cuales refiere a los procesos de conquista y colonización que produjo la descomposición del modo de producción tradicional y la desarticulación de las estructuras sociales y culturales ancestrales de estos pueblos.

También constata que, tanto el propio Estado Hondureño como Organismos No Gubernamentales nacionales e internacionales, han implementado esquemas de desarrollo “caracterizados por

contener planteamientos alejados de la realidad”, cuestión que es importante de rescatar y remirar a la luz de los presentes hallazgos.

Rivas caracteriza 7 pueblos indígenas a saber: Lenca, Tolupán, Maya Chortí, Garífunas, Pech, Tawahka y Misquitos y, después de un exhaustivo análisis, llega a la conclusión de que los pueblos estudiados comparten algunas de las siguientes características principales:

- Se verifica que mantienen economías de subsistencia.
- Ocupan tierras de baja productividad.
- Se constata la existencia de infraestructura productiva precaria.
- Inserción precaria en el mercado.
- Integración social marginal.
- Pueblos sometidos a discriminación racial.
- Pobreza estructural.

Constata además que, Honduras no ha tenido políticas protectoras y de desarrollo social y cultural coherentes con el rescate cultural de sus pueblos indígenas y afrodescendientes.

En educación, en este estudio se encuentra que “se desconoce el conflicto cultural que se genera, cuando se considera la cultura escolar como “superior” a la cultura del “grupo” y que la educación como sistema es totalmente funcional a la idea del abandono de la cultura propia puesto que esta es inferior a la impartida por la cultura dominante. Salvo el pueblo Garífuna que muestra indicadores educacionales mejores que el resto de los otros pueblos indígenas y una inserción más exitosa en la estructura social y política de Honduras, se constata que los demás pueblos indígenas han sufrido un deterioro sostenido de sus condiciones de vida y ha visto amenazadas sus formas ancestrales de relación social desde la conquista y colonia hasta la fecha.

Con todo y a pesar de los indicadores positivos del pueblo Garífuna, se señala que “Dado el actual cuadro de precariedad y abandono social que enfrentan los pueblos indígenas en Honduras, si no se toman en cuenta las medidas correspondientes, todo parece indicar que les espera un futuro incierto”.

Este fue el escenario en que surge el Programa de Desarrollo Integral de los Pueblos Autóctonos de Honduras (DIPA), en cuyo convenio de préstamo con el BID, identificaba en su diagnóstico: “A pesar de una diversidad cultural y lingüística, existen problemas comunes que afectan a todos los pueblos autóctonos de Honduras, tales como: (i) la inadecuada provisión de servicios básicos de salud y educación con pertinencia cultural; (ii) la cobertura deficitaria de servicios de agua potable, transporte y energía eléctrica; (iii) las dificultades de coordinación de las federaciones autóctonas con las autoridades locales y la escasa capacidad de las mismas comunidades para la gestión participativa de proyectos; (iv) la falta de oportunidades generadoras de ingreso, empeorada por la falta de acceso al crédito y los problemas de tenencia de la tierra; (v) la carencia de infraestructura y servicios financieros contribuyendo a que los ingresos y remesas se inviertan en el consumo, entre otros de alcohol y drogas; y (vi) la pérdida de sus modos de vida tradicionales” (BID, 2008).

Del mismo modo, se reconocía “que hay más dimensiones de pobreza que la escasez de ingreso y recursos financieros. Las dimensiones no mensurables por el ingreso incluyen aspectos sociales como el acceso a los servicios e infraestructura, así como dimensiones menos tangibles como el poder de toma de decisiones y la inclusión social y política. En este sentido, la pobreza medida por ingreso minimiza las múltiples condiciones de pobreza de las poblaciones autóctonas” (BID, 2008).

Caracterización demográfica



1. Estructura por edad y por sexo

Tabla 1
Distribución de población indígena y afrodescendiente de Honduras, por sexo y edad.

Grupos quinquenales	Años	Hombres	Mujeres	Total	Inmas ²	%
	0 - 4 años	2417	2157	4574	1.12	13%
	5 - 9 años	2212	2291	4503	0.97	13%
	10 - 14 años	2594	2447	5041	1.06	14%
	15 - 19 años	2093	2201	4294	0.95	12%
	20 - 24 años	1649	1811	3460	0.91	10%
	25 - 29 años	1074	1405	2479	0.76	7%
	30 - 34 años	801	1110	1911	0.72	5%
	35 - 39 años	618	983	1601	0.63	4%
	40 - 44 años	654	867	1521	0.75	4%
	45 - 49 años	587	785	1372	0.75	4%
	50 - 54 años	545	712	1257	0.77	4%
	55 - 59 años	443	480	923	0.92	3%
	60 - 64 años	342	440	782	0.78	2%
	65 - 69 años	270	357	627	0.76	2%
	70 - 74 años	228	286	514	0.80	1%
	75 - 79 años	195	221	416	0.88	1%
	80 - 84 años	112	164	276	0.68	1%
	85 - 89 años	35	89	124	0.39	0.3%
	90 años y más	57	42	99	1.36	0.3%
	Total	16.926	18.848	35.774	0.90	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

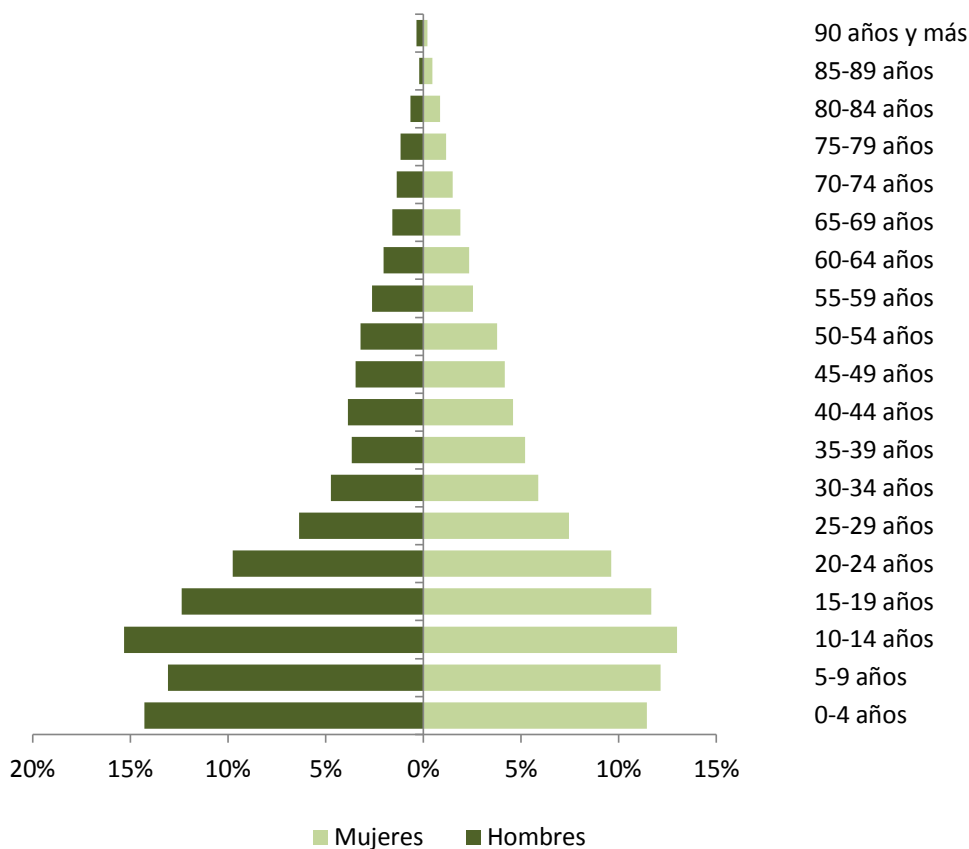
Al analizar la estructura de una población contamos con valiosa información sobre su comportamiento demográfico. En este caso, en los Pueblos Indígenas y Afrodescendientes de Honduras (PIAH), lo primero que llama la atención es que los segmentos de edad menores de 10 años tienen una importancia menor que el segmento de 10-14 años. Esto es llamativo porque lo que se espera es que los segmentos 0-9 años tengan una importancia mayor que los segmentos de edad precedentes. Por una razón demográfica, se espera que en un contexto de la llamada “transición demográfica”, la importancia relativa de los segmentos de edad infanto-juveniles tengan mayor representación. En el caso analizado, ello no se cumple.

Otro elemento que resalta es que los índices de masculinidad son menores que 1 (esto es: se verifica que hay más mujeres que hombres) en segmentos de edad en que se supone que dicho índice debería ser mayor a 1. Cabe señalar que los datos analizados corresponden a población rural, por lo tanto, deberían mostrar coherencia respecto de lo que la demografía latinoamericana ha atestiguado en los últimos 50 años, dado que en un contexto rural y particularmente en lo que a los pueblos indígenas se refiere, son las mujeres jóvenes en edad

² Inmas: índice de masculinidad. Equivale a la proporción de hombres por cada mujer. La relación equivalente sería 1 a 1. Por lo que cuando el índice está por debajo de 1 hay presencia de menos hombres por cada mujer y viceversa.

reproductiva las que abandonan el campo y se dirigen a centros urbanos de importancia para la búsqueda de fuentes laborales y mejores expectativas reproductivas y de vida. No obstante, ello no se verifica en los datos de la población indígena y afrodescendiente de Honduras. Por el contrario, en el segmento de edad 15-34 años son los hombres los que aparecen más ausentes en la estructura de población. Ello podría explicarse porque podrían ser los hombres los que abandonan el campo y se dirigen a los centros urbanos, lo cual sería algo nuevo en lo que se refiere al comportamiento demográfico estudiado hasta la fecha en poblaciones indígenas³. Habría que mirar con mayor profundidad los fenómenos migratorios en el país para explicar esta información con más detalle y contexto.

Gráfico 1
Pirámide de la Población Indígena y Afrodescendientes de Honduras⁴



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

La forma de la pirámide de población no es la clásica forma de pirámide que debiera encontrarse en una población en transición demográfica moderada. En efecto, es esperable una pirámide más ancha en su base que la que encontramos en la PIAH. La bibliografía sobre demografía indígena apunta precisamente a una natalidad infantil mucho más alta que en la población no indígena⁵. Cuestión que aquí no ocurre, es más, la forma de la pirámide sugiere que se verificaría una

³ Ver CEPAL/CELADE (2008)

⁴ Las pirámides de población de cada pueblo se pueden revisar en Anexos.

⁵ En algunos países de la región mesoamericana (como el caso de México) en los últimos años se ha percibido un retardo de la edad reproductiva de las mujeres indígenas así como un menor número de hijos por hogar, que puede estar repitiéndose en Honduras, lo que -de todos modos- no obedece al patrón clásico de lo que ocurre con pueblos indígenas y afrodescendientes como tendencia general. Habrá que analizar este fenómeno con más detención a partir de la información de la ronda de CENSOS 2010.

combinación compleja para la sobrevivencia de estos pueblos: una baja natalidad y alta mortalidad infantil, siendo esta última más importante en el caso de las niñas.

Si consideramos que una pirámide de población es una fotografía de un conjunto social cualquiera en un momento determinado, las preguntas que inmediatamente saltan a la vista son: de seguir la tendencia observada ¿Cuánto tiempo más pervivirían los PIAH?, ¿Cuáles son las razones de esta alta mortalidad infantil y tan baja natalidad? Los organismos pertinentes, ¿han reparado en esta situación?

Luego, hay preguntas obvias cuyas respuestas no son obvias: (a) el comportamiento demográfico detectado ¿es una característica específica de Honduras?, (b) ¿Cuáles son las razones que en este caso revirtieron las tendencias encontradas anteriormente en la población indígena rural en América Latina?, (c) ¿Cuáles son las razones por las cuales las mujeres son las que se quedan en el campo?

Si bien la información procesada es alarmante desde un punto de vista demográfico, puede ser que exista alguna razón distinta que explique los resultados. Evidentemente podría haber una explicación menos catastrófica que la netamente demográfica, pero es preciso evidenciar que no se cuenta con la información necesaria para determinar más exhaustivamente las causas que se reflejan en los datos observados. Para ello, se necesitaría revisar y comparar con estudios específicos sobre natalidad y mortalidad infantil en las zonas estudiadas y con la información de los reportes de Objetivos del Milenio en relación a esta temática⁶.

2. Población según estado civil y sexo

Tabla 2
Distribución de población Indígena y afrodescendiente según Estado civil y sexo

Estado Civil	Hombres	Mujeres	Total
Casado(a)	2.514	2.633	5.147
	15%	14%	14%
Viudo (a)	165	1.027	1.192
	1%	5%	3%
Divorciado (a)	66	102	168
	0.4%	0.5%	0.5%
Separado (a)	126	438	564
	0.7%	2.3%	2%
Soltero (a)	11.402	11.840	23.242
	67%	63%	65%
Unión libre	2.654	2.811	5.465
	16%	15%	15%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Como es de esperar, la proporción mayor de población se aglutina en la categoría Soltero(a) con un 65%, la que le sigue en importancia la categoría Unión Libre (15%) y la categoría Casado(a) (14%). Esta distribución no es muy distinta de la esperable para cualquier población, aun cuando hay una discrepancia interesante -pero no significativa estadísticamente- en la categoría Separado(a) en que hay más mujeres que hombres. Lo que sería esperable es que por cada hombre o mujer separada

⁶ También podría ser que el fenómeno se explique por razones no relacionadas con los datos, sino con la forma como se recogió la información, es decir con cuestiones metodológicas. Para profundizar en este aspecto revisar a Valdés (2004).

haya igualmente una cantidad similar de mujeres u hombres separados y no como en este caso en que hay más presencia de mujeres separadas.

Como esta variable es descriptiva no se podrían hacer inferencias válidas respecto, por ejemplo, del valor que le otorgan a la familia los PIAH. Para ello es necesario estudiar otras variables y los estudios de tipo cualitativo seguramente arrojarían información con mayor nivel de profundidad sobre este punto.

Además hay que tener en cuenta, que para los pueblos indígenas y afrodescendientes, el concepto de familia, en muchos casos, es distinto del concepto de familia occidental. Por lo que no necesariamente, el análisis de variables que describan la estructura familiar da luces del real comportamiento de los pueblos indígenas y afrodescendientes respecto del núcleo básico que ellos denominan familia⁷.

⁷ Un dato importante sucede, por ejemplo, respecto del pueblo Garífuna, en que persiste un fuerte componente matrilineal debido a la histórica migración masculina de ese pueblo. Esto tiene repercusiones en los sistemas de herencia y derechos de propiedad entre otros (Álvarez, 2010).

Educación



1. Analfabetismo

Según cifras oficiales, el analfabetismo⁸ en Honduras en el año 2007 alcanzaba 16% para el total de la población hondureña. Para la población rural, el mismo año, fue de 24% tal como se puede observar en la siguiente tabla.

Tabla 3
Porcentaje y cifras absolutas de analfabetismo por zona geográfica (1999 y 2007)

Zona	1999		2007	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
Urbana	166.354	10%	192.277	9%
Rural	481.711	27%	570.412	24%
Nacional	648.065	19%	762.686	16%

Fuente: INE. Encuesta de Hogares para Propósitos Múltiples EHPM (Septiembre 1999 y Septiembre de 2007).

Con esos datos, la población indígena y afrodescendiente encuestada, representa poco más de la mitad del analfabetismo rural (13%).

Tabla 4
Distribución de la PIAH según analfabetismo
(Población de 15 años y más)

PIAH	n	%
Maya Chortí	309	34%
Tolupán	197	32%
Tawahka	147	25%
Nahua	86	24%
Pech	272	24%
Lenca	227	13%
Misquito	889	11%
Garífuna	582	10%
Negro de habla inglesa	63	2%
Total	2.772	13%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Se evidencia claramente dos grupos de pueblos: un primer grupo formado por los pueblos Maya Chortí, Tolupán, Tawahka, Nahua y Pech, con un índice de analfabetismo mayor que el rural hondureño; y un segundo grupo, formado por los pueblos Lenca, Misquito, Garífuna y Negro de habla inglesa, que muestran un analfabetismo menor al registrado para la población rural de Honduras, es decir, que son pueblos más alfabetizados.

También llama la atención los extremos de la tabla, puesto que sus diferencias porcentuales son muy altas. Esto implica que existe una diferenciación evidente en este indicador que estaría mostrando una situación de desigualdad al interior de los PIAH que hay que tomar en cuenta. Esto es importante, porque refleja que entre pueblos indígenas y afrodescendientes de zonas rurales hay diferencias sustantivas, diferencias que por lo menos, desde el punto de vista teórico, deberían estar más atenuadas.

⁸ El analfabetismo se mide a partir de los 15 años y más.

2. Nivel educacional según sexo

Tabla 5
Distribución de la población en edad escolar según nivel educativo más alto que alcanzó.

Nivel Educacional	Hombres	Mujeres	Total
Ninguno	3.329	3.512	6.841
	31%	28%	30%
Programa de alfabetización	23	31	54
	0,2%	0,3%	0,2%
Pre-básica (1-3)	39	42	81
	0,4%	0,3%	0,3%
Básica (1-9)	4.869	5.561	10.430
	45%	45%	45%
Ciclo común (1-3)	1.126	1.364	2.490
	10%	11%	11%
Diversificado (1-4)	1.198	1.559	2.757
	11%	13%	12%
Técnico superior (1-3)	23	29	52
	0,2%	0,2%	0,2%
Superior no universitaria (1-4)	43	43	86
	0,4%	0,3%	0,4%
Superior universitaria (1-8)	147	238	385
	1,4%	1,9%	1,7%
Post-grado (1-5)	6	-	6
	0,1%	-	0,0%
Total	10.803	12.379	23.182
	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

La tabla precedente revela una situación interesante. En primer lugar, como es de esperar, hay una alta importancia de la educación básica en términos de años de escolaridad alcanzada, cuestión que es común tanto para hombres como mujeres, que puede ser efecto de la ampliación de la cobertura nacional de la educación impulsada tanto internacionalmente como al interior del país.

Por otro lado, también llama la atención el alto porcentaje de personas que no tienen ningún año de escolaridad (30%) que es levemente más alta en hombres que en mujeres. Es importante considerar este punto dado que se admite que las personas con baja escolaridad tienen acceso a empleos de baja calificación y, por lo tanto, baja remuneración, lo cual es un elemento que impide romper el círculo de la pobreza.

Se destaca la baja incidencia de la educación post enseñanza básica. La sumatoria de los años de escolaridad post enseñanza básica es de un modesto 25%. Así es posible observar que todas las categorías de educación superior tienen una muy baja incidencia en la población analizada. Esto también se explica por el difícil acceso de los/as estudiantes hacia los establecimientos educativos de educación post básica. En la gran mayoría de los casos, los lugares de estudios post básicos

quedan a distancias importantes de las comunidades, lo que obliga a los jóvenes a dejar sus hogares si optan por continuar sus estudios, lo que a su vez tiene otras implicaciones económicas y socio-culturales a costa de las familias.

La situación observada afecta tanto a hombres como mujeres, no registrándose en el análisis de esta variable diferencias sustantivas que permitan afirmar, por ejemplo, que las mujeres están en una situación de desventaja respecto de los hombres. Incluso en la educación post básica las mujeres presentan mejores cifras que los varones, cuestión que también se ha estado visibilizando en la población no indígena de los países de América Latina, lamentablemente estos niveles más altos de educación de las mujeres en la región no se traducen necesariamente en mejores empleos y salarios en el futuro laboral.

Hay que tener en cuenta que la educación siempre se ha definido como un eficiente mecanismo de movilidad social y que en este caso operaría como factor inverso, es decir, en el caso de los PIAH no sólo no produce movilidad social sino que podría estar estancándola, reproduciendo condiciones de desigualdad social.

En el caso de los pueblos indígenas en América Latina y El Caribe, una situación de precariedad educativa no es de sorprender y ha sido una constante histórica que debiera ser revertida con políticas públicas pertinentes culturalmente que enfrenten efectivamente el problema (Winkler y Cueto, 2004).

3. Razones de deserción escolar según sexo

Tabla 6
Distribución de PIAH de 6 años y más según razones porque no asiste a centro educacional

Razón por la que no asiste a un centro educacional	Garífuna	Misquito	Tawahka	Pech	Lenca	Nahua	Maya Chortí	Negro de habla inglés	Tolupán	Total
Problemas de salud	3%	3%	2%	2%	1%	2%	1%	1%	4%	2%
Por trabajo	12%	16%	12%	13%	16%	11%	27%	16%	10%	15%
Problemas de aprendizaje	1%	1%	1%	0%	0%	1%	1%	0%	2%	1%
Distancia, difícil acceso	0%	1%	1%	1%	0%	2%	1%	0%	0%	1%
Problemas de conducta en la escuela	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
La educación no sirve	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Desmotivación, aburrimiento	1%	0%	5%	2%	1%	3%	0%	0%	0%	1%
Se unió o casó	3%	4%	4%	3%	1%	3%	1%	1%	3%	3%
Por embarazo	1%	1%	1%	0%	0%	1%	0%	0%	0%	1%
Ayuda en las labores del hogar	3%	3%	3%	5%	4%	8%	7%	4%	2%	4%
Cuidado de sus hijos	2%	4%	7%	3%	4%	1%	10%	3%	4%	4%
Falta de recursos económicos	16%	18%	19%	15%	17%	13%	6%	5%	26%	15%
Falta de apoyo de los padres	1%	1%	1%	2%	2%	1%	0%	0%	3%	1%
Finalizó sus estudios	3%	5%	1%	1%	4%	1%	1%	8%	2%	4%
No quiere seguir estudiando	14%	9%	3%	13%	10%	15%	6%	21%	5%	12%
Está muy mayor	22%	13%	7%	10%	14%	11%	8%	16%	7%	15%
Es muy pequeño	17%	19%	27%	25%	22%	22%	25%	13%	22%	19%
No hay centro que imparta su nivel	1%	1%	6%	3%	2%	5%	3%	1%	10%	2%
Otro	2%	1%	2%	1%	1%	1%	3%	8%	0%	2%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

La tabla anterior está referida a un subconjunto de la población que es aquella mayor de 5 años que por alguna razón no asiste a ningún centro educacional.

Llama la atención la homogeneidad del comportamiento de los datos observados. En efecto, no hay disparidades ni diferencias sustantivas entre pueblos. Esto implica que las condicionantes de acceso a la educación afectan por igual a los pueblos analizados.

Esto además se evidencia en la baja proporción que representa la categoría de respuesta: “la educación no sirve” que es del 0.1%. Por analogía se podría decir que más del 90% de los casos tiene la percepción de que “la educación si sirve”, pero por alguna razón no ha continuado con la educación formal.

Es interesante hacer notar que algunas dificultades que podrían considerarse estructurales como el acceso y la distancia hacia los centros educacionales representan una casi nula proporción (0.5%), es decir, la población escolar no abandona por razones de distancia o acceso. Hay que recordar que la población estudiada es población rural y que la ruralidad en Honduras es bastante agreste, con poca cobertura vial o con cobertura altamente inestable como consecuencia de los embates de la naturaleza, por lo que, efectivamente podría producir problemas de traslado y desincentivar la asistencia a centros educativos. No obstante, ello no parece ser el caso para los pueblos indígenas y afrodescendientes hondureños aun cuando -según los propios pueblos- el que no existan centros educativos post educación básica cerca de las comunidades opera como un fuerte desincentivo para los jóvenes ya que implica abandonar sus comunidades y su vida familiar. Por otra parte, aunque se debe tener en cuenta que existen ciertas diferencias que -aunque no sean significativas- reflejan al menos cierta sensibilidad al evaluar este aspecto. Particularmente llamativo es el caso del pueblo Nahua que anota un 2% en este indicador, lo cual es 3 veces más que la media, lo que probablemente esté relacionado con las dificultades objetivas en que vive este pueblo en relación al acceso a centros educativos.

Otra categoría de respuesta que tiene significancia: “Es muy pequeño” con casi un 20%. Probablemente implique que los padres no envían a los niños en edad escolar a la escuela y retardan su entrada de ingreso a la educación formal. La razón “es muy pequeño” podría estar escondiendo la necesidad de los padres de tener a los hijos más tiempo en casa como mecanismo para elevar la capacidad productiva y económica de la familia. Esto tiene una segunda línea de análisis, cual es que a medida que se va retardando la entrada a la educación formal se va alargando su salida, lo cual podría resultar en un incentivo para la deserción definitiva de la educación formal. Esto tiene sentido, al analizar las categorías de respuesta que directa o indirectamente están relacionadas con esta cuestión. La combinación de la categoría “por trabajo”, “falta de recursos económicos”, “no quiere seguir estudiando” y “está muy mayor”, representan el 56%.

Lo anterior, permite aseverar que las razones de la no asistencia a centros educacionales en edad escolar de los PIAH están relacionadas casi exclusivamente con razones económicas y de subsistencia.

Llama particularmente la atención las diferencias entre pueblos respecto de algunas razones asociadas a los roles de género. En el pueblo Tawahka el “cuidado de los hijos” (7%) está prácticamente duplicando la media del resto de los pueblos (4%). Esto sería necesario de analizar con mayor profundidad en el futuro, considerando la valoración de la educación de las mujeres en esa cultura en particular. Así mismo ocurre con el atributo “Ayuda en las labores del hogar” para el caso de los Nahua y los Maya Chortí.

Tabla 7
Promedio de años de estudio de la población en edad escolar de los PIAH

Pueblo	Promedio años de estudio
Garífuna	4.1
Misquito	3.8
Tawahka	4.6
Pech	4.2
Lenca	3.6
Nahua	4.2
Maya Chortí	4.6
Negro de habla inglesa	4.0
Tolupán	3.8
Total promedio	4.1

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

En este caso, el promedio de años de estudio⁹ (4.1 años de estudio) es bastante coherente con el indicador rural para Honduras¹⁰ y de alguna manera explica o complementa los datos analizados anteriormente. Existe un enorme grupo de población indígena y afrodescendiente en Honduras que no está comprometida con la educación formal, ya sea por una deserción temprana del sistema educativo, ya sea porque encuentran que la educación no les provee elementos que le permitan mejorar sus condiciones de vida u otras.

En general, los datos en este ámbito son bastante homogéneos, no encontrándose mayores diferencias entre pueblos. Esto resulta llamativo por cuanto la literatura y autores como Rivas (1993) apuntaban a que el pueblo Garífuna tiene mayores niveles de educación, cuestión que también era esperable para el pueblo Negro de habla inglesa. Sin embargo, ambos pueblos no muestran diferencias sustantivas con los otros pueblos ni entre ellos.

Interesa destacar, el caso del pueblo Tawahka y Maya Chortí, que registran el más alto promedio de años de estudio de todo el conjunto de datos (4.6). Si bien no es muy diferente de la media del conjunto de datos, es llamativo porque no se esperaba una lectura como esa para este pueblo. Más esperable es la situación del pueblo Lenca, en que tuvo promedio más bajo de todo el conjunto de datos (3.6 promedio de años de estudio) puesto que la literatura da indicios de que es un pueblo con características de pobreza y marginalidad muy pronunciadas.

⁹ El promedio de años de estudio es una construcción aritmética a partir del cálculo de la media de los años de estudio que las mismas personas encuestadas reportan haber alcanzado. Para calcular los años de estudio promedio por pueblo, se calcula la media de años de estudio alcanzado y se cruza con el pueblo al que la persona pertenece, de este modo se obtienen los años de estudio promedio por pueblo.

¹⁰ Ver Cuadernos de la CEPAL N° 92. Pag 112. Gráfico V 10.

Independiente de los casos particulares, interesa señalar que todos los pueblos analizados están sometidos a las mismas variables estructurales que hacen que tengan comportamientos muy parecidos en relación a este indicador.

También es necesario reflexionar sobre la correlación de los años de estudio respecto de las cifras observadas para el analfabetismo. Pareciera ser que no correlaciona la hipótesis de que a mayor promedio de años de estudio, menor analfabetismo. En el pueblo Tawahka por ejemplo, -que tiene el promedio mayor de años de estudio- tiene un nivel de analfabetismo el doble superior que el analfabetismo total. Esto seguramente dice relación con la cercanía/lejanía de los centros educativos.

Aspectos económico-productivos



1. Tasa de participación económica de los PIAH

Tabla 8
Tasa de participación económica de los PIAH
(n=26.509)

Pueblo	% TPE
Maya Chortí	51%
Lenca	49%
Tawahka	49%
Negro habla inglesa	48%
Pech	46%
Nahua	46%
Tolupán	46%
Garífuna	44%
Misquito	43%
Total	45%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Vale señalar que la Tasa de participación económica de Honduras para el año 2009 es de 53% del total nacional y el mismo 53% rural, por lo tanto, que sus pueblos indígenas y afrodescendientes tengan una tasa de 45% -pese a que era esperable- es preocupante como señal de movilidad social, de autonomía económica y de superación de la pobreza.

Por otra parte, la tabla muestra que no existen disparidades sustantivas en tanto pueblos, ya que la diferencia entre el máximo (51% Maya Chortí) y el mínimo (43% Misquito) es de 8 puntos porcentuales. Esto quiere decir, que son relativamente similares entre pueblos y que sus diferencias internas son poco significativas en promedio.

Muy diferente es la situación al considerar la dimensión de género, en que las brechas se acrecientan entre hombres y mujeres en los distintos pueblos tal como veremos más adelante en el acápite relativo al género.

2. Situacional ocupacional

Tabla 9
Distribución de Población Económicamente Activa (PEA) ocupada y desocupada por pueblo

Pueblos	Ocupada	%	Desocupada	%	Total	%
Garífuna	2964	44%	3793	56%	6757	100%
Misquito	4189	43%	5557	57%	9746	100%
Tawahka	397	49%	416	51%	813	100%
Pech	704	46%	819	54%	1523	100%
Lenca	1037	49%	1061	51%	2098	100%
Nahua	206	46%	245	54%	451	100%
Maya Chortí	601	51%	584	49%	1185	100%
Negro de habla inglesa	1485	48%	1627	52%	3112	100%
Tolupán	380	46%	451	54%	831	100%
Total	11963	45%	14553	55%	26516	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

No existen disparidades importantes en el conjunto de datos entre pueblos, tanto en la PEA ocupada como en la PEA desocupada, esto refuerza la idea enunciada con anterioridad en orden a que los PIAH están sometidos a las mismas variables económicas estructurales que hace que se comporten de forma similar. Las diferencias relativas son menores y no indican una tendencia clara en el sentido de que haya un pueblo en mejores o peores condiciones que otro, al menos en este aspecto.

La categoría más importante que habría que relevar por sus implicancias sería la PEA desocupada. En efecto, esta categoría no muestra una variación intragrupal importante, sin embargo, nos evidencia que más de la mitad de la fuerza de trabajo indígena y afrodescendiente (54,9%) está desocupada. Ello es preocupante toda vez que implica un deterioro de las condiciones de vida y una declinación en la calidad de vida por cuanto disminuyen los ingresos en el hogar.

Llama la atención de que el pueblo Maya Chortí tenga un nivel de desocupación de su fuerza de trabajo inferior a 50% (49,3%) en circunstancias que todos los demás pueblos tienen una desocupación mayor a 50%. En ese contexto, también llama la atención que el pueblo Misquito tenga una fuerza de trabajo desocupada de 57,0%, la mayor desocupación del conjunto de datos. Tanto en el caso del pueblo Maya Chortí como el pueblo Misquito necesariamente hay que preguntarse cuáles podrían ser las razones para ese comportamiento de los datos. Por ser este tema muy importante para la autonomía económica de las personas, el desarrollo económico de comunidades y pueblos y para la superación de la pobreza, habría que estudiar más profundamente esta información en el futuro.

3. Ingresos

Lo que a continuación se expone son los resultados de la Encuesta de Hogares sobre ingresos. Esta es una variable compleja de analizar puesto que en general hay mucha distorsión en la información recogida, básicamente porque los encuestados/as usualmente no proporcionan información fidedigna sino más bien aproximaciones. Esa es una primera dificultad. Una segunda dificultad, es que al no existir parámetros que permitan corregir o triangular la información recogida no es posible saber cuánto es exactamente el margen de distorsión de la información.

Como estos son problemas recurrentes y comunes en todo el mundo y las soluciones no siempre son las más adecuadas, generalmente se ha optado por reconocer la información recolectada como fehaciente. Independiente de que efectivamente puedan detectarse problemas de declaración de los ingresos por parte de las personas. Adicionalmente es importante considerar que entre los pueblos indígenas y afrodescendientes los ingresos autónomos monetarios por lo general son bajos por varias razones: por una parte por la baja calificación que propicia el acceso a empleos mal remunerados, por las características estacionales del empleo que genera gran inestabilidad en el flujo de ingresos y por su alta participación en los mercados informales, en que los ingresos reales no son declarados, entre otras.

Antes de entrar en el análisis de los ingresos propiamente tal, hay que advertir que este razonamiento dice relación con una cuestión particular: los ingresos, bonos y remesas están medidos como frecuencias y medidas de tendencia central, más específicamente son sus medias o promedios, lo que también invisibiliza las diferencias reales al interior de los pueblos, sin embargo es una medida comparativa que permite extraer otro tipo de análisis igualmente útil como veremos más adelante.

El análisis de los ingresos totales en términos metodológicos se mide como ingresos de los hogares y es la sumatoria de todos los ingresos del hogar, vale decir, la suma de los ingresos autónomos, bonos y remesas. Por lo tanto, lo que a continuación se ofrece es una aproximación al tema que también abre la posibilidad de hacer análisis de pobreza basada en la metodología de la línea de la pobreza en el futuro.

Tabla 10
Distribución de ingresos totales promedio según su composición por pueblo

Pueblos	Ingresos Autónomos		Bonos		Remesas		Ingresos totales	
	Lempiras	(USD)	Lempiras	(USD)	Lempiras	(USD)	Lempiras	(USD)
Garífuna	4419	234	1167	62	87	5	5673	300
Misquito	5761	305	412	22	26	1	6199	328
Tawahka	5617	297	69	4	3	0	5689	301
Pech	3487	185	114	6	13	1	3614	191
Lenca	3604	191	302	16	38	2	3944	209
Nahua	1995	106	194	10	0	0	2189	116
Maya Chortí	1615	86	62	3	0	0	1678	89
Negro de habla inglesa	7710	408	1908	101	154	8	9773	517
Tolupán	1232	65	138	7	5	0	1376	73

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Cabe hacer la salvedad que la comparación entre las cifras absolutas por pueblo puede conducir a error, toda vez que las cifras son muy dispares entre sí. Lo que correspondería es hacer la comparación entre cifras relativas entre pueblos. Esa comparación es válida y produce conclusiones permitidas para este tipo de análisis.

a) Ingresos Totales

Llama la atención que se verifique una polarización de los pueblos por la vía de los ingresos totales, es decir, pareciera ser que hay dos pueblos: Tolupán y Maya Chortí que están muy por debajo de los otros pueblos que ni siquiera son nivelados con los bonos y remesas, mientras que los otros pueblos están sobre los USD \$100 en promedio.

Destaca el pueblo Negro de habla inglesa que tiene el ingreso total promedio más alto del conjunto de datos. Esto también puede estar relacionado con el tamaño de la fuerza de trabajo de este pueblo que está ocupada, con el aporte de las remesas y los bonos al total y con ingresos en moneda dólar por efecto de la actividad turística en las Islas, ya que les favorece el tipo de cambio.

Llama la atención también, el hecho de que en los ingresos totales se aprecie una cierta nivelación en cuanto a las cifras, que probablemente esté en relación con la función que tienen los bonos y remesas como mecanismo de equilibrio. No obstante, siguen existiendo diferencias entre pueblos que finalmente instalan la impresión de desigualdad.

b) Ingresos Autónomos

Aquí se da nuevamente el caso de disparidades entre pueblos. No hay una distribución homogénea. Esto es llamativo en el caso del Pueblo Tolupán, puesto que es el pueblo con menor ingreso promedio de todo el conjunto de datos.

Por el contrario, el Pueblo Negro de habla inglesa posee el más alto ingreso autónomo promedio (USD \$ 408). El pueblo Misquito (USD \$ 305) es otro pueblo que sigue en importancia en ingresos autónomos promedio, el pueblo Tawahka (USD \$ 297) y el pueblo Garífuna (USD \$ 234) le siguen en orden respectivamente.

La situación de los pueblos Maya Chortí y Tolupán es compleja puesto que son los pueblos que menores ingresos autónomos promedio tienen. Sin embargo, el pueblo Maya Chortí aparece con la más alta participación en el mercado laboral, lo cual podría estar mostrando la existencia de trabajo precario y mal remunerado. Los representantes de los pueblos señalan a este respecto, que los Maya Chortí se han caracterizado por tener trabajos agrícolas en las Haciendas de la zona en que viven y en condiciones salariales y laborales deplorables.

Independiente de los casos particulares, es necesario recalcar la complejidad de la problemática que además se refuerza puesto que no se visualiza equivalencia entre pueblos ni tampoco alguno que destaque por estar en condiciones óptimas de estabilidad respecto de esta variable. Evidentemente hay que profundizar en el análisis de las diferencias y del impacto de las políticas de transferencias monetarias condicionada, puesto que su estudio arrojaría más luces sobre este problema.

c) Bonos

Los subsidios también denominados bonos del gobierno, son aportes que los gobiernos entregan con diferentes propósitos. En algunos casos, para incentivar la producción, en otros casos para mejorar situaciones de salud o educación. También pueden ser conceptualizadas como mecanismos redistributivos que apuntan a mejorar situaciones de pobreza o desigualdad.

El estudio de los bonos o subsidios es importante ya que es un mecanismo que incrementa el ingreso familiar y en ocasiones es una parte muy importante de dicho ingreso. También se utiliza como mecanismo para bajar los niveles de pobreza cuando el ingreso familiar está en el borde de la línea de pobreza del país.

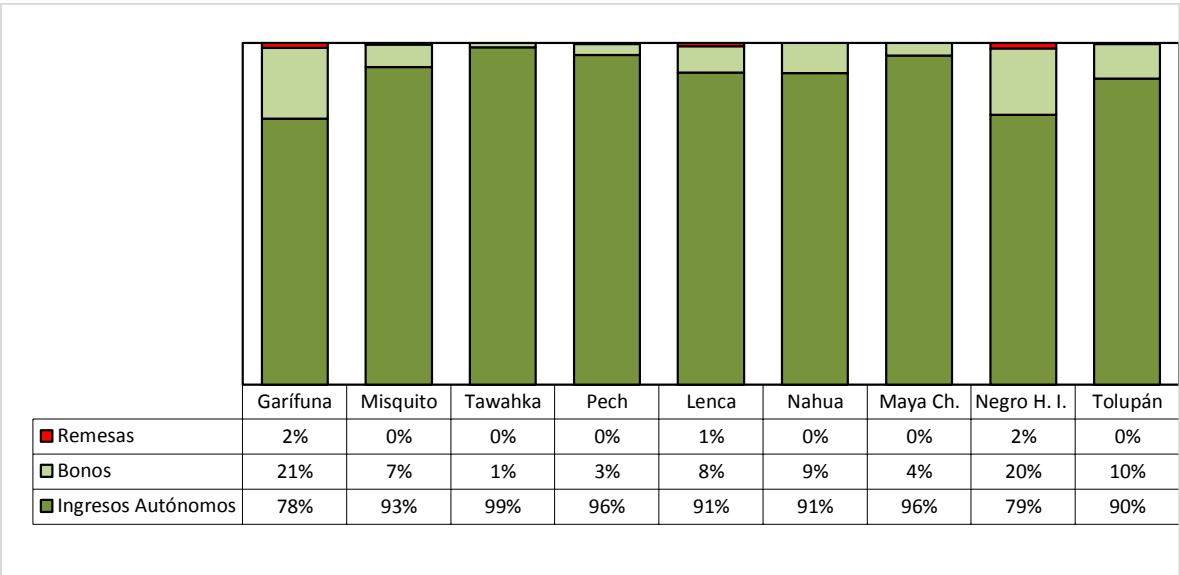
Tal como se observa en la tabla precedente, hay diferencias entre pueblos en los volúmenes de bonos observados. Pero además, es llamativo que para algunos pueblos los bonos sean tan importantes en el ingreso total promedio. Tal es el caso de los pueblos Garífuna y Negro de habla inglesa en donde estos bonos representan cifras cercanas al 20% (21% y 20% respectivamente), esto de algún modo invalida la percepción de que estos pueblos tenían altos ingresos por la vía de las remesas puesto que los bonos tienen mayor significación absoluta y relativa que las remesas. Pareciera ser que estos dos pueblos han sido mucho más eficientes en captar recursos del Estado que los otros pueblos, o también podría ser que el Estado tenga mayor interés en ellos, o que la cercanía de estos pueblos a los centros urbanos -de distribución efectiva de los bonos- es mayor que el resto. Al respecto los dirigentes señalan que los bonos definitivamente no llegan a los lugares más aislados porque no existe un esfuerzo decidido de que ellos ocurra, ya que los traslados son costosos para el desplazamiento de los funcionarios públicos para la distribución de los mismos.

Independiente de aquello, resulta necesario pensar en mecanismos que permitan cerrar las brechas existentes entre pueblos en lugar de profundizarlas.

Pareciera ser que no hay relación entre el ingreso autónomo promedio mensual y bonos y remesas promedio mensuales, tampoco pareciera que existiera relación entre vulnerabilidad e ingresos totales. Es decir, la cantidad de recursos que se suman al ingreso familiar por la vía de la asignación de bonos no pareciera tener relación con criterios de selección y priorización según necesidades, sino con otras razones que habría que estudiar más profundamente. De todos modos, llama la atención la escasa inversión del Estado en los pueblos indígenas vía bonos y subsidios.

Con todo, al igual que con el tema de los ingresos, el tema de los bonos pone en evidencia las disparidades entre pueblos, cuestión que debería preocupar a los organismos y actores que trabajan con estos pueblos en orden a intentar eliminar las brechas de desigualdad detectadas.

Gráfico 2
Distribución de ingresos totales promedio según su composición por pueblo (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

d) Remesas

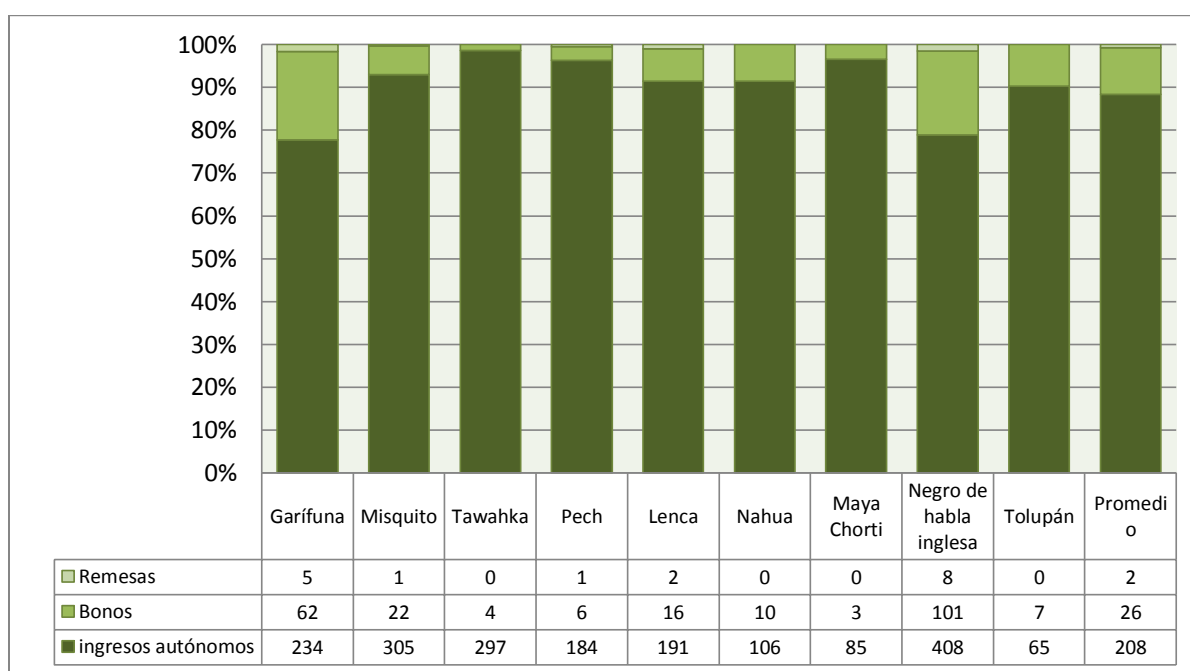
Las remesas son recursos adicionales que se obtienen en el hogar a través del envío de dinero o especies desde un lugar distinto de donde se produce el ingreso familiar, este puede ser nacional o internacional. La función de las remesas, es que incrementan el ingreso familiar sin que necesariamente se originen gastos ni esfuerzos particulares en los sistemas de producción familiar. En general, existe la percepción de que ciertos pueblos acumulan divisas por la vía de las remesas y que estas serían muy importantes a la hora de considerar el ingreso familiar.

No obstante, la información disponible sugiere que las remesas son de orden tangencial y periférico y que su importancia es poco significativa respecto de los otros componentes del ingreso total.

Solo en el caso del pueblo Garífuna y Negro de habla inglesa tienen cierta importancia, que en todo caso está bajo el 2%. No obstante, para los demás pueblos su importancia es absolutamente marginal.

e) Análisis integrado de ingresos

Gráfico 3
Distribución relativa de componentes del ingreso total promedio por pueblo en dólares



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

La composición del ingreso total promedio por pueblo entrega una interesante perspectiva de los ingresos. En primer lugar, la percepción de que las remesas eran una fuente preponderante en los ingresos se desploma. El mayor aporte al ingreso total promedio está dado por el ingreso autónomo que, salvo la excepción nuevamente del pueblo Garífuna y Negro de habla inglesa, es mayor al 90%.

En todo caso, lo que más llama la atención de este gráfico y conjunto de datos es que las remesas tengan tan poca importancia en la sumatoria de los ingresos totales. Esto permite afirmar que los ingresos son obtenidos fundamentalmente por los ingresos propios derivados del trabajo y desactiva la hipótesis de que las remesas tenían una importancia relativa mayor en los ingresos de los pueblos Garífuna y Negro de habla inglesa.

Por otro lado, llama también la atención de que para el pueblo Garífuna y Negro de habla inglesa los bonos tengan una importancia relativa tan alta y para los otros pueblos tan baja.

4. Medio Ambiente

Tabla 11
Percepciones de los dirigentes sobre cuestiones relacionadas con el medio ambiente

Percepción sobre medio ambiente	Si	No	No sabe	Total
49. Los proyectos productivos que está desarrollando su comunidad ¿incluyen un manejo sostenible de los recursos naturales?	90%	6%	4%	100%
51. Usted tiene conocimiento o información sobre los temas de medio ambiente y/o cambio climático	72%	26%	2%	100%
52. Usted o algún miembro de la comunidad, ¿Ha recibido capacitación en temas de medio ambiente y cambio climático?	86%	14%	0%	100%
53. ¿Desarrolla la comunidad actividades productivas consideradas como amigables con el medio ambiente	78%	18%	4%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

A la luz de la información recolectada, resulta evidente que los dirigentes manejan la nomenclatura básica del medio ambiente, prueba de ello es el bajo registro en la categoría “no sabe”. Esto puede deberse a las capacitaciones impulsadas por DIPA en este sentido. Por lo que conceptos tales como “manejo sostenible”, “cambio climático” u otras estarían integrados al acervo de los dirigentes. Esto revela un aspecto interesante y pocas veces analizado, en el sentido que aquello sería una buena señal para la implementación de proyectos productivos, sociales y/o culturales en sus comunidades, toda vez que podrían visualizar impactos positivos o negativos en la implementación de un proyecto cualquiera con relación a la variable medioambiental.

Esto es posible apreciarlo en la pregunta en que los dirigentes admiten tener conocimientos sobre medio ambiente en un 72%, y en donde también algún miembro de la comunidad ha recibido capacitación al respecto (86%).

En general es posible afirmar que este es un aspecto del estudio bastante satisfactorio y señala una condición esperanzadora vinculada al respeto al medio ambiente entre la dirigencia de las comunidades de los PIAH.

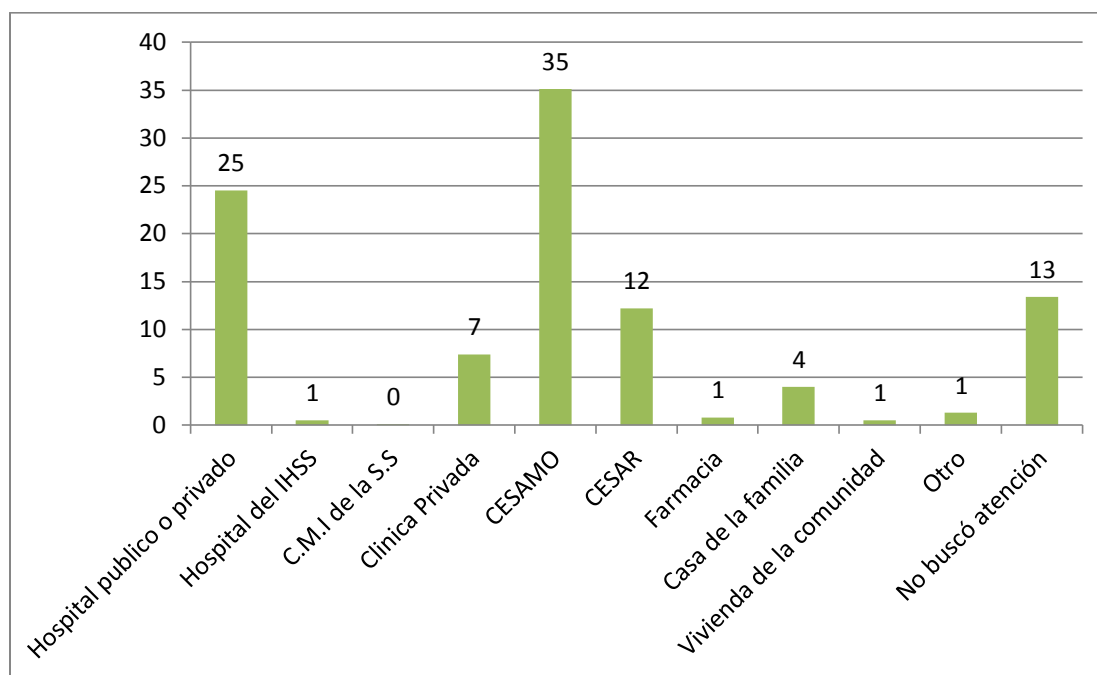
Salud



1. Acceso a servicios de salud

Para definir el acceso a los servicios de salud consideraremos el lugar al cual acudió el encuestado/a la última vez que se enfermó en los últimos 3 meses, por lo que debe considerarse que aquellas personas que no hayan presentado alguna dolencia en el periodo de tiempo considerado no fueron incluidas en el cálculo para construir el indicador.

Gráfico 4
Acceso a servicios de salud en los últimos 3 meses



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

En primer lugar, cabe destacar la existencia de una cobertura bastante amplia en términos del acceso a los servicios institucionales de salud, donde sólo un 6% de los encuestados se atendió por fuera de aquellos, mientras que alrededor de un 80% recibió atención en lugares establecidos específicamente para tales efectos. Cabe resaltar, sin embargo, un porcentaje relativamente considerable de encuestados/as que no buscaron ningún tipo de atención médica, los que corresponden a un 13% de la muestra.

Resulta importante mencionar la prevalencia de los CESAMO (35%) por sobre los demás establecimientos. Luego le siguen los Hospitales públicos o privados (24%), los CESAR (12%) y las Clínicas privadas (7%). Entre estos 4 establecimientos se cubre el 79% de los casos atendidos y un 99% de éstos si se toman en cuenta sólo los establecimientos institucionales de salud públicos.

Con respecto a la atención en espacios de carácter informal podemos observar como la preferencia resulta bastante baja en relación con los demás establecimientos. Resulta destacable la preferencia de la vivienda familiar como la primera opción de atención entre los enfermos que deciden no acudir a los establecimientos institucionales erigidos para tales efectos, donde ésta se sitúa en un 4% considerando el conjunto total de casos, y un 66% de los casos considerados para aquellos encuestados que se atendieron en espacios de carácter informal.

Tabla 12
Atención de salud por establecimiento en que recibió la atención según pueblo

	Garífuna	Misquito	Tawahka	Pech	Lenca	Nahua	Maya Chortí	Negro de habla inglesa	Tolupán	Total
Hospital público o privado	750	1778	30	123	148	3	8	169	70	3079
	29%	35%	5%	17%	14%	2%	2%	14%	10%	25%
Hospital del IHSS	15	14	0	6	13	0	1	8	2	59
	1%	0%	0%	1%	1%	0%	0%	1%	0%	1%
Clínica Materno-Infantil de la S. Salud	0	0	0	0	0	0	0	12	0	12
	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	1%	0%	0%
Clínica privada	274	145	5	47	116	31	11	278	16	923
	11%	3%	1%	7%	11%	19%	3%	24%	2%	7%
CESAMO	802	1851	397	251	411	14	218	460	3	4407
	31%	36%	68%	36%	39%	8%	49%	39%	0%	35%
CESAR	271	565	80	128	49	55	8	0	382	1538
	11%	11%	14%	18%	5%	33%	2%	0%	52%	12%
Farmacia	14	50	0	2	29	0	4	6	1	106
	1%	1%	0%	0%	3%	0%	1%	1%	0%	1%
Iglesia	0	0	0	0	4	0	0	0	0	4
	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Escuela	0	0	0	3	2	0	9	0	0	14
	0%	0%	0%	0%	0%	0%	2%	0%	0%	0%
Centro comunal	6	0	0	1	0	0	3	2	0	12
	0%	0%	0%	0%	0%	0%	1%	0%	0%	0%
Casa de la Familia	92	232	18	6	20	0	63	8	62	501
	4%	5%	3%	1%	2%	0%	14%	1%	9%	4%
Vivienda de la comunidad	13	41	1	3	0	1	0	0	2	61
	1%	1%	0%	0%	0%	1%	0%	0%	0%	1%
Otro(especifique)	102	5	21	4	11	1	10	9	0	163
	4%	0%	4%	1%	1%	1%	2%	1%	0%	1%
No buscó atención médica	224	453	33	132	257	63	107	227	193	1689
	9%	9%	6%	19%	24%	38%	24%	19%	26%	13%
Total	2563	5134	585	706	1060	168	442	1179	731	12568
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Con excepción del pueblo Nahua y Tolupán (CESAR 33% y 52% respectivamente), todos los demás tienen mayores porcentajes de atención en los CESAMO (sobre el 30%).

Entre los pueblos cuyos entrevistados/as declaran *no haber buscado atención médica*, el porcentaje más alto lo tiene el pueblo Nahua (38%) y en términos absolutos lo tienen los Misquitos con 453 casos.

2. Percepción de la atención en salud

Con respecto a la percepción acerca de la atención en salud deben considerarse 2 aspectos diferentes. En primer lugar, la población considerada para este indicador corresponde únicamente a aquellos encuestados/as que declararon tanto haberse enfermado en los últimos 3 meses, como haber buscado atención médica. En segundo lugar, es importante mencionar que, debido al bajo número de pacientes en algunos establecimientos, los porcentajes estarán dotados de una menor variabilidad, en tanto cada caso representa una mayor parte de la proporción total.

Tabla 13
Percepción de la atención de salud según tipo de servicio recibido

Tipo de servicio	Buena	Regular	Mala	No sabe	Total
Hospital público o privado	77%	18%	4%	1%	100%
Hospital del IHSS	88%	9%	0%	3%	100%
Clínica Materno-Infantil de la Sec. de Salud	100%	0%	0%	0%	100%
Clínica privada	95%	4%	0%	0%	100%
CESAMO	86%	12%	2%	0%	100%
CESAR	88%	11%	1%	0%	100%
Farmacia	77%	19%	0%	4%	100%
Iglesia	100%	0%	0%	0%	100%
Escuela	100%	0%	0%	0%	100%
Centro comunal	100%	0%	0%	0%	100%
Casa de la Familia	91%	6%	0%	3%	100%
Vivienda de la comunidad	100%	0%	0%	0%	100%
Otro	91%	9%	0%	0%	100%
TOTAL	85%	13%	2%	0%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Como puede observarse en la tabla, la percepción acerca de la atención en salud es buena en términos generales, con un 85% de los casos que la evalúa como *buena* independientemente del establecimiento al que haya acudido, mientras que un 13% la evalúa como *regular* y sólo un 2% la considera *mala*.

Con respecto a los distintos tipos de establecimiento, los mejor evaluados son las viviendas de la comunidad, los centros comunales, las escuelas, iglesias y clínica materno-infantil, todas ellas con un 100% de los casos que caracterizan su atención como *buena*. Sin embargo, no debemos confundirnos ni olvidar las previsiones iniciales con respecto a este indicador. Resulta pertinente revisar el número de casos para cada uno de estos establecimientos. Del total de casos considerados en esta pregunta (10.856), sólo 112 personas respondieron con un 100% de buena evaluación, es decir el 1% del total de casos, de los cuales: 61 se atendieron en viviendas de la comunidad, mientras que 11 lo hicieron en centros comunales, 14 en escuelas, 4 en iglesias y 12 en clínicas materno infantiles. Este bajo número de casos puede resultar útil para comprender la escasa variabilidad recién mencionada y su peso relativo en el total.

Luego podemos encontrarnos con que las clínicas privadas y casas de familia son las mejores evaluadas, las que son seguidas por los CESAR (Centro de Salud Rurales), Hospitales del IHSS, CESAMO (Centro de Salud con Médico y Odontólogo), Farmacias y Hospitales públicos o privados.

Los establecimientos peor evaluados son los Hospitales público o privados, con un 4% de los casos que evalúa su atención como *mala*, y los CESAMO con un 2% de rechazo.

Tabla 14
Percepción de la atención de salud por pueblo

Pueblo	Buena	Regular	Mala	No sabe	Total
Garífuna	2190	128	12	0	2330
	94%	6%	1%	0%	100%
Misquito	3603	886	144	45	4678
	77%	19%	3%	1%	100%
Tawahka	468	74	10	0	552
	85%	13%	2%	0%	100%
Pech	533	34	7	0	574
	93%	6%	1%	0%	100%
Lenca	664	100	35	2	801
	83%	13%	4%	0%	100%
Nahua	97	5	2	0	104
	93%	5%	2%	0%	100%
Maya Chortí	291	30	7	0	328
	89%	9%	2%	0%	100%
Negro de habla inglesa	874	70	5	1	950
	92%	7%	1%	0%	100%
Tolupán	493	38	8	0	539
	92%	7%	2%	0%	100%
Total	9213	1365	230	48	10856
	85%	13%	2%	0%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

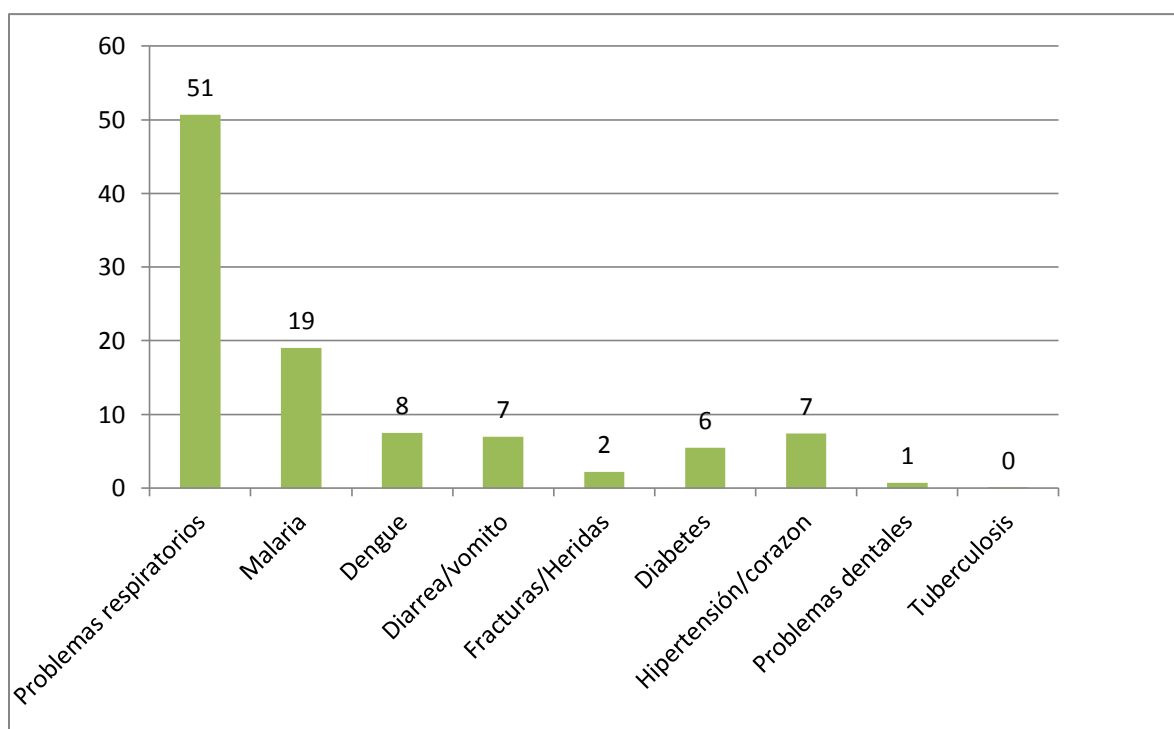
Al desagregar la información por pueblo podemos apreciar dos temas interesantes: por una parte, quienes tienen una mejor evaluación de la atención recibida son los Garífunas (94%) que la califica como *buena*, mientras que los Lenca son quienes tienen la más alta calificación como *mala*(4%). Los Misquitos son quienes la califican en mayor frecuencia como *regular*(19%). En segundo lugar, hay que observar los números absolutos, ya que representan la prevalencia de enfermedades por pueblo. En este sentido, el pueblo en que un mayor número absoluto de personas (4.678) declara la presencia de enfermedades en los últimos 3 meses es el Misquito. Esto podría estar mostrando un grado de vulnerabilidad mayor de su salud debido a la alta disparidad en la presencia de enfermedades entre pueblos.

3. Prevalencia de enfermedades

Adicionalmente a lo anterior, los porcentajes arrojados se deben leer en relación a aquellos encuestados que, de hecho, sufrieron algún tipo de enfermedad en los últimos 3 meses y no con respecto al universo total de encuestados.

Al mismo tiempo, resulta necesario mencionar que el gráfico que se presenta a continuación se construye en base a una variable cuyo eje está en la enfermedad que más afectó al encuestado/a, por lo que, si bien éstos podrían haber sufrido más de alguna de las enfermedades aquí consideradas, para efectos de la construcción del gráfico sólo consideramos aquella que fue percibida como de mayor relevancia por los encuestados/as. En este sentido consideramos la idea de *prevalencia* más en términos de relevancia o gravedad que bajo la forma de frecuencia o reiteración.

Gráfico 5
Prevalencia de enfermedad que más le afectó en los últimos 3 meses
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Al observar el gráfico, resulta posible observar una notoria prevalencia de los problemas respiratorios con respecto a otro tipo de dolencias (51%), siendo ésta el tipo de enfermedad de mayor relevancia para prácticamente la mitad de los casos. La segunda enfermedad de mayor gravedad entre los encuestados sería la malaria, con un 19% de prevalencia, mientras que entre las otras enfermedades consideradas es posible observar una baja considerable.

Al desagregar por pueblo podemos señalar que es notoriamente mayoritaria la presencia de enfermedades de tipo *respiratorio* en la mayoría de los pueblos (sobre el 26% y en la mayoría sobre el 50%), menos en los Tawahka, para quienes la prevalencia mayor es la *Malaria* (52%). Esta última también es importante para los Misquitos (28%).

En el caso del Pueblo Tolupán también aparece el *Dengue* con una alta prevalencia (28%).

El pueblo en que un mayor número absoluto de personas (5.132) declara la presencia de enfermedades en los últimos 3 meses es el Misquito.

Tabla 15
Prevalencia de enfermedad que más le afectó en los últimos 3 meses por pueblo
(En número y porcentajes)

	Garífuna	Misquito	Tawahka	Pech	Lenca	Nahua	Maya Chorti	Negro de habla inglesa	Tolupán	Total
Problemas respiratorios	930	1435	152	378	627	89	298	565	328	4802
	36%	28%	26%	54%	59%	53%	67%	48%	45%	38%
Malaria	35	1410	306	23	0	2	4	23	0	1803
	1%	28%	52%	3%	0%	1%	1%	2%	0%	14%
Dengue	195	150	10	27	37	22	46	19	204	710
	8%	3%	2%	4%	4%	13%	10%	2%	28%	6%
Diarrea / Vomito	75	287	50	44	62	11	22	66	44	661
	3%	6%	9%	6%	6%	7%	5%	6%	6%	5%
Fracturas / Heridas	27	123	2	10	19	3	2	15	7	208
	1%	2%	0%	1%	2%	2%	1%	1%	1%	2%
Diabetes	209	225	3	6	22	0	3	49	2	519
	8%	4%	1%	1%	2%	0%	1%	4%	0%	4%
Hipertensión / Corazón	237	293	3	7	51	3	4	85	14	697
	9%	6%	1%	1%	5%	2%	1%	7%	2%	6%
Problemas dentales	11	26	2	3	12	0	2	9	3	68
	0%	1%	0%	0%	1%	0%	1%	1%	0%	1%
Tuberculosis	4	4	1	0	0	0	1	0	0	10
	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Otras	839	1179	56	208	229	38	61	346	129	3085
	33%	23%	10%	30%	22%	23%	14%	29%	18%	25%
Total	2562	5132	585	706	1059	168	443	1177	731	12563
	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

4. Acceso a atención de medicina tradicional

Para la construcción de este indicador utilizamos una variable de la encuesta comunitaria, la que dice relación con la presencia o cercanía a la aldea de algún practicante de medicina tradicional indígena, esto definiría el acceso a dichas formas de medicina tradicional.

Gráfico 6
Aldeas con acceso o cercanía a algún practicante de medicina tradicional

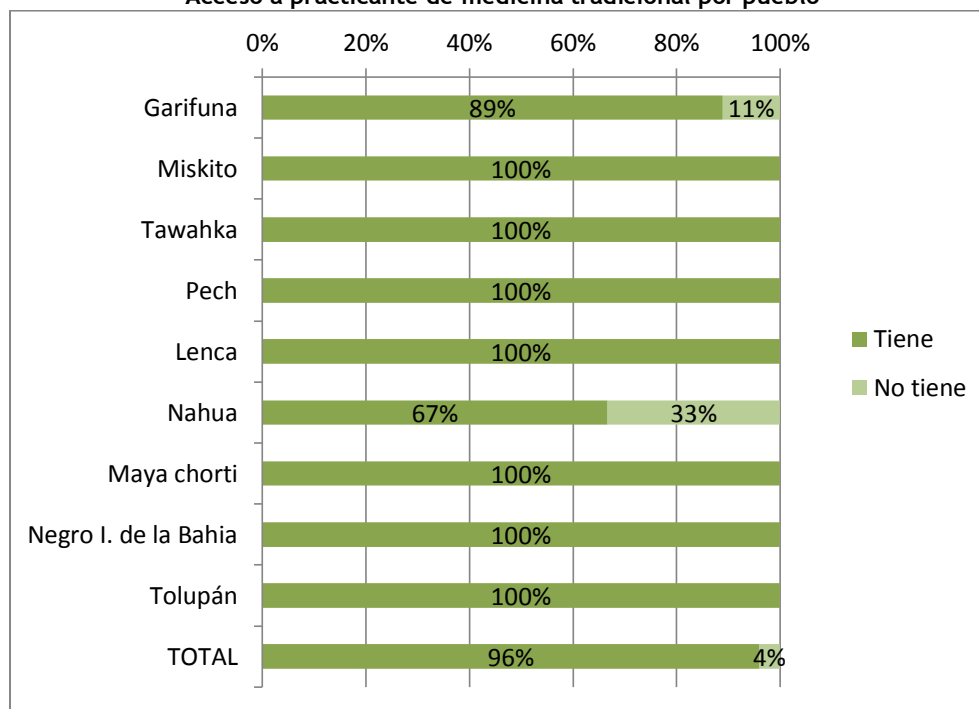


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Como puede apreciarse en el gráfico, la gran mayoría de las aldeas consideradas en la muestra tienen acceso a alguna forma de medicina tradicional y sólo un 4% de éstas no tiene ningún practicante de la medicina tradicional residiendo en su interior o bien en sus cercanías.

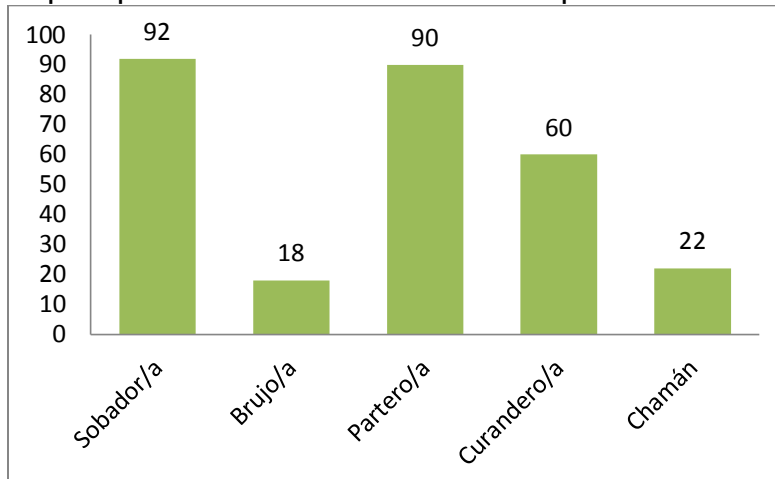
Al desagregar la información por pueblos, podemos apreciar que sólo en el caso de los Nahuas (33%) y los Garífunas (11%) no tienen un total acceso a practicantes de medicina tradicional. Esto puede estar reflejando una pérdida de la práctica de la medicina tradicional, o bien problemas de acceso asociados a las distancias entre practicantes u otro tipo de acceso.

Gráfico 7
Acceso a practicante de medicina tradicional por pueblo



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Gráfico 8
Tipo de practicante de medicina tradicional al que se tiene acceso



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

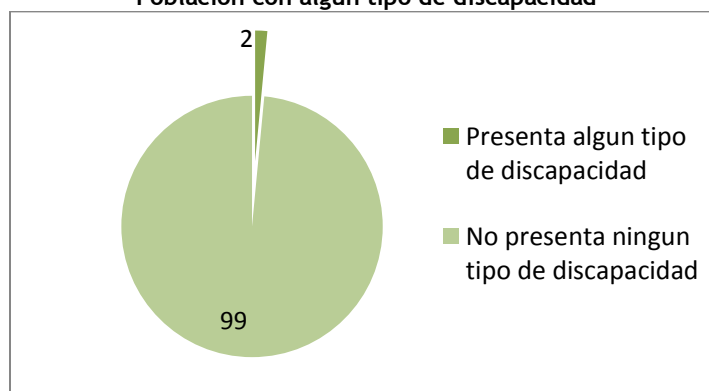
Como puede observarse en el gráfico los practicantes de medicina tradicional con mayor presencia entre las comunidades consideradas son: los/las Sobadores/as y Parteros/as, con un 92% y 90%, respectivamente, de aldeas con acceso a estas formas de medicina tradicional.

Con menor presencia, pero mostrando niveles de acceso igualmente significativos, podemos identificar a los Curanderos/as, que se encuentran accesibles para un 60%. Mientras que los Chamanes y Brujos/as se encuentran accesibles para menos de un cuarto de las comunidades muestreadas, aunque presentan niveles considerables de accesibilidad que asciende a un 22% y un 18% respectivamente.

5. Discapacidad

Con respecto a la población que presenta algún tipo de discapacidad, no superan el 2% del total y corresponde a 552 casos.

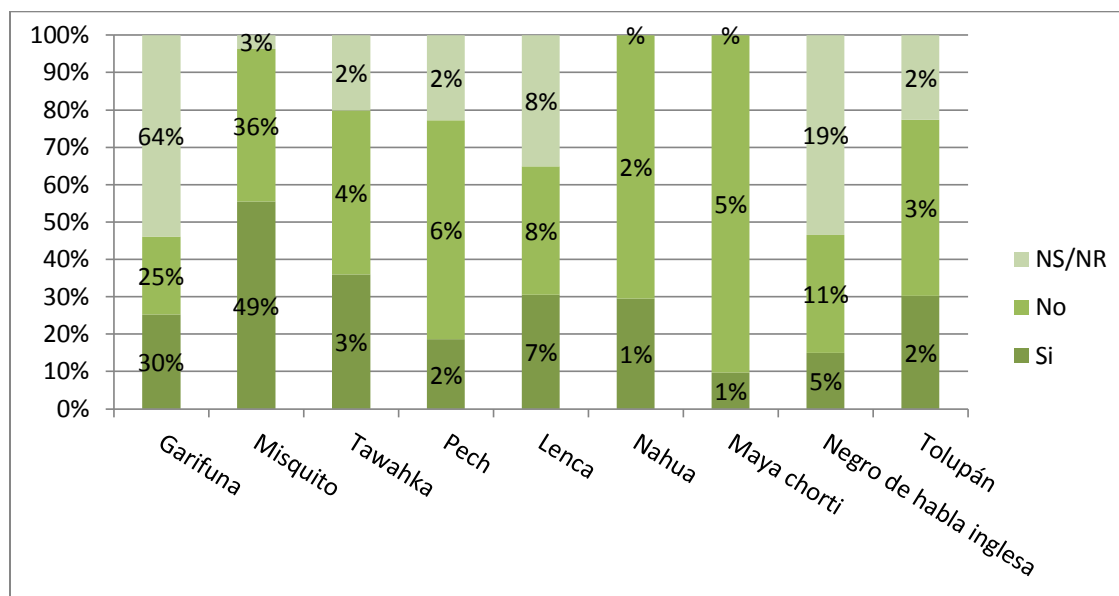
Gráfico 9
Población con algún tipo de discapacidad



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

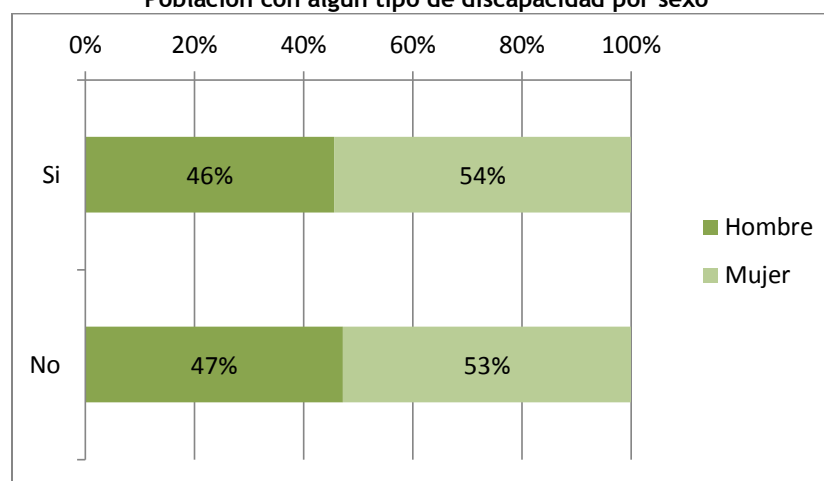
Sin embargo, entre aquellos que reportan una discapacidad permanente, se encuentran en una situación particular los Misquitos, lo que ha sido informado desde el diagnóstico del Programa DIPA¹¹. Como se aprecia en el siguiente gráfico, efectivamente los Misquitos representan el 49% de los casos entre la población discapacitada.

Grafico 10
Población discapacitada por pueblo según discapacidad permanente



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Gráfico 11
Población con algún tipo de discapacidad por sexo



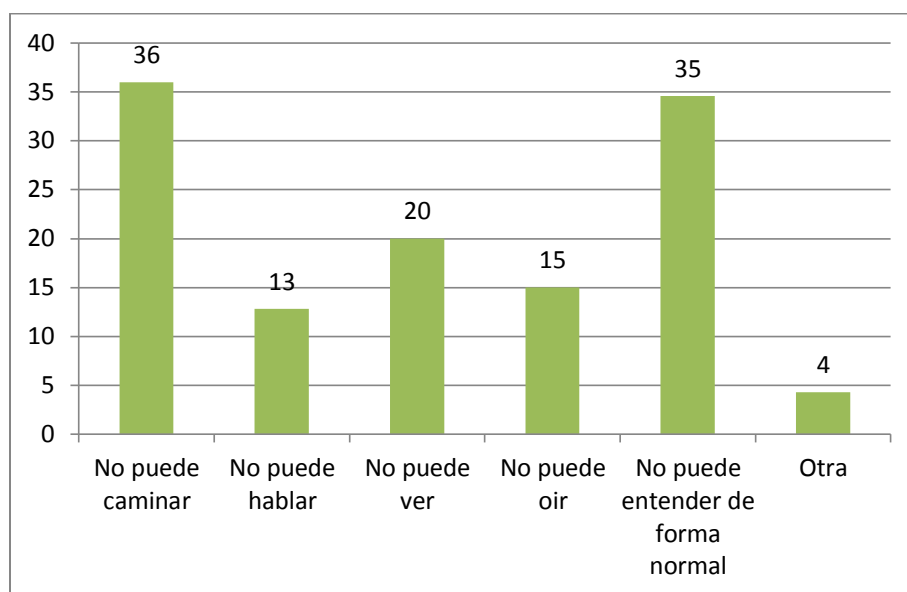
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

¹¹ “Los misquitos de la costa, que se dedican a la pesca de la langosta quedan lisiados por la profundidad a la que se sumergen para encontrar el producto ya que las inmersiones diarias a las cuales son sometidos no se realizan bajo las normas mínimas de seguridad” (BID, 2008).

La distribución por sexo muestra que las mujeres representan un porcentaje levemente superior a los hombres respecto de la discapacidad, por lo tanto habría que analizar -con estudios de caso específicos- si las discapacidades de las mujeres están asociadas a su actividad laboral como es el supuesto que opera en el caso de hombres Misquitos.

Al analizar los distintos tipos de discapacidad, debe tenerse en consideración que el grupo de referencia será la población discapacitada, por lo que los porcentajes arrojados por los datos representarán la fracción de la población que presenta ciertos tipos de discapacidad comparada con la población total discapacitada.

Gráfico 12
Tipo de discapacidad de la población
(Porcentajes)



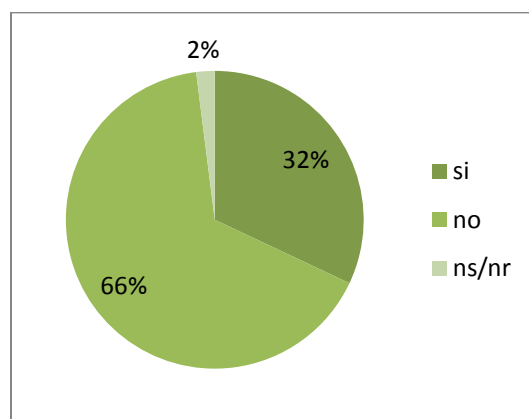
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Como puede observarse en el gráfico, la discapacidad con mayor presencia está relacionada con la dificultad de los individuos para moverse o desplazarse por sí mismos, esta discapacidad se presenta en el 36% de la población que presenta algún tipo de discapacidad y es seguida de cerca, con un 35% aquellos/as que presentan dificultades relacionadas con el entendimiento, las que pueden tomar la forma de alguna minusvalía mental, síndrome o deficiencia.

Luego podemos encontrar las discapacidades relacionadas con la pérdida o ausencia de algún sentido, donde la ceguera pareciera ser la más común al presentarse en un 20% de la población discapacitada. La dificultad auditiva y en el habla, por su parte, ocupan los últimos lugares con un 15% y 13% respectivamente.

Por último, en virtud de realizar una caracterización adecuada acerca de la población indígena discapacitada, resulta necesario preguntarse acerca del tipo de atención o cuidado que reciben estas personas dada su condición particular.

Gráfico 13
Población que recibe cuidado especial por la discapacidad que presenta



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Como se aprecia en el gráfico, la mayoría de la población discapacitada no recibe ningún tipo de cuidado o atención personalizada en función de la dificultad específica que presenta, sólo alrededor de un tercio de los discapacitados tienen acceso a algún nivel de atención especial, mientras que un 2% declara no saber acerca¹² de este tema en particular.

¹² Las unidades de análisis y de observación no fueron las mismas para cada variable, para el módulo de salud en particular, se le aplicó la encuesta al miembro del hogar que declaraba tener el mayor conocimiento al respecto.

Vivienda



1. Tipo de vivienda

Para analizar el tema de vivienda se construyó un índice según el concepto de vivienda carenciada, la cual considera en su construcción uno o más materiales precarios en la estructura de sus paredes, techos o suelos.

Tabla 16
Tipo de materiales de las viviendas

	Materiales No precarios	Materiales Precarios
Paredes	Ladrillo, adobe, Material prefabricado, Madera	Vara o caña, desechos
Piso	Cerámica, ladrillo (cemento, granito o barro), plancha de cemento, madera	Tierra
Techo	Teja, Asbesto, Zinc, Concreto, Madera, Aluzín, Shingle	Paja, Material de desecho

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Luego se elaboró una tipología con las 3 dimensiones (paredes, piso, techo) y se incluyeron como viviendas carenciadas aquellas que presentan uno o más de estos materiales precarios en su construcción.

Tabla 17
Distribución de población Indígena y Afrodescendientes según tipo de vivienda en que habitan

Pueblos	Vivienda No Carenciada	Vivienda Carenciada	Total
Garífuna	8297 93%	600 7%	8897 100%
Misquito	11924 93%	947 7%	12871 100%
Tawahka	480 40%	718 60%	1198 100%
Pech	1133 52%	1061 48%	2194 100%
Lenca	1784 64%	1009 36%	2793 100%
Nahua	236 40%	361 60%	597 100%
Maya Chortí	793 47%	911 53%	1704 100%
Negro habla inglesa	3484 99%	29 1%	3513 100%
Tolupán	344 29%	852 71%	1196 100%
Total	28475 81%	6488 19%	34963 100%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Estos datos son importantes por 2 razones fundamentales: primero, por el alto número de hogares con personas que viven en un contexto de vivienda carenciada; en segundo lugar, por la alta disparidad entre pueblos, con un rango entre 1% en el caso del pueblo Negro de habla inglesa y un 71% de viviendas carenciadas para el caso de los Tolupanes.

En el primer caso, cerca de un 20% de la población de las comunidades de los PIAH viven en un contexto en la cual la vivienda en que habitan presenta a lo menos una característica precaria. Es muy difícil ponderar esta cifra por cuanto no se sabe si la población no indígena o ladina tiene el mismo comportamiento o si es distinto. Esto permitiría corroborar si este comportamiento afecta a todos por igual o se diferencia sólo por condiciones étnicas. También es preciso considerar que es posible que la construcción de las viviendas indígenas obedezca a patrones culturales y climáticos y no sólo a aquellos que están asociados con la pobreza.

En el segundo caso, las diferencias intra pueblos son muy importantes y sustantivas. Aquí se invalida la tendencia que se había registrado con anterioridad respecto a la homogeneidad del comportamiento entre la población indígena y afrodescendiente. En efecto, la diferencia entre el máximo y mínimo del conjunto de datos (Pueblo Negro de habla inglesa: 99% y Pueblo Tolupán: 29%) es de 70 puntos porcentuales, lo que muestra el contraste significativo entre pueblos.

Del mismo modo, llama la atención que un 33% de los hogares encuestados no cuenta con agua entubada en sus viviendas y un 73% de las viviendas no cuenta con sistemas de recolección de basuras.

Evidentemente hay que resolver las preguntas que se deducen de aquello, es decir, ¿Cuáles son las razones de porque la casi totalidad del pueblo Negro de habla inglesa viven en viviendas no carenciadas?, por el contrario, ¿Cuáles son las razones del porqué el pueblo Tolupán vive en viviendas carenciadas? Según el análisis de los propios dirigentes indígenas de los pueblos, se señala que el Pueblo Negro de habla inglesa vive en condiciones de urbanidad prácticamente en su totalidad, no así el resto de los pueblos, en que se entremezclan los factores asociados a la ruralidad. Del mismo modo, el pueblo Tolupán se encuentra en condiciones de mayor precariedad y aislamiento que el resto de los pueblos, especialmente quienes viven en la zona de la Montaña de la Flor.

Los pueblos más afectados por la precariedad habitacional son: el Pueblo Tolupán (71%), el Pueblo Nahua (60%) y el Pueblo Tawahka (60%), y los pueblos que se encuentran en el rango medio son: el Pueblo Maya Chortí (54%), el Pueblo Pech (48%) y el Pueblo Lenca (36%).

Queda por resolver una cuestión fundamental que se refiere a discernir si el tipo de vivienda indígena o afrodescendiente necesariamente debe ser medida con parámetros occidentales y de este modo sea catalogada como vivienda carenciada o no carenciada o realizar una revisión de las denominaciones en función de otros parámetros que incluyan la dimensión sociocultural, por una parte, y el ejercicio del derecho a una vivienda digna, por otro.

2. Hacinamiento

Para medir hacinamiento, se considera dicha condición cuando las personas que pernoctan en un dormitorio o habitación destinada para dormir supera las 3 personas. A partir de este criterio se establece la condición de hacinamiento y se distribuye la población de acuerdo a dicho criterio. Esta operación da como resultado la siguiente tabla.

Tabla 18
Distribución de población Indígena y Afrodescendientes según condición de hacinamiento (porcentajes)

Pueblos	Con Hacinamiento	Sin Hacinamiento
Garífuna	29%	71%
Misquito	48%	52%
Tawahka	82%	18%
Pech	75%	25%
Lenca	45%	55%
Nahua	57%	43%
Maya Chortí	70%	30%
Negro de habla inglesa	18%	83%
Tolupán	67%	33%
Total	44%	56%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Nuevamente es posible observar disparidades entre pueblos, la homogeneidad observada con anterioridad se transforma en heterogeneidad, en donde la diferencia entre el máximo y el mínimo observado (Pueblo Tawahka: 82%, Pueblo Garífuna: 29%) es de 53 puntos porcentuales.

Pero aquí no coincide el hacinamiento con las viviendas precarias. Puesto que, desde un punto de vista teórico, debería ser factible encontrar mayor cantidad de hacinamiento en viviendas carenciadas. Pero lo cierto es que, no correlaciona, el tipo de vivienda con el hacinamiento. Dicho de otro modo, podría encontrarse condiciones de hacinamiento tanto en una vivienda carenciada como en una no carenciada, por lo tanto, no es de extrañar que las cifras no coincidan al comparar tipo de vivienda con hacinamiento¹³.

Al observar la tabla anterior, es posible apreciar que el pueblo con mayor proporción de hacinamiento es el pueblo Tawahka (82%), seguido por el Pueblo Pech (75%), Maya Chortí (70%), Tolupán (67%), Nahua (57%), Misquito (48%), Lenca (45%). Los pueblos afrodescendientes: Garífuna (29%) y finalmente el pueblo Negro de habla inglesa (18%) son los dos pueblos con menor proporción de hacinamiento.

De todos modos, no se pueden sacar conclusiones fáciles y rápidas respecto de esta información, toda vez que habría que investigar más profundamente sobre las características culturales de cada pueblo respecto de la vivienda y la vida en común. No obstante, si se toman en cuenta los indicadores tal cual han sido registrados y respondidos, la situación de los PIAH sigue siendo preocupante en este ámbito de la calidad de vida.

¹³ Es preciso considerar que algunos pueblos indígenas tienen como uso y costumbre la práctica de una sola vivienda en donde habitan varios hogares. En particular el pueblo Misquito una vez que los hijos/as forman una nueva familia, llegan a vivir al hogar de los padres del joven. Ahí se instalan con su “mosquitero” para una mayor intimidad de la pareja recién formada, todo al interior de una misma vivienda sin subdivisiones en su interior.

Participación y Organización



1. Participación en organizaciones

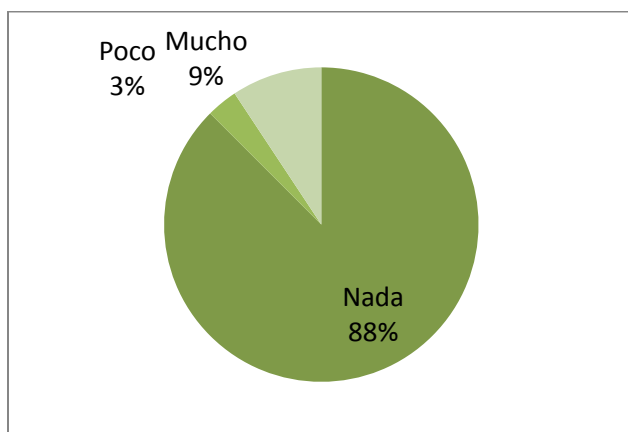
Lo primero que debemos tener en consideración es el tipo de organizaciones que los PIAH se han dado como forma de articulación al interior de sus pueblos, lo que se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 19
Nombre y año de origen de las principales organizaciones indígenas de Honduras

Pueblo	Data de la organización	Nombre de la organización
Misquito	1976	MASTA Mosquitia AslaTakanka (Unidad en la Mosquitia)
Pech	1985	FETRIPH Federación de Tribus Indígenas Pech de Honduras
Tawahka	1987	FITH Federación Indígena Tawahka de Honduras
Garífuna	1979	OFRANEH Organización Fraternal Negra de Honduras ODECO Organización de Desarrollo Étnico Comunitario
Maya Chortí	1994	CONIMCHH Consejo Nacional de Indígenas Mayas Chortí de Honduras
Lenca	1989	ONILH Organización de Indígenas Lencas de Honduras Además hay otras organizaciones como COPIN, FHONDIL, MILH, COPRODELPY, UMIL.
Tolupán	1985	FETRIXY Federación de Tribus Xicaques de Yoro
Nahua	---	FINAH Federación Indígena Nahua de Honduras
Negro de habla inglesa	---	NABIPLA Native Bay Islander Professionals and Labourers

Fuente: Elaboración propia con base en Lara Pinto (2007) citado en Álvarez (2010).

Gráfico 14
Interés de participación en organizaciones comunitarias¹⁴



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Esta tabla precedente señala que los PIAH no muestran interés en la participación en organizaciones comunitarias. Ello puede estar relacionado con algunas dimensiones culturales, o bien con una hibridación entre la estructura cultural occidental y la tradicional en desmedro de éstas, o bien con una decepción del rol de las organizaciones, o incluso con inseguridad producto de los recientes acontecimientos políticos vividos en el año 2009 en el país. También podría estar relacionado con una escasa valoración de las organizaciones por cuanto las personas no le ven el valor a participar toda vez que no les reportan beneficios visibles y concretos.

Esto tiene una segunda implicación, cual es que las mismas organizaciones estarían en condiciones precarias respecto de sus capacidades de gestión y representación, lo mismo respecto de la efectividad de su rol frente a sus representados/as.

Es necesario hacer otra observación en el sentido que el bajo nivel de participación debe ser corregido por cuanto las comunidades indígenas y afrodescendientes están expuestas a una intensiva intervención de terceros (personas e instituciones) y seguramente no cuentan con herramientas técnicas ni metodológicas para enfrentar con éxito dichas intervenciones en un marco de respeto a sus intereses y demandas propias.

Pero cualquiera sea el caso, es importante profundizar con los/as dirigentes/as acerca de las implicaciones que tiene esto para los intereses colectivos de los pueblos indígenas y afrodescendientes.

Una sociedad civil desprovista de tejido constituyente y de densidad organizativa, es una sociedad débil y con escasa capacidad de negociación. La participación es una herramienta que hace menos vulnerable a las comunidades de los agentes externos, por lo cual siempre será necesario incentivarla por el bien colectivo.

¹⁴ El índice se construyó recodificando la variable correspondiente a la frecuencia de participación. Se consideró que la participación de una vez al año y una vez cada 2 meses era "poco" y entre una vez al mes y todos los días era "mucho", luego se consideró la variable de si se participaba en la toma de decisiones de las organizaciones, donde la respuesta no se consideró como "poco" y si como "mucho". Se consideró como nada a los que no participaban en ninguna organización. Luego se sumaron las variables.

2. Participación en acciones colectivas

Tabla 20
Participación en actividades colectivas

Pueblo	Nada	Poco	Mucho
Garífuna	11%	33%	56%
Misquito	0%	30%	70%
Tawahka	0%	0%	100%
Pech	0%	50%	50%
Lenca	0%	33%	67%
Nahua	0%	0%	100%
Maya Chortí	0%	67%	33%
Negro de habla inglesa	0%	67%	33%
Tolupán	0%	17%	83%
Total	2%	34%	64%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Como primer elemento analítico habría que decir que el índice mide la percepción de los dirigentes acerca del interés de las personas de la comunidad por participar en actividades colectivas.

Un segundo elemento, es que existe una alta percepción acerca del interés por participar. Los más críticos a este índice son los pueblos Maya Chortí (33%) y pueblo Negro de habla inglesa (33%). Los demás pueblos señalan que sus comunidades tienen mucho interés por participar.

Lo interesante de esto es que a pesar de la firme intención de participar ello no se concreta como se puede apreciar en la tabla de participación en organizaciones que se revisó anteriormente. Los datos muestran una situación poco auspiciosa por cuanto el deseo no tiene referente con la realidad necesariamente. Es decir hay un desfase entre la valoración y el interés en lo colectivo que no tiene un correlato con la participación organizada de las comunidades.

Interesante sería profundizar en las razones de los/as dirigentes de los pueblos Maya Chortí y Negro de habla inglesa respecto de por qué perciben a sus respectivos pueblos como desinteresados en participar o con un interés mínimo. Probablemente estos/as dirigentes tengan la percepción de que sus respectivos pueblos no valoran la participación por cuanto no les reditúa beneficios concretos. Esto es importante porque no se puede obligar a nadie a participar si es que no se percibe que con ello se obtendrá una utilidad evidente, ya sea material o inmaterial¹⁵.

¹⁵ Para abundar en el concepto de participación indígena ver: Millaleo y Valdés, 2004. Disponible en: <http://www.mapunet.org/documentos/mapuches/participacion.PDF>

Independiente de lo anterior, es necesario preguntarse por las causas que señalan los dirigentes respecto de aquellos que señalan bajo interés en las actividades colectivas. En ese sentido, se les aplicó la siguiente pregunta:

22. ¿Cuál es la PRINCIPAL RAZON de este bajo interés de los residentes de la comunidad para participar en acciones colectivas?	
Rivalidades / conflicto en la comunidad	1
Ocupación en actividades productivas o falta de tiempo	2
Falta de confianza en los lideres	3
Falta de ganas / voluntad	4
No es beneficioso	5
El lugar de reuniones queda lejos	6
Otra (Especifique).....	7
No sabe	9

Fuente: Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

La intención de la pregunta apuntaba a registrar los motivos que los dirigentes visualizaban para la baja participación en las actividades colectivas. Además la pregunta presuponía que los dirigentes conocerían a fondo los motivos de la escasa participación y podrían dar razones de aquello.

El resultado del procesamiento de esa pregunta fue el siguiente¹⁶:

Tabla 21

¿Cuál es la PRINCIPAL RAZON de este bajo interés de los residentes de la comunidad para participar en acciones colectivas?	Frecuencia	Porcentaje
Falta de confianza en los líderes	4	8%
Falta de ganas / voluntad	2	4%
Total	6	12%
SISTEM MISSING	44	88%
Total	50	112%

Fuente: Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Lo primero que llama la atención es la escasa proporción de dirigentes que contesta válidamente la pregunta. En efecto, solo un 12% de aquellos contesta la pregunta en alguna categoría de respuesta válida: 4 de ellos piensan que el bajo interés en participar de las acciones colectivas se debe a un problema de confianza en los propios dirigentes y 2 de los dirigentes encuestados le atribuyen a las mismas comunidades la razón de este bajo interés.

No obstante, el dato más relevante del conjunto de datos son los “SISTEM MISSING”, estos representan el 88% de los casos observados. ¿Qué son los “SISTEM MISSING”? son datos que no están llenos con información válida, es decir, cuando se pregunta al encuestado y este no contesta o contesta con una “encogida de hombros” pero no explicita que no sabe, entonces el campo correspondiente se deja sin dato válido.

¹⁶ Los encuestados/as podían responder más de una alternativa por ello que el porcentaje total suma más de 100.

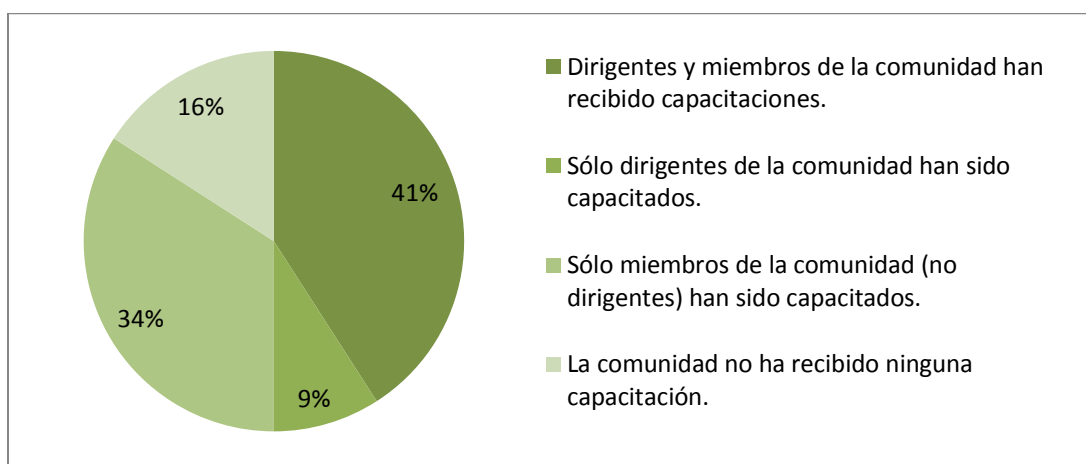
Pero, ¿Qué significa el “SISTEM MISSING” en la pregunta que estamos analizando? Una respuesta obvia pero burda es que los dirigentes no entendieron la pregunta, por lo tanto, no estaban en condiciones de responder y por lo tanto, el encuestador no registró ninguna respuesta. Una segunda posibilidad es que los dirigentes si hayan entendido la pregunta y conscientemente no la hayan contestado. En este caso, esto implica que ellos ignoran las razones del bajo interés por participar de sus comunidades y también podría implicar que no se arriesgan a emitir un juicio respecto del bajo interés por participar.

Todo lo anterior representa una oportunidad de generar espacios de capacitación para los dirigentes en cuanto a la gestión y liderazgos en sus comunidades.

2. Capacitación

Para observar la existencia de instancias de capacitación en las distintas comunidades se ha contruido una tipología, que permite observar el tema en relación a quienes han sido sujetos/as de capacitación según la Encuesta comunitaria.

Gráfico 15
Capacitación recibida por los dirigentes y miembros de la comunidad



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Como se puede observar, un 84% de las comunidades han recibido capacitación de algún tipo, ya sean sus dirigentes o sus miembros. Las comunidades que no han accedido a espacios de capacitación representan un 16% del total.

Tabla 22
Capacitación recibida por los dirigentes y miembros de la comunidad por pueblo

Pueblos	Dirigentes y miembros de la comunidad han recibido capacitaciones	Sólo dirigentes de la comunidad han sido capacitados	Sólo miembros de la comunidad (no dirigentes) han sido capacitados	La comunidad no ha recibido ninguna capacitación
Garífuna	33%	0%	45%	22%
Misquito	57%	14%	0%	29%
Tawahka	0%	0%	67%	33%
Pech	75%	0%	25 %	0%
Lenca	60%	20%	20%	0%
Nahua	33%	33%	0%	33%
Maya Chortí	33%	0%	67%	0%
Negro de habla inglesa	50%	0%	50%	0%
Tolupán	20%	20%	40%	20%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Al observar las capacitaciones desagregadas según pueblo podemos notar cierta heterogeneidad en la dispersión de los datos.

En los Garífunas es posible observar cómo un 78% de las comunidades han recibido algún tipo de capacitación para sus miembros, donde en un 33% de éstas se han efectuado capacitaciones tanto para dirigentes como para otros miembros de la comunidad. En tanto, un 22% de las comunidades no han recibido ningún tipo de capacitación.

En el pueblo Misquito un 71% de las comunidades han recibido algún tipo de capacitación, donde en un 57% de éstas se han efectuado capacitaciones tanto para dirigentes como para otros miembros de la comunidad. Adicionalmente, podemos notar cómo un 29% de las comunidades Misquitas muestreadas no ha recibido ningún tipo de capacitación.

Un 67% de las comunidades Tawahka ha recibido capacitación, sin embargo, ésta sólo ha sido recibida por miembros de la comunidad, no por sus dirigentes.

El 100% de las comunidades Pech encuestadas ha recibido algún tipo de capacitación, donde el 75% de éstas han recibido capacitaciones tanto para miembros como para dirigentes, y un 25% sólo para miembros.

En el pueblo Lenca un 100% de las comunidades muestreadas ha recibido algún tipo de capacitación, donde un 60% las ha recibido para miembros y dirigentes, un 20% sólo para dirigentes y un 20% sólo para miembros.

En el pueblo Nahua es posible observar como el 67% de las comunidades contempladas en la muestra ha recibido algún tipo de capacitación, mientras que un tercio de éstas no ha recibido capacitaciones para ninguno de sus miembros.

El 100% de las comunidades Maya Chortí encuestadas han recibido algún tipo de capacitación, donde en tercio de éstas han recibido capacitaciones tanto para sus dirigentes como para otros miembros y un 67% sólo para otros miembros.

En los Negros de habla inglesa es posible notar cómo un 100% de sus comunidades han recibido algún tipo de capacitación, donde la mitad de éstas ha recibido capacitaciones tanto para sus dirigentes como para otros miembros mientras que el otro 50% de las comunidades sólo ha recibido capacitaciones para sus miembros no dirigentes.

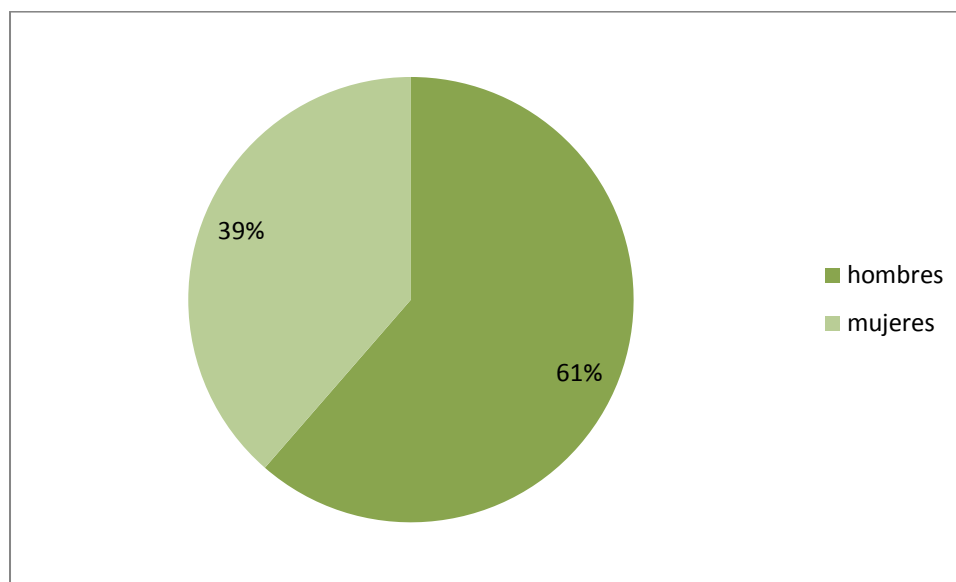
Por último un 80% de las comunidades Tolupanes han recibido algún tipo de capacitación, donde un 20% de éstas ha recibido capacitaciones tanto para dirigentes como para otros miembros de la comunidad, mientras otro 20% ha recibido capacitaciones sólo para dirigentes y un 40% sólo para otros miembros.

Asuntos de género



1. Jefatura de Hogar por sexo

Gráfico 16
Jefatura de hogar por sexo



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Este dato de 39% de la Jefatura de hogar femenina en hogares indígenas y afrodescendientes es muy interesante de observar en el contexto de la información analizada anteriormente.

En América Latina, en los últimos años, se ha estado dando un fenómeno de crecimiento de la Jefatura de Hogar femenina, lo que en la actualidad representa un 37% en promedio para zonas rurales. Según la Encuesta de Hogares de Honduras del 2007 para las zonas rurales fue igualmente de 37%, sólo superado por Paraguay (53%), Guatemala (50%), Costa Rica (41%) y Panamá (38%) según datos de Estadísticas de género de CEPAL (CEPALSTAT, 2010).¹⁷

Esta información es muy importante especialmente porque la carga económica y la doble o triple jornada laboral de las mujeres jefas de hogares monoparentales en zonas rurales es muy intensa. Generalmente estas familias se ubican por debajo de la línea de pobreza con pocas oportunidades de resolver autónomamente sus necesidades básicas.

Como además se trata de mujeres solas en términos de la responsabilidad del hogar, es importante considerar el tema del cuidado infantil en ese contexto de alta vulnerabilidad para el conjunto de los miembros de la familia.

¹⁷ Datos actualizados el 2 de abril de 2010. Disponibles en: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/mujer/noticias/paginas/3/29273/P29273.xml&xsl=/mujer/tpl/p18f-st.xsl&base=/mujer/tpl/top-bottom-estadistica.xsl>

2. Participación Económica por sexo

Tabla 23
Distribución de la Tasa de participación económica por sexo

Pueblo	Sexo	% PEA	Diferencia por sexo
Garífuna	Hombres	52%	15%
	Mujeres	38%	
	Total	44%	
Misquito	Hombres	58%	29%
	Mujeres	30%	
	Total	43%	
Tawahka	Hombres	74%	51%
	Mujeres	23%	
	Total	49%	
Pech	Hombres	66%	39%
	Mujeres	27%	
	Total	46%	
Lenca	Hombres	65%	29%
	Mujeres	36%	
	Total	49%	
Nahua	Hombres	70%	48%
	Mujeres	22%	
	Total	46%	
Maya Chortí	Hombres	82%	64%
	Mujeres	18%	
	Total	51%	
Negro habla inglesa	Hombres	55%	13%
	Mujeres	42%	
	Total	48%	
Tolupán	Hombres	65%	40%
	Mujeres	25%	
	Total	46%	
Total	Hombres	60%	27%
	Mujeres	33%	
	Total	45%	

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Se producen enormes disparidades al analizar la tasa de participación económica por sexo. La diferencia porcentual es de casi 30 puntos (27%). Esto implica que hay una brecha de género evidente en la fuerza de trabajo donde las mujeres están en desventaja.

Esta situación se repite prácticamente en todos los pueblos analizados sin excepción, por lo que es probable que esté asociada a los roles diferenciados entre la esfera pública-productiva y el trabajo doméstico-reproductivo.

En el mismo sentido, resultan llamativos los contrastes existentes en el conjunto de datos analizados: la mayor diferencia porcentual se encuentra en el Pueblo Maya Chortí con una diferencia de 64 puntos porcentuales entre la PEA femenina y la masculina. Otro caso que también llama la atención, por la magnitud de su diferencia, es el caso del pueblo Tawahka que muestra 51 puntos de los hombres respecto de las mujeres. Ambas situaciones ameritan un estudio distinto más profundo que intente explicar esta diferencia tan pronunciada, puesto que con los antecedentes que contamos hasta el momento no es posible acercarse a razones explicativas ni es el objetivo del presente estudio.

En el caso de la población afrodescendiente la brecha es menor que en los pueblos indígenas. Las diferencias menores son anotadas por los pueblos Negro de habla inglesa y Garífuna con 13 y 15 puntos porcentuales respectivamente. Lo llamativo en este caso es que podría estar ilustrando una diferencia en los roles productivos-reproductivos de la población afrodescendiente respecto de la indígena, cuestión que podría ser abordada en profundidad en estudios posteriores con enfoque de igualdad de género.

Con todo, lo relevante aquí es que precisamente estos datos indican diferencias de género en la participación de la fuerza de trabajo que en el futuro deberían atenuarse en función de equilibrar las relaciones entre hombres y mujeres, toda vez que el aporte de las mujeres trabajadoras es fundamental en la superación de la pobreza.

En cualquier caso, estos datos podrían ser un preludio para la detección de diferencias de género más profundas en la esfera de la autonomía económica, las relaciones de poder al interior de las familias y el acceso a los bienes y servicios y a la propiedad por parte de las mujeres indígenas y afrodescendientes.

3. Ingresos autónomos (en dólares) según sexo

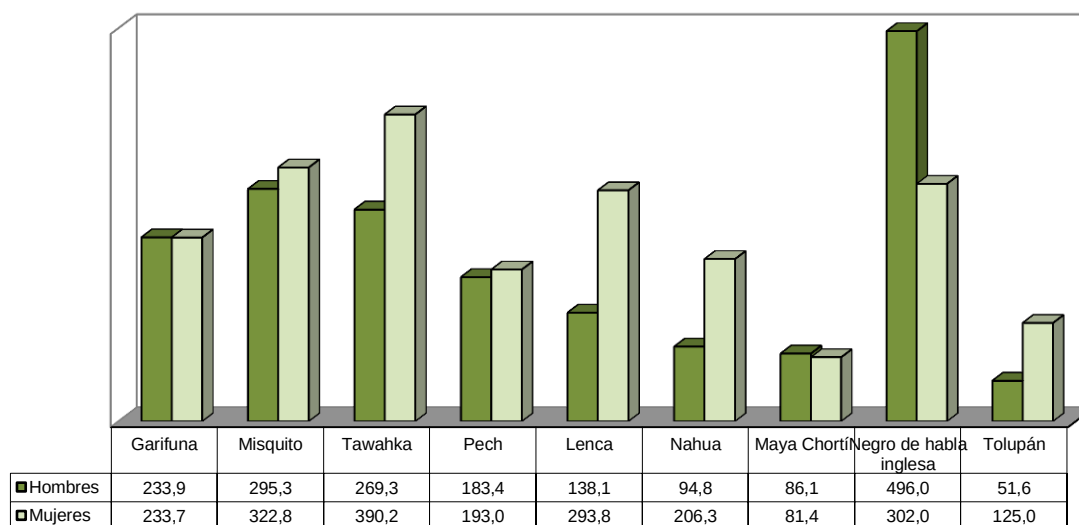
Es relativamente frecuente escuchar que existen diferencias - a veces sustantivas - respecto de la variable ingresos dependiendo del sexo. Es decir, habría brechas históricas que funcionan como patrones regulares en este ámbito que se explican por cuestiones de género en donde los hombres ganan en proporción más que las mujeres.

Para lograr verificar o invalidar dicha hipótesis no sólo hay que tener disponible la información sobre ingresos, sino que hay que tener disponible información sobre rama de actividad económica y cruzarlo por decil de ingreso. En esta etapa de la investigación sólo es posible enunciar los resultados que son de orden exploratorio y no necesariamente se puede concluir al respecto.

Para interpretar adecuadamente la información ofrecida hay que tener los siguientes resguardos:

- a) La información procesada dice relación con las frecuencias de ocurrencia de ingresos y no son comparables sus universos. Es decir, en la fuerza de trabajo hay una cantidad distinta de mujeres que trabajan y hombres que trabajan. Esto ya fue observado en el capítulo de la PEA por sexo, en donde se verifica que existe casi el doble de hombres que trabajan versus mujeres que trabajan.
- b) Los ingresos no necesariamente están relacionados con la calificación de la fuerza de trabajo. Ello porque el mercado produce distorsiones que no son corregidas desde el punto de vista teórico. Por ejemplo, una mujer ingeniero indígena podría ganar menos salario que un hombre buzo indígena, esto suele suceder en la realidad, cuando desde un punto de vista teórico es esperable la situación contraria.
- c) El gráfico que a continuación se ofrece es un parámetro inicial y no puede ser leído como una tendencia consolidada. Por lo cual hay que tener precaución al leer los datos.

Gráfico 17
Distribución de ingresos autónomos promedio según pueblo y sexo
(En dólares)



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Lo primero que hay que decir respecto de estos datos, es que no se puede decir que los hombres ganan más que las mujeres ni viceversa. Al observar rápidamente y sin tomar las precauciones de rigor, bien se podría decir que son las mujeres las que ganan más que los hombres, ello no necesariamente es cierto, por 2 razones:

- a) El número de mujeres que trabaja es mucho menor que la cantidad que hombres. Esto determina un acotamiento menor en la escala de sueldos que los hombres, en donde para estos el abanico de ingresos es mucho más amplio porque hay muchos más hombres percibiendo ingresos.
- b) Las mujeres podrían estar ocupándose de actividades económicas ligadas a la comercialización de productos ya sea agrícolas o artesanías, en cambio los hombres podrían estar solamente ligados a las actividades productivas o extractivas.

En el caso del pueblo Garífuna ello es elocuente, tanto hombres como mujeres ganan lo mismo pero en este caso ello se explica porque se constata que existe una misma cantidad de hombres como de mujeres que perciben ingresos.

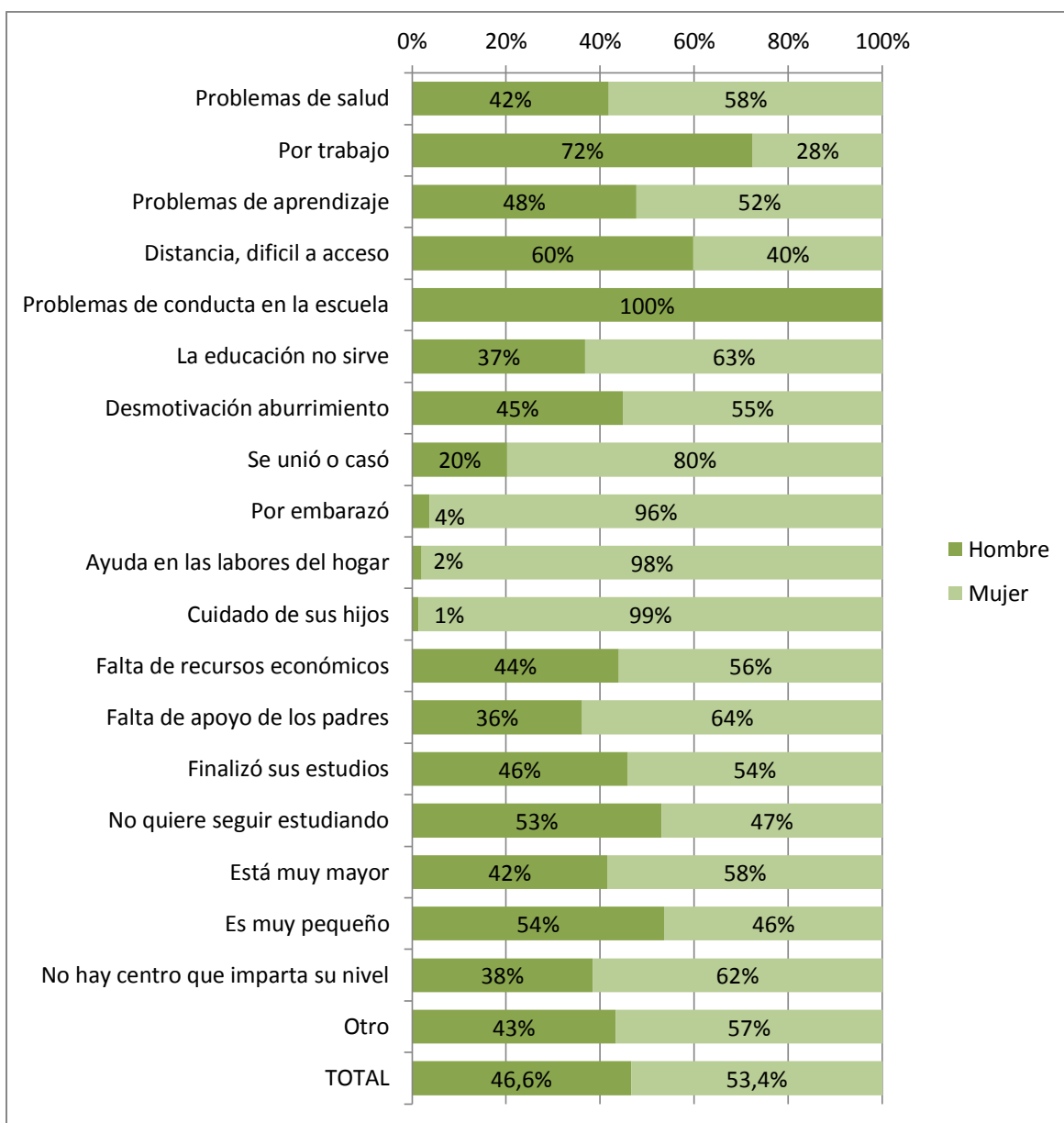
En cualquier caso, lo interesante del gráfico es que muestra -en este caso- que hay diferencias más importantes entre pueblos que entre sexos.

4. En el ámbito educativo

Una de las cuestiones importante de diferenciación según sexo ocurre en el campo de la educación.

Al observar el siguiente gráfico podemos apreciar que las razones de no asistencia a un establecimiento educacional en el caso de las mujeres dice relación claramente con los roles asignados en la esfera reproductiva.

Gráfico 18
Distribución de las razones de no asistencia a un establecimiento educacional según sexo

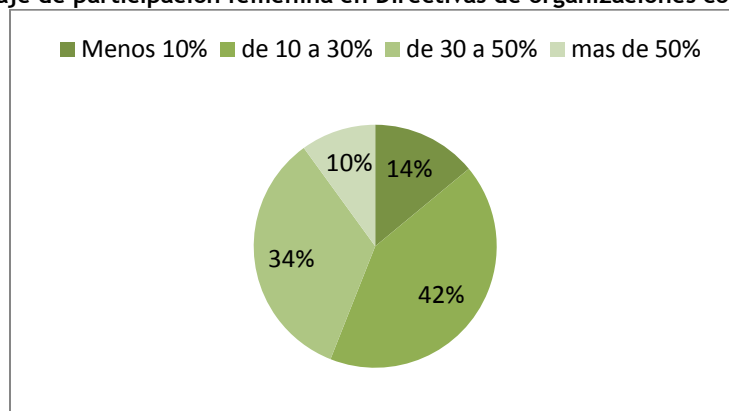


Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

5. Participación en directivas de organizaciones

Por otra parte, respecto de la percepción de los/as dirigentes comunitarios/as encuestados/as acerca de la participación femenina en las directivas de las organizaciones comunitarias, resulta relevante señalar que el indicador se construyó a partir de las opiniones de líderes y dirigentes comunitarios.

Grafico 19
Porcentaje de participación femenina en Directivas de organizaciones comunitarias



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

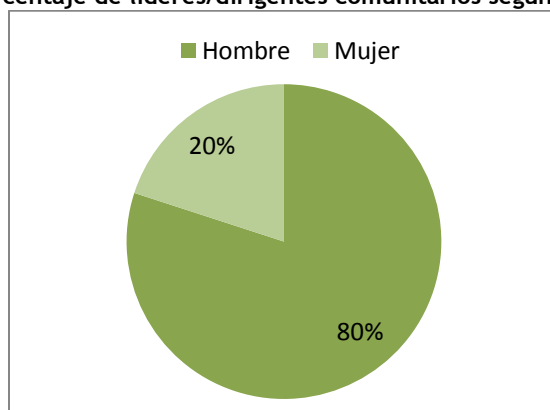
Como puede observarse en el gráfico, la percepción de la mayoría de los encuestados (76%) sería que la composición de las directivas oscilaría entre un 10% y 50% de dotación femenina, sin embargo, la percepción predominante (42%) correspondería a situar la constitución de éstas con una presencia femenina entre un 10% y 30%.

Menos representativas resultan las percepciones ubicadas al extremo, donde un 14% de los encuestados/as afirma que las directivas de las organizaciones tienen menos de un 10% de mujeres entre sus filas, mientras un 10% de los encuestados considera que la composición de éstas es superior a un 50% en lo que a la dotación femenina se refiere.

6. Mujeres como autoridades tradicionales

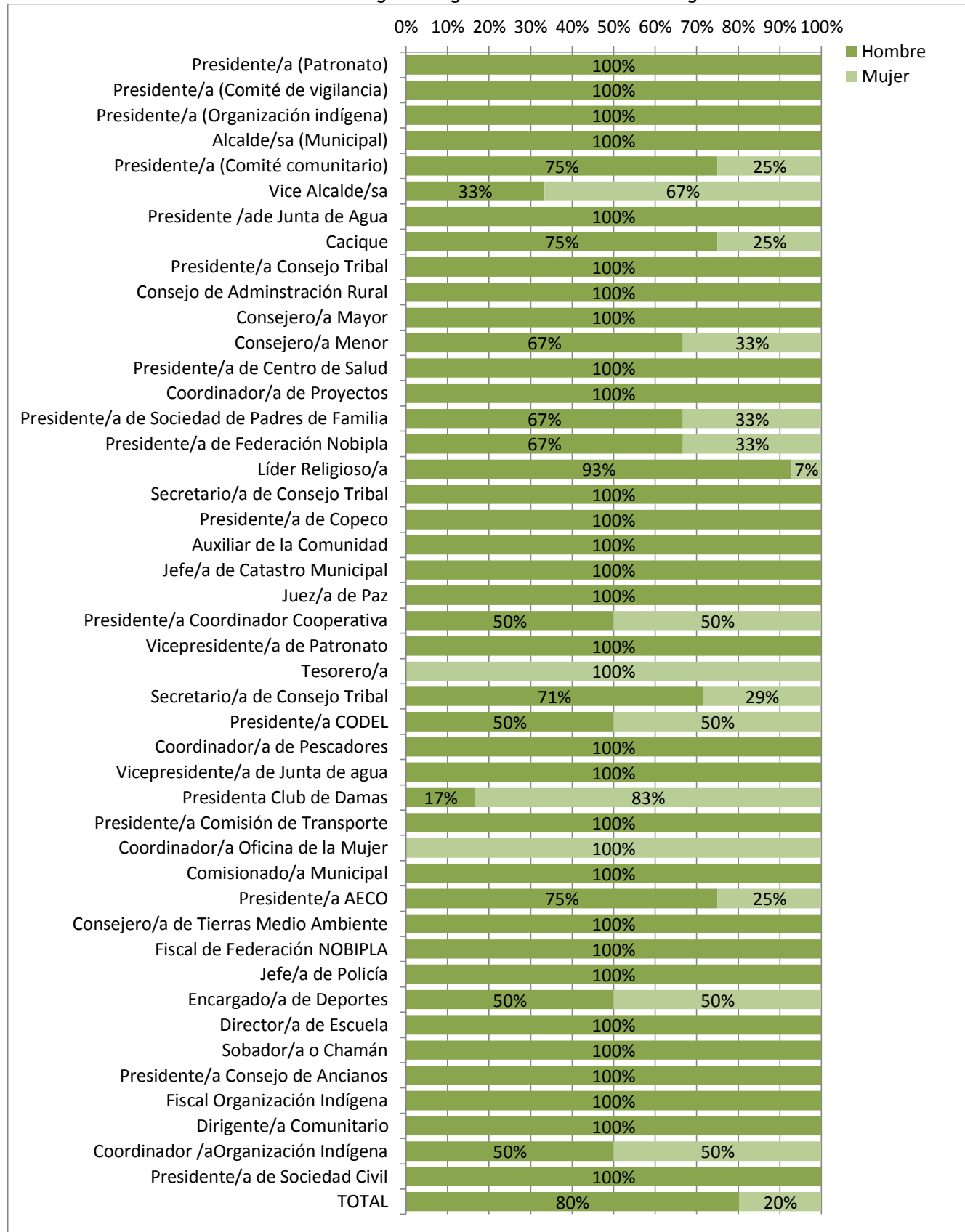
La encuesta comunitaria ha arrojado la existencia de 141 líderes o dirigentes de ambos sexos en las comunidades de la muestra, dentro de las cuales la participación femenina resulta significativamente minoritaria.

Gráfico 20
Porcentaje de líderes/dirigentes comunitarios según sexo



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Gráfico 21
Distribución de cargos en organizaciones comunitarias según sexo



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Como puede observarse en el gráfico anterior, la presencia femenina es inferior a la masculina para gran parte de las funciones consideradas, llegando a presentarse una cifra significativa de cargos (62%) cuya dotación es enteramente masculina.

De todos los cargos, solamente dos presentan una dotación femenina mayoritaria y completa (Tesorería y Coordinación de la Oficina de la Mujer). En las Vice Alcaldías un 67% son ocupadas por mujeres.

Adicionalmente, es posible encontrar funciones donde se presenta una proporción igualitaria de hombres y mujeres para cada cargo (Coordinación de Organización Indígena, los Encargado de Deportes y la Presidencia Coordinativa de las Cooperativas). Posteriormente, podemos encontrarnos con cargos en que la dotación femenina oscila entre un tercio y un cuarto para cada uno de éstos, los que corresponderían a la Presidencia de AECO, las Secretarías, la Presidencia de las Federaciones NOBIPLA, la Presidencia de las Sociedades de Padres de Familia, las Consejerías Menores, el cargo de Cacique y las Presidencias de Comités Comunitarios. Por último, cabe mencionar el cargo de líder religioso, en el cual la presencia femenina resulta marginal (7%).

Un gran porcentaje de las presidencias y secretarías están compuestas casi únicamente por hombres, lo que sólo recibe cierto contrapeso, al menos desde el punto de vista de las directivas de las organizaciones, si se considera que el 100% de las tesorerías consideradas están compuestas por mujeres.

7. Mujeres como reproductoras de la cultura a través del uso cotidiano de la lengua

Un indicador que también está asociado a la reproducción de las prácticas culturales es el uso cotidiano de la lengua materna, lo cual muestra diferencias de género entre los PIAH.

En el caso que analizamos las mujeres utilizan cotidianamente su lengua materna en un 73% de los casos, prácticamente duplicando a los hombres (36%). Como es sabido, el ámbito cotidiano es un espacio de socialización muy importante para las personas, de allí la relevancia de estudiar con mayor profundidad las relaciones de género al interior del hogar para poder comprender el sentido y significado de los cambios que están ocurriendo en el seno de las familias indígenas y afrodescendientes de Honduras.

De todos modos, es importante señalar que estos datos hay que leerlos con el antecedente de pérdida de la lengua en general para cada pueblo de manera de no anticipar conclusiones simplistas.

Tabla 24
Uso cotidiano de la lengua según sexo

Hombre		Pueblos	Mujer	
Español	Lengua materna		Español	Lengua materna
2	3	Garífuna	0	4
40%	60%		0%	100%
1	8	Misquito	0	1
11%	89%		0%	100%
0	2	Tawahka	0	1
0%	100%		0%	100%
3	0	Pech	0	1
100%	0%		0%	100%
6	0	Lenca	1	0
100%	0%		100%	0%
2	0	Nahua	0	1
100%	0%		0%	50%
6	0	Maya Chortí	1	0
100%	0%		100%	0%
0	1	Negro de habla inglesa	2	8
0%	100%		18%	73%
5	0	Tolupán	1	0
100%	0%		100%	0%
25	14	Total	2	8
64%	36%		18%	73%

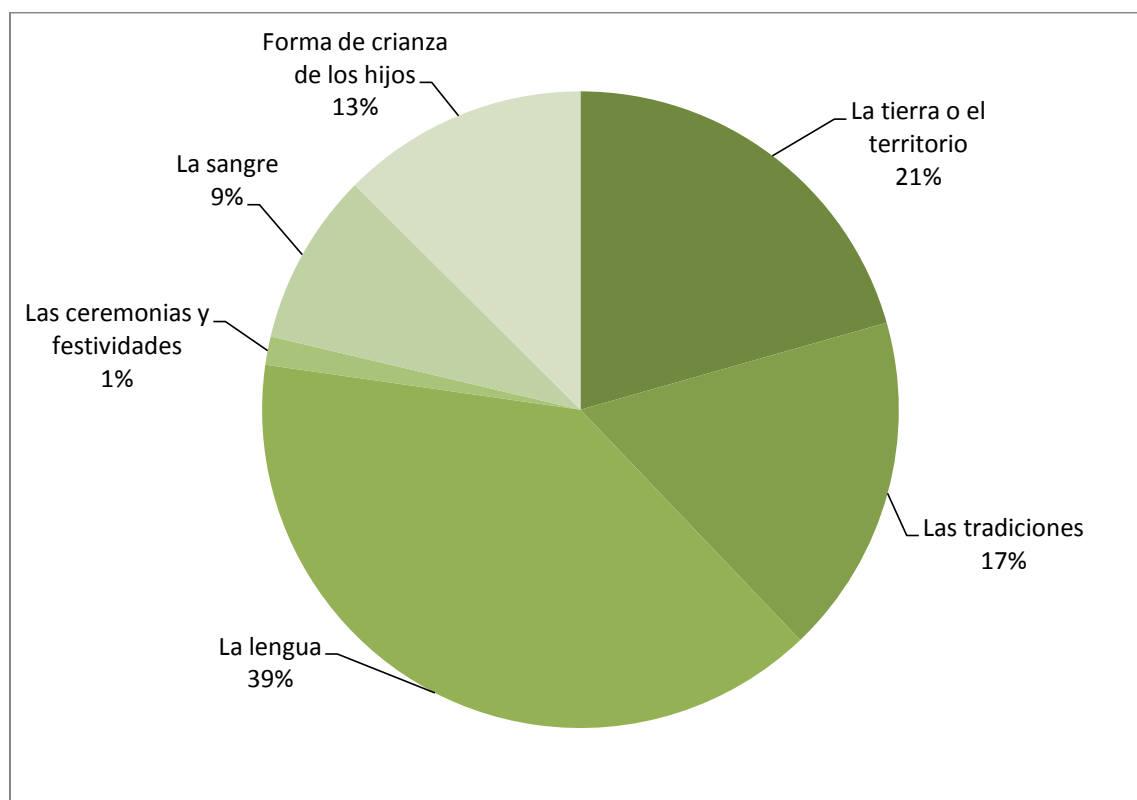
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Prácticas socioculturales tradicionales



1. Elementos de la cultura con los que más se identifica cada pueblo

Grafico 22
Elementos de la cultura que más identifica a su pueblo indígena o afrodescendiente



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Como era de esperar, la triada: Lengua, más Tierra/territorio y Tradiciones, constituye el 77% de los factores más importantes de identificación étnica entre los pueblos autóctonos de Honduras. La *Lengua* es el factor más importante de identificación de la mayoría de los pueblos (39%).

Sin embargo, para aquellos pueblos que tienen altos porcentajes de pérdida de su lengua indígena, otros factores que aparecen relevantes son: Nahuas: La forma de crianza de los hijos/as (37%) y la tierra/territorio (30%); Maya Chortí: La tierra/territorio (39%) y las tradiciones (30%); Lenca: las Tradiciones (38%) y tierra/territorio (25%); Tolupanes: La tierra/territorio (64%).

Para un segundo grupo de pueblos que mantienen la reproducción de su lengua indígena, la importancia asignada a este elemento es el siguiente: Garífuna (47%); Misquito (46%); Tawahka (46%); Pech (40%) y Negro de habla inglesa (35%).

Tabla 25
Elementos de la cultura que más identifica a su pueblo indígena o afrodescendiente por pueblo

Pueblos	La tierra o el territorio	Las tradiciones	La lengua	Las ceremonias y festividades	La sangre	Forma de crianza de los hijos
Garífuna	284	423	961	25	48	295
	14%	21%	47%	1%	2%	15%
Misquito	457	261	946	14	186	188
	22%	13%	46%	1%	9%	9%
Tawahka	34	1	67	0	34	10
	23%	1%	46%	0%	23%	7%
Pech	50	21	105	4	33	53
	19%	8%	40%	2%	12%	20%
Lenca	82	127	5	28	69	24
	25%	38%	2%	8%	21%	7%
Nahua	22	2	10	0	12	27
	30%	3%	14%	0%	16%	37%
Maya Chortí	121	93	37	10	40	8
	39%	30%	12%	3%	13%	3%
Negro de habla inglesa	22	59	131	1	63	96
	6%	16%	35%	0%	17%	26%
Tolupán	116	10	10	1	21	22
	64%	6%	6%	1%	12%	12%
Total	1188	997	2272	83	506	723
	21%	17%	39%	1%	9%	13%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

En el análisis por pueblo, aparece nuevamente el fenómeno de la dispersión de respuestas. Al considerar cada uno de los factores de modo aislado, se aprecia que la tierra/territorio es más importante para los Tolupanes con un 64% y menos importante para los Negros de habla inglesa (6%).

Respecto de las tradiciones, aparece como más importante para el pueblo Lenca (38%), en que seguramente la pérdida progresiva de la lengua ha sido uno de los elementos que trasladó el eje de importancia hacia la valoración de la tradición como principal factor de identificación. Es menos importante para el pueblo Tawahka con un 0,7%.

El elemento Lengua es absolutamente coincidente con las preguntas sobre Uso de la lengua en cada pueblo como veremos en la tabla más adelante que analiza la pregunta. Y en este caso es más importante para los Garífunas (47%) y menos importante para el pueblo Lenca (2%).

En relación a las ceremonias y festividades es más importante para los Lenca (8%) y menos importante para los Tawahka y los Nahua, ambos con 0% de importancia. A este factor se le asignó una importancia relativa muy baja en el total, de sólo un 1%.

Llama la atención que *La sangre* (que como factor alude a cuestiones raciales fundamentalmente) se le asigna el más alto grado de importancia por parte de los Tawahka (23%) y menos importancia por los Garífunas (2%). Este factor tiene una importancia relativa de 9% en el total.

Finalmente, el factor crianza de los hijos tiene mayor importancia para los Nahua (37%) y menos importancia para los Maya Chortí (3%).

2. Uso de la lengua

Tabla 26
Tipo de Lenguas que hablan y entienden por pueblo

Pueblo	Lengua	Origen de la Lengua
Misquito	Misquito Español	Emparentada con el Sumo o Tawahka de la familia Misumalpa
Pech	Pech Español	Lengua propiamente Chibca
Tawahka	Tawahka Misquito Español	Emparentada con el Misquito de la familia Misumalpa
Garífuna	Garífuna Español	De la familia Arawaka del Circuncaribe
Maya Chortí	Español	El Chortí proviene de la familia Mayance. La lengua dejó de hablarse en la primera mitad del siglo XX. En algunos lugares de Guatemala todavía es posible encontrar hablantes.
Lenca	Español	Dejó de hablarse entre inicios y mediados del siglo XX. Es una lengua extinta emparentada con macrochibcas de la región mesoamericana.
Tolupán	Español Tol	El Tol es una lengua aislada de la familia Hokan.
Nahua	Español	El Nahuatl provenía de la variante del Nahuatl Pipil que sólo ha sobrevivido en El Salvador.
Negro de habla Inglesa	Inglés criollo Inglés estándar	Hubo una ofensiva desde mediados del siglo XVIII por parte de los ingleses en colonizar las islas y se terminó reconociendo soberanía hondureña en 1861. Además del inglés este pueblo es bastante políglota y usan también el español, el Misquito y el Garífuna.

Fuente: Tomado de Álvarez (2010).

Tabla 27
Distribución de la Población indígena y afrodescendiente de Honduras según uso de la lengua

Con respecto a la lengua de su pueblo Usted:	La habla y entiende	Sólo la entiende	Ni la habla, ni entiende	No tienen lengua autóctona	n
Garífuna	90%	5%	5%	0%	5768
Misquito	98%	1%	1%	0%	8788
Tawahka	92%	4%	4%	0%	798
Pech	26%	43%	31%	0%	1137
Lenca	0%	0%	87%	13%	1373
Nahua	0%	1%	99%	0%	273
Maya Chortí	11%	2%	83%	4%	1116
Negro de habla inglesa	96%	1%	3%	0%	1170
Tolupán	0%	1%	97%	2%	681
Total promedio	46%	6%	46%	2%	21.104

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Llama inmediatamente la atención el hecho de que haya un uso tan extendido de las lenguas indígenas y afrodescendientes en Honduras (52%: sumatoria de las categorías de respuesta: La habla y entiende, sólo la entiende). Esto es sugerente porque la hipótesis de que el uso de las lenguas indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe en general y Honduras en particular está en retroceso resulta inexacta a luz de este descubrimiento y eso resulta particularmente sorprendente.

Interesa reflexionar sobre este tema puesto que es de suponer que el alto porcentaje de personas que utilizan sus lenguas maternas no lo han hecho incentivados por actores externos, llámese aparato de Estado, Iglesias, ONGs o partidos políticos sino más bien es atribuible al deseo de las mismas comunidades de conservar su patrimonio cultural. Obviamente esto tiene excepciones que enseguida se analizan.

Es posible distinguir tres grupos de pueblos: (a) pueblos sobre 80% de lengua operativa (habla y/o entiende): Misquito (98%), Negro de habla inglesa (96%), Tawahka (92%) y Garífuna (90%); (b) un segundo grupo que no usa su lengua nativa o su uso es poco relevante, están bajo el 80%: Pech (26%) y Maya Chortí (11%), c) y un tercer grupo cuya lengua está extinta: Nahua (0%), Tolupán (0%) y Lenca (0%).

Este último grupo de pueblos también representa una singularidad interesante toda vez que los datos muestran que han sufrido un proceso irreversible de pérdida de la lengua indígena, no así el pueblo Maya Chortí y los Pech que bien podrían recuperar su lengua materna con estrategias de incentivo de uso, protección y recuperación.

Lo anterior es coherente con la percepción de los dirigentes de las comunidades respecto del uso de las lenguas indígenas. A la pregunta: *¿Qué idioma o lengua se usa PRINCIPALMENTE en la vida cotidiana?* las respuestas de los dirigentes se traducen en la siguiente tabla.

Tabla 28
Uso principal/cotidiano de la lengua

Pueblos	Español	Lengua materna	Inglés
Garífuna	22%	78%	0%
Misquito	10%	90%	0%
Tawahka	0%	100%	0%
Pech	75%	25%	0%
Lenca	100%	0%	0%
Nahua	100%	0%	0%
Maya Chortí	100%	0%	0%
Negro de habla inglesa	0%	0%	100%
Tolupán	100%	0%	0%
Total	54%	44%	2%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

No deja de sorprender la congruencia existente entre lo que afirma la población en general y lo que afirman los dirigentes si comparamos la columna “lengua materna” de la tabla 28 con la columna “habla y entiende” en la tabla anterior.

Claramente hay 3 pueblos con problemas en la continuidad lingüística de sus lenguas (Lenca, Nahua y Maya Chortí).

Por último, habría que decir que la situación lingüística en los pueblos estudiados es polar, en el sentido de que habría un conjunto de pueblos con una estructura lingüística totalmente en uso y otro conjunto de pueblos con una situación lingüística en retroceso o extinción.

3. Sitios sagrados y ceremoniales

Tabla 29
Distribución de población indígena y afrodescendiente según uso y conocimiento de sitios ceremoniales

¿Conoce algún sitio sagrado o ceremonial de su pueblo?				Si	No	Total
¿Ha visitado alguna vez a esos sitios?	Si	Pueblo	Garífuna	1524	0	1524
			Misquito	1191	3	1194
			Tawahka	18	0	18
			Pech	51	0	51
			Lenca	52	0	52
			Nahua	5	0	5
			Maya Chortí	677	0	677
			Negro de habla inglesa	3	0	3
			Tolupán	4	0	4
			Total	3525	3	3528
	No	Pueblo	Garífuna	250	12	262
			Misquito	95	9	104
			Tawahka	9	0	9
			Pech	1	0	1
			Lenca	24	0	24
			Nahua	11	1	12
			Maya Chortí	8	0	8
			Negro de habla inglesa	1	0	1
			Tolupán	399	22	421
			Total	798	44	842

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

La tabla precedente refleja una situación de algún modo conocida, cual es: que la población indígena y afrodescendiente no utiliza sus respectivos sitios sagrados o ceremoniales. En efecto, menos del 10% conoce y asiste a algún sitio sagrado o ceremonial.

Esto puede tener varias razones: (a) la función cultural de los sitios ceremoniales ha sido desplazada por la adopción de otras religiones, (b) la desaparición de los sitios sagrados o ceremoniales se ha traslapado o mimetizado con otras vinculadas a las formas de la religión dominante u otras religiones; y (c) los sitios sagrados han sido expropiados del uso tradicional para el uso turístico nacional en desmedro de las prácticas tradicionales.

Esto se relaciona con lo alto de la penetración religiosa que se verifica en las comunidades de los PIAH. En efecto, el 90,3% de la población de las comunidades de los PIAH profesan algún tipo de religión vinculada a Occidente (Católica, Evangélica Pentecostal, Evangélica cristiana protestante, Mormón, Testigo de Jehová, Creyente sin religión especial) y llamativamente el 10% restante que no aplica en estas categorías (Otra, A ninguna (No creyente)) equivale a la proporción de población que si visita y conoce sitios sagrados o ceremoniales de sus pueblos.

4. Valoración de formas de vida tradicional

Tabla 30
Compromiso e interés en la cultura según pueblo

El compromiso de la comunidad con la cultura es:	Nada	Poco	Mucho	n
Garífuna	5%	29%	67%	2002
Misquito	4%	56%	40%	1991
Tawahka	6%	54%	41%	142
Pech	13%	49%	38%	264
Lenca	10%	72%	18%	317
Nahua	23%	55%	23%	66
Maya Chortí	0%	10%	90%	299
Negro de habla inglesa	19%	47%	33%	350
Tolupán	25%	39%	36%	166
Total	7%	43%	50%	5597

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Esta tabla muestra una situación muy interesante de analizar. En efecto, el compromiso con la cultura de los diferentes pueblos es distinta unos de otras. Salvo el pueblo Garífuna y Maya Chortí, los demás pueblos manifiestan poco interés o compromiso con su cultura.

Aquí aparece nuevamente una alta dispersión de los datos entre pueblos. Lo que implica que hay grados diferenciales de compromiso cultural. Lo anterior también podría ser leído como grados diferenciales de asimilación cultural, esto es: habrían pueblos que están en condiciones de asimilación cultural más pronunciada, tal es el caso del pueblo Lenca (18%) y el pueblo Nahua (23%), y otros pueblos con grados de asimilación intermedia como es el caso de los pueblos entre 40% y 30%: (pueblo Tawahka, 41%, pueblo Misquito, 40%, pueblo Pech, 38%, pueblo Tolupán 36% y pueblo Negro de habla inglesa, 33%).

Es totalmente factible el razonamiento de que a mayor compromiso cultural, mayor uso de las herramientas culturales de su pueblo, no obstante, lo lógico de este razonamiento, en algunos casos de este estudio ello no se cumple. Por ejemplo en el caso del pueblo Maya Chortí su compromiso cultural es de un 90%, no obstante, el uso de su lengua es de un 10%, lo que puede estar asociado a una pérdida progresiva de la lengua desde hace muchos años (que ya es difícil de recuperar o usar por las nuevas generaciones), también puede estar asociado a que como pueblo no tienen las herramientas para practicar su cultura por otras razones vinculadas a la dominación mestiza o ladina que se repite también en otros lugares de América Latina y El Caribe.

En este sentido, resulta válido pensar en estrategias de rescate cultural que permita que los pueblos no sólo sientan compromiso con su cultura y tradiciones sino que también cuenten con las herramientas para su práctica cotidiana. Esta es una tarea que debe ser abordada en conjunto tanto por los PIAH como los distintos organismos de Estado que trabajan con estos pueblos.

Otro aspecto que hay que recalcar es que evidentemente las diferencias entre pueblos no sólo son económicas, sino que también son sociales y culturales.

5. Presencia de autoridades tradicionales

Tabla 31
Presencia y tipo de autoridades tradicionales según pueblo

	Garífuna	Misquito	Tawahka	Pech	Lenca	Nahua	Maya Chortí	Negro habla inglesa	Tolupán	Promedio
Asesor legal (Alcaldía)	0%	20%	0%	0%	17%	0%	0%	0%	0%	4%
Presidente (Patronato)	89%	60%	67%	50%	67%	67%	17%	0%	50%	52%
Presidente (Comité de vigilancia)	0%	10%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	17%	3%
Alcalde (Municipal)	11%	0%	0%	0%	17%	0%	0%	67%	17%	12%
Regidor Municipal	11%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	33%	0%	5%
Presidente (Comité comunitario)	0%	30%	0%	0%	0%	0%	17%	0%	0%	5%
Presidente de Junta de Agua	11%	0%	0%	25%	33%	0%	17%	0%	0%	10%
Cacique	0%	0%	67%	25%	0%	0%	0%	0%	0%	10%
Presidente Consejo Tribal	0%	0%	0%	0%	0%	0%	17%	0%	33%	6%
Pdte. Comité de desarrollo local	0%	20%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	2%
Presidente ONILH	0%	0%	0%	0%	33%	0%	0%	0%	0%	4%
Consejo de Administración Rural	0%	0%	0%	0%	0%	0%	17%	0%	0%	2%
Consejero Mayor	11%	50%	33%	0%	0%	0%	0%	33%	0%	14%
Pdte. Sociedad Padres de Familia	33%	40%	33%	50%	33%	100%	0%	0%	17%	34%
Líder Religioso	0%	20%	0%	0%	0%	33%	0%	100%	0%	17%
Coordinador de Pescadores	11%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	1%
Presidente Comisión de Transporte	0%	10%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	1%
Coordinador Oficina de la Mujer	22%	20%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	5%
Enlace de Federación Nobipla	0%	0%	33%	25%	0%	0%	0%	0%	0%	6%
Auxiliar de la Comunidad	22%	50%	0%	25%	33%	33%	67%	0%	50%	31%
Juez de Paz	0%	20%	0%	0%	17%	0%	0%	33%	0%	8%
Presidente Coordinador Cooperativa	0%	0%	0%	0%	17%	0%	0%	0%	0%	2%
Vocal Patronato	0%	10%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	1%
Presidente del Club de Damas	33%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	4%
Presidente AECO	0%	0%	0%	0%	17%	0%	0%	0%	0%	2%
Consejero de Tierras Medio Ambiente	11%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	1%
Jefe de Policía	22%	10%	33%	25%	17%	0%	0%	33%	0%	16%
Encargado de Deportes	11%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%	1%
Presidente de Mesas de Seguridad	0%	0%	0%	0%	17%	0%	0%	0%	0%	2%
Promedio	10%	13%	9%	8%	11%	8%	5%	10%	6%	9%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

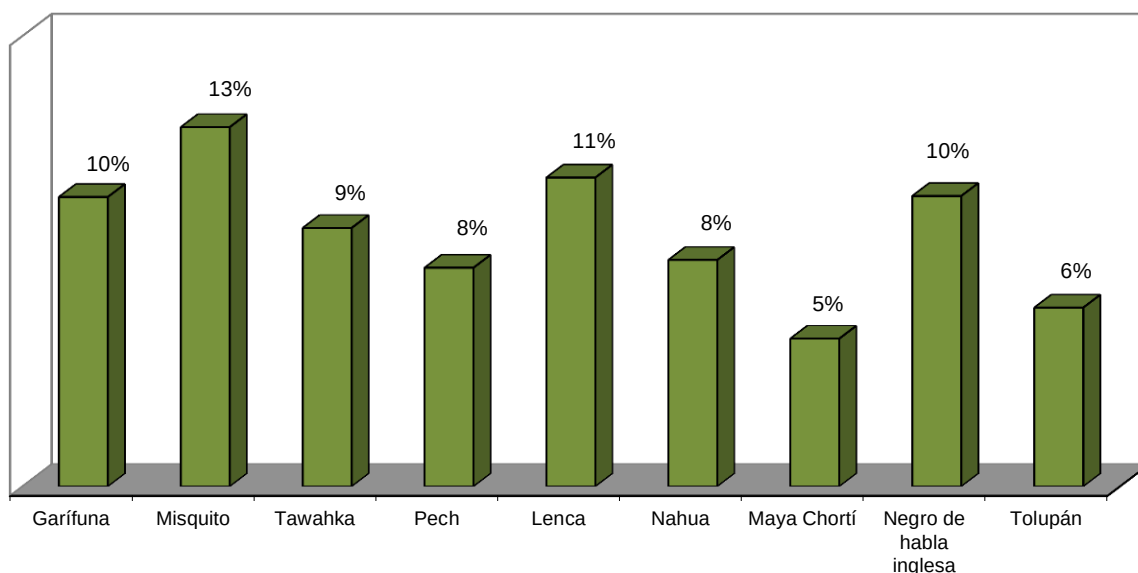
La tabla precedente entrega valiosa información acerca de la “infraestructura” social de las comunidades bajo estudio. Ello porque se tipifica y cuantifica la dirigencia social de los PIAH. Cabe recordar que una sociedad civil fuerte y participativa es el paradigma de todos los actores interesados en el desarrollo de los pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina y el Caribe.

Una sociedad civil fuerte con capacidad de decisión, de control de sus recursos sociales, culturales, políticos y económicos se ve reflejada en indicadores como los que a continuación se analizarán.

En primer lugar habría que decir que la estructura social de los PIAH es bastante precaria. La escasa presencia de diferentes tipos de dirigentes en las comunidades da cuenta de aquello. En efecto, la presencia de autoridades tradicionales en los PIAH no supera el 10%, en el mejor de los casos 13% en el caso del pueblo Misquito.

En este conjunto de datos hay algunas variaciones que son importantes. Respecto de las autoridades se verifican diferencias sustantivas entre pueblos según es posible apreciar en el siguiente gráfico.

Gráfico 23
Presencia de autoridades tradicionales según pueblo



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

El examen de este gráfico muestra que es posible apreciar dos grupos de pueblos: un primer grupo que lo componen los pueblos sobre el 10% de presencia de autoridades tradicionales y un segundo grupo que poseen un porcentaje inferior a 10%.

El primer grupo estaría compuesto en orden decreciente por el pueblo: Misquito (13%), Lenca (11%) y Garífuna y Negro de habla inglesa (10%). El segundo grupo, también en orden decreciente, compuesto por los pueblos: Tawahka (9%), Pech y Nahua (8%), Tolupán (6%) y Maya Chortí (5%). Este gráfico muestra que si bien es cierto, todos los pueblos giran alrededor de la media (9%) y sobre el error estadístico permitido (6%), hay pueblos como el Maya Chortí y el pueblo Tolupán (5% y 6% respectivamente) que están muy bajo la media. Esto es preocupante y hay que dejarlo subrayado.

Independiente de lo anterior, dentro de las tipologías de autoridades tradicionales, se encuentran varias cuestiones que hay que destacar:

En primer lugar, casi la totalidad de las comunidades de los PIAH tiene Presidente (Patronato) en una proporción importante (52%), con la sola excepción del pueblo Negro de habla inglesa que no presenta este tipo de categoría. Esto llama la atención toda vez que también es el único pueblo que muestra la existencia de un 100% de presencia de líderes religiosos en sus comunidades, cuestión que no se repite en ninguno de los otros pueblos.

Los Presidentes de Patronatos, son la frecuencia más alta del conjunto de datos, lo que podría significar que la modernidad ha penetrado en forma evidente en los PIAH y ha desplazado las otras categorías que se podrían identificar con mayor propiedad como autoridades indígenas. Probablemente haya que examinar las atribuciones, responsabilidades y ámbito de ejercicio del cargo para tener un mejor diagnóstico de la situación y compararla con las que podrían considerarse tradicionales propiamente tales.

La estructura organizacional de las comunidades es disímil pero también refleja distinciones que bien podrían ser diferencias culturales. Por ejemplo, el pueblo con mayor nivel de organicidad es el pueblo Misquito por lo menos en la diversidad de su tipología de autoridades que de los 29 tipos de autoridades consultadas este pueblo observa 14, lo sigue el pueblo Garífuna con 13 de 29 y el pueblo Lenca con 12 de 29.

Desde un punto de vista meramente cuantitativo es posible afirmar que el pueblo más organizado es el pueblo Misquito seguido por el pueblo Lenca. Aun cuando hay que tener cuidado con la lectura de estos datos toda vez que podrían confundirse por cuanto la lectura es relativa y dice relación con la comparación entre pueblos en donde la estructura organizacional es débil.

Esto tiene varias formas de analizar: (1) el hecho de que exista tan poca dirigencia o autoridades tradicionales es un indicador de que la estructura histórica-tradicional de las comunidades de los PIAH se encuentra en situación de deterioro; (2) por la vía de la inexistencia de autoridades tradicionales en las comunidades de los PIAH es posible prever una limitada capacidad de negociación con los no indígenas; (3) podría ser que la estructura histórica-tradicional de las comunidades de los PIAH estuviera “dormida” y no se manifieste en contextos de aceleración de la instalación de la modernidad y por tal motivo, no se vea reflejada en los datos expuestos; (4) La falta de liderazgo en las comunidades lesiona las intenciones de horizontalidad y de trato justo que muchos actores tienen y promueven, es decir, se instala como un obstáculo a la democratización de la intervención en los PIAH; (5) Un liderazgo débil o inexistente, favorece la cooptación y es contrario a la idea de la participación.

Índice de vulnerabilidad



Dado el volumen de información que se obtuvo en el procesamiento y análisis de la encuesta se optó por generar un estándar básico para medir en trazos gruesos la vulnerabilidad de los PIAH.

En efecto, un enfoque de vulnerabilidad social propone, principalmente, lograr programas mucho mejor focalizados, de más alto impacto y que permitan reducir la exclusión social y la marginalidad, dicho de otro modo, mejorar las condiciones de inclusión social de los PIAH de acuerdo a su situación particular.

Para ello, es necesario utilizar un enfoque de análisis que permita descubrir en qué dimensiones del concepto se verifican rangos de trayectoria comparables entre pueblos. De este modo, se procede a generar una matriz de ordenación de los mismos con menor a mayor vulnerabilidad¹⁸.

Katzman define vulnerabilidad social como la variación inversa a la capacidad de controlar las fuerzas que modelan su propio destino, o para contrarrestar sus efectos sobre el bienestar (Katzman, 2000). En este modelo, los efectos observables sobre las condiciones de bienestar no necesariamente están relacionados con las estructuras de oportunidades y de mercado, sino que estarían condicionadas por factores externos e internos que producirían variaciones medibles en el bienestar de las personas.

Para nuestro modelo de vulnerabilidad para los PIAH se definieron 4 dimensiones y 2 indicadores por dimensión:

1. Condiciones Educativas
 - a. Promedio años de estudio
 - b. Analfabetismo
2. Condiciones Habitacionales
 - a. Vivienda carenciada (Precariedad en los materiales de construcción)
 - b. Hacinamiento (Cantidad de personas por dormitorio)
3. Condiciones económicas
 - a. Desempleo
 - b. Ingreso autónomo promedio¹⁹
4. Condiciones Culturales
 - a. Presencia de autoridades tradicionales
 - b. Uso de la lengua

Para proceder operativamente a la construcción del índice de vulnerabilidad social de los PIAH se construyó la siguiente malla de indicadores:

¹⁸ Para mayor detalle ver la nota metodológica sobre la construcción del índice en los Anexos.

¹⁹ Se compara con el salario mínimo promedio nacional de 6.334,59 Lempiras (328 dólares).

Tabla 32
Malla de indicadores del Índice de Vulnerabilidad de los PIAH

	Promedio años de estudio	Analfabetismo	Vivienda carenciada	Hacinamiento	Desempleo	Ingreso Autónomo Promedio		Presencia Autoridades Tradicionales	Uso de la lengua
						Lempiras	USD		
Garífuna	4.1	10%	7%	29%	56%	4419	234	10%	5%
Misquito	3.8	11%	7%	48%	57%	5761	305	13%	1%
Tawahka	4.6	25%	60%	82%	51%	5617	297	9%	4%
Pech	4.2	24%	48%	75%	54%	3487	185	8%	31%
Lenca	3.6	13%	36%	45%	51%	3604	191	11%	87%
Nahua	4.2	24%	60%	57%	54%	1996	106	8%	99%
Maya Chortí	4.6	34%	53%	70%	49%	1616	86	5%	83%
Negro H. I.	4.0	2%	1%	18%	52%	7711	408	10%	4%
Tolupán	3.8	32%	71%	67%	54%	1232	65	6%	97%
Promedio	4.1	20%	38%	55%	53%	3939	208	9%	46%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Con esta tabla se procedió a realizar operaciones matemáticas simples para hacer comparativas toda la información de las columnas.

En el caso de la columna *Promedio años de estudio*, se procedió a construir una proporción entre la cantidad de años de estudio promedio respecto de la escolaridad obligatoria en Honduras que es de 6 años.

En el caso de la columna *Ingreso Autónomo Promedio* (USD), también se construyó una proporción entre el Ingreso Autónomo Promedio y el Salario mínimo de Honduras para el año 2011 (USD \$ 328).

Luego se procedió a generar una proporción de los porcentajes de la tabla precedente para ordenar a los pueblos de menor a mayor según su ubicación respecto del promedio.

En el caso de *Uso de la lengua*, se consideró como situación de vulnerabilidad a aquellos que ni hablan ni entienden la lengua de su pueblo y para la construcción del índice se consideró su complemento, es decir, aquellos que hablan y entienden la lengua de su pueblo.

Tabla 33
Índice de vulnerabilidad por pueblo

	Promedio años de estudio	Analfabetismo	Vivienda carenciada	Hacinamiento	Desempleo	Ingreso autónomo	Presencia Autoridades Tradicionales	Uso de la Lengua	Puntaje Total promedio
Tolupán	0.648	0.679	0.288	0.329	0.457	0.199	0.063	0.031	0.337
Nahua	0.700	0.756	0.395	0.430	0.457	0.322	0.080	0.015	0.395
Maya Chortí	0.767	0.659	0.465	0.300	0.507	0.261	0.052	0.172	0.398
Lenca	0.610	0.870	0.639	0.552	0.494	0.582	0.110	0.135	0.499
Pech	0.702	0.763	0.516	0.248	0.462	0.563	0.078	0.686	0.502
Tawahka	0.770	0.753	0.401	0.176	0.488	0.907	0.092	0.962	0.568
Garífuna	0.693	0.897	0.933	0.713	0.439	0.713	0.103	0.946	0.680
Misquito	0.645	0.888	0.926	0.518	0.430	0.930	0.128	0.991	0.682
Negro H. I.	0.667	0.976	0.992	0.825	0.477	1.245	0.103	0.965	0.781

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Para leer correctamente la tabla precedente, hay que considerar que el orden de menor a mayor implica que a menor puntaje total promedio, mayor vulnerabilidad, por el contrario, a mayor puntaje total promedio menor vulnerabilidad.

La tabla establece una suerte de ranking que ordena a los pueblos según su nivel de vulnerabilidad y los compara unos con otros. Esto no quiere decir que los datos observados sean efectivamente un parámetro estándar, toda vez que el índice de vulnerabilidad podría variar dependiendo de cuántas y cuáles otras variables se integren al modelo. No obstante, para las dimensiones con las cuales se definió el índice de vulnerabilidad, lo que se presenta es el resultado de esta operación.

En orden de vulnerabilidad el pueblo con mayor rezago sería el Pueblo Tolupán y el menos vulnerable el Pueblo Negro de habla inglesa.

Obviamente hay dimensiones en las cuales hay pueblos que están mejores que otros, lo cual ha sido analizado en los capítulos anteriores.

Con todo, es necesario recalcar que este es un ejercicio exploratorio y que podría variar con la integración de otras variables al modelo. Independiente de ello, el índice de vulnerabilidad refuerza la idea de que habría una disparidad objetiva entre pueblos puesto que es casi correlativo y no se verifican “empates”, lo cual implica que a iguales condiciones se observan distintas posiciones en el ranking de vulnerabilidad.

La reflexión principal es que evidentemente hay que hacer un esfuerzo desde las políticas públicas para mejorar esta situación. Este esfuerzo debiera contemplar, en primer lugar actuar sobre las situaciones de desventaja en la lógica de políticas públicas inclusivas de igualdad de oportunidades, como un ejercicio solidario y democrático de nivelación de las desigualdades e inequidades. En segundo lugar, diseñar políticas públicas focalizadas pertinentes y oportunas. En tercer lugar, mejorar las condiciones de vida y materialidad a través de políticas de igualdad de trato para todos los pueblos respecto de los no indígenas con el objetivo de generar condiciones de mayor cohesión, inclusión, equidad y justicia social en el país.

Conclusiones



En primer lugar, es preciso señalar que la información procesada debe ser considerada como información exploratoria y debe ser tomada como un referente o dirección posible para abordar las distintas problemáticas que afectan a la población indígena y afrodescendiente en Honduras. La mayoría de las veces, en este tipo de estudios, las dimensiones y variables consideradas incluyen definiciones que se han construido en los sistemas estadísticos oficiales bajo el paradigma cultural dominante, por lo tanto, se ha tendido a invisibilizar ciertas prácticas culturales diferenciadas entre pueblos y muchas veces se ha minimizado su aporte desde el punto de vista antropológico y estadístico. Sin embargo, hemos querido hacer un esfuerzo por identificar este problema cuando se ha presentado, y al mismo tiempo, en este informe, se han incorporado mediciones que durante mucho tiempo no se habían incluido en las encuestas oficiales de nuestros países de América Latina y El Caribe. Con estas salvedades enunciadas es posible intentar ofrecer algunas conclusiones.

Algunos datos que resultan especialmente llamativos son:

Respecto de la dinámica demográfica, un primer elemento que aparece en el estudio es la debilidad del segmento de edad de menores de 10 años respecto del segmento siguiente de 10-14 años. Lo que se espera es que éstos tengan una importancia mayor ya que de lo contrario, se trata de poblaciones en situación de enorme vulnerabilidad por su baja tasa de natalidad y/o alta mortalidad infantil, especialmente de las mujeres.

Como ya se dijo en el capítulo específico de población, habría una explicación que no tendría sólo relación con explicaciones demográficas sino también metodológicas. Esto ya fue registrado en estudios anteriores en Chile (Valdés, 2004) en el sentido que la forma de preguntar determinó que un número importante de población de 15 años y menos no fuera registrada como población indígena, por lo que su pirámide de población tuviera una forma peculiar (forma de punta de lanza). Por analogía, también podría haber ocurrido una situación similar en Honduras.

Al mirar los datos de población por pueblo, también se aprecian diferencias importantes entre ellos, por lo que habría que mirar la información con mayor profundidad y con mayores antecedentes de mortalidad infantil, mortalidad materna, esperanza de vida, fenómenos migratorios y desastres ambientales-climáticos que afectan a estos pueblos diferenciadamente entre ellos.

También llama la atención que los índices de masculinidad son menores que 1 (hay más mujeres que hombres) en segmentos de edad en que se supone que dicho índice debería ser mayor a 1. En general, en contextos rurales, las mujeres migran desde el campo a la ciudad en busca de mejores condiciones laborales en mayor proporción que los hombres. Sin embargo, en los últimos años, el fenómeno de la migración ha tenido un comportamiento totalmente diferente en contextos indígenas, lo que podría estar ocurriendo también en Honduras en el caso de la migración tanto indígena como afrodescendiente. Esto podría también estar relacionado con la mayor presencia de mujeres separadas y solas cuando se analizan los datos de Estado civil por sexo y de jefatura de hogar femenina entre las mujeres rurales.

Respecto del analfabetismo, es posible observar al menos 2 grupos de pueblos: un primer grupo formado por los pueblos Maya Chortí, Tolupán, Tawahka, Nahua y Pech, que son pueblos con un índice de analfabetismo mayor al analfabetismo rural hondureño; y un segundo grupo, formado por los pueblos Lenca, Misquito, Garífuna y Negro de habla inglesa, que muestran un índice de analfabetismo menor al registrado para la población rural de Honduras, es decir que son pueblos más alfabetizados.

Es interesante hacer notar que algunas dificultades -tradicionalmente estructurales- como el acceso y la distancia de la población con los centros educacionales, representan una proporción muy poco significativa en este caso (0.5%) y las razones de no asistencia a la escuela en edad escolar de los PIAH están relacionadas casi exclusivamente con razones económicas y de subsistencia, y en el caso de las mujeres, marcadamente con roles reproductivos asociados

tradicionalmente al género como la ayuda en las actividades domésticas, el embarazo, la unión en pareja y el cuidado de hijos/as.

Un aspecto que conviene relevar respecto de la educación formal, es que pareciera ser que los padres retardan el ingreso de los niños a la educación formal so pretexto de que son muy pequeños. Ello pudiera estar relacionado con la necesidad de los hogares de disponer de mano de obra para la producción de subsistencia, pero a medida que se va retardando su entrada a la educación formal se va alargando al mismo tiempo su salida, lo cual podría resultar un incentivo para la deserción definitiva de la educación formal. Todo esto podría ser un predictor de deserción escolar, mayor pobreza y mayor vulnerabilidad, por lo que habría que explorar en mayor profundidad los fenómenos asociados, especialmente por los pocos años de estudio en promedio que registra la población indígena y afrodescendiente en el país.

Otro aspecto importante de resaltar es la disparidad y brechas de género en torno a la participación en el mercado laboral. Existe una diferencia de casi 30 puntos porcentuales en desmedro de la participación femenina. Lo mismo respecto de las razones de la deserción escolar, en que existe un marcado acento -en el caso de las mujeres- definido por los roles tradicionales de género (cuidado de los hijos, tareas domésticas y se casó o unió).

Desde el punto de vista de la reproducción cultural, resalta la alta valoración de los pueblos en torno a sus autoridades tradicionales y a las actividades colectivas, así como el uso de la lengua en sus actividades cotidianas, especialmente por parte de las mujeres en aquellos pueblos con “lenguas vivas” que no es el caso de aquellos pueblos con lenguas extintas.

Un aspecto notoriamente deficitario es el ámbito de los ingresos, en que todos los pueblos tienen ingresos autónomos bajos y muy bajos en relación al salario mínimo definido para Honduras el 2011 y tanto los bonos como las remesas aportan de manera marginal al incremento del mismo.

En términos generales, el panorama no es muy alentador. Si consideramos los estudios que se han realizado en la región sobre población indígena y afrodescendiente que sitúan a estos pueblos como los más rezagados al interior de los países: ganan menos en el mercado laboral, son más entre los pobres, presentan desigualdades educativas producto de su raza y etnia, entre otras inequidades, la situación de Honduras no es muy diferente.

Salvaguardando las diferencias entre pueblos, resaltan los malos resultados que tienen un alto nivel de rezago y agudeza como por ejemplo: analfabetismo, años de escolaridad promedio, participación económica, desempleo, ingresos autónomos y subsidios, las viviendas carenciadas, la alta presencia de mujeres solas, la reproducción de roles de género desventajosos para las mujeres, la pérdida de la lengua materna por parte de algunos pueblos, el bajo conocimiento y uso de sitios ceremoniales, la baja presencia de autoridades tradicionales en sus comunidades y el desinterés en la organización comunitaria.

Por otra parte, los mejores indicadores relativos son: el acceso a servicios de salud institucionales, la percepción de la atención en los servicios de salud, el acceso a practicantes de medicina tradicional (la alta presencia de sobadores/as y parteras), la baja tasa de discapacidad en el total, el alto uso de la lengua materna en el caso de aquellos pueblos con lenguas “vivas”, la alta valoración de las autoridades tradicionales y de las acciones colectivas y el acceso a espacios de capacitación en el nivel comunitario.

Al intentar combinar todas las variables e introducirlas en un modelo de vulnerabilidad, resulta evidente que existen diferencias importantes entre pueblos, lo que muestra una situación de disparidad a la cual hay que prestar atención desde la perspectiva de la inversión y de la definición de políticas públicas en el futuro.

A raíz de la reunión de información, reflexión y validación de los resultados del estudio, realizada en el pueblo de Marcala entre el 19 y 21 de junio de 2011, los propios representantes indígenas sacaron sus conclusiones respecto de los datos entregados y al respecto señalaron lo siguiente:

Se percibe inexistencia de una política de gobierno sistemática hacia pueblos Indígenas y afrodescendientes y la falta de equidad entre pueblos en la implementación de medidas en la actualidad.

Se valora que la información refleja la realidad de los pueblos y debería permitir una mejor priorización de proyectos en adelante. Del mismo modo, se señala que estos datos deberían facilitar la revisión de los planes operacionales de las federaciones de pueblos indígenas y afrodescendientes.

Respecto de los desafíos futuros, se plantean en tres ámbitos:

- a) Trabajar de manera articulada en el Censo Nacional de Población que se desarrollará en Honduras. A través de representantes de los Pueblos se espera incorporar las recomendaciones de la reunión regional de la Ronda de CENSOS 2010.
- b) Estudiar con mayor profundidad -ya sea a través de metodologías cualitativas, estudios de caso o con los datos del próximo CENSO- algunos fenómenos que están afectando de manera muy significativa a los distintos pueblos, como por ejemplo: la reproducción cultural de los pueblos más aislados, la esperanza de vida, la natalidad y la mortalidad infantil, la pérdida de la identidad cultural, la migración, las prácticas de la medicina tradicional, la relación entre el acceso de caminos o carreteras y los indicadores de educación y salud, especialmente en las zonas aisladas o de difícil acceso.
- c) También se sugiere el diseño de estrategias para avanzar y mejorar algunas áreas críticas del desarrollo de los pueblos: la calidad y acceso a viviendas dignas, participación de las mujeres y el machismo, los bajos ingresos y el desempleo, generar centros educativos para adultos y campañas masivas de alfabetización, formación del personal docente y de salud con mayor pertinencia cultural, mejorar las coberturas de salud y educación, contribuir con mayor información acerca de los derechos de los pueblos en las comunidades, contar con estrategias adecuadas al cuidado del medio ambiente, mejor acceso a capacitación en temáticas de fortalecimiento de las organizaciones, el recambio generacional en las directivas de las mismas, el fomento de nuevos liderazgos y una mayor participación en la nueva institucionalidad de los pueblos.

Bibliografía

- Álvarez, Saira (2010). "Manual de incorporación de enfoque de los derechos de los pueblos indígenas y Afrohondureños". Proyecto Fondo Innovador de Infancia y Juventud TF 055813. Banco Mundial, FHIS y Fondo Social de Japón. Honduras.
- Aravena, Andrea. (2000). *La identidad Indígena en los medios urbanos*. En "Lógica Mestiza en América". Instituto de Estudios Indígenas. UFRO. Temuco, Chile.
- Bastos, Santiago. (1999). *Migración y Diferenciación étnica en Guatemala. Ser indígena en un contexto de globalización*. Papeles de Población. N° 002. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Bello, Álvaro. (2004). *Etnicidad y ciudadanía en América Latina. La acción colectiva de los pueblos indígenas*. CEPAL-GTZ, LC/G.2230/Corr.1-P. Santiago, Chile.
- BID (2005). Honduras. Propuesta de préstamo para el desarrollo integral de los pueblos autóctonos. Procedimiento simplificado. PR-2988. 1 de noviembre de 2005. Honduras.
- Bruera, Silvana; Gonzáles, Mariana y Gutiérrez, Magdalena. (2010). ISOQuito: Una herramienta para el seguimiento del consenso. Articulación Feminista MARCOSUR. Montevideo, Uruguay.
- Busso, Gustavo. *Migración interna y proceso de desarrollo en América Latina*. Documento de trabajo N° 1. Borrador final 01. CEPAL/CELADE.
- Busso, Gustavo (2001) Vulnerabilidad social: nociones e implicaciones políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI, documento preparado para el Seminario Internacional "Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe", CEPAL-CELADE, Santiago de Chile.
- Centro de Derechos de Mujeres (2005). *Mujeres en Cifras: Honduras/2004*. Honduras.
- CEPAL/CELADE (2005). *América Latina: urbanización y evolución de la población urbana 1950-2000*. CELADE, Boletín Demográfico No. 75. Santiago, Chile.
- _____ (2008) Los pueblos indígenas y afrodescendientes en las fuentes de datos: experiencias en América Latina. Fabiana Del Popolo. LC/W.197
- _____ (2009) Censos 2010 y la inclusión del enfoque étnico: hacia una construcción participativa con pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina. LC/L.3095-P.
- _____ (2005) *Atlas sociodemográfico de los pueblos indígenas de Panamá*. CEPAL, Documentos de proyectos LC/R.2124. Santiago, Chile.
- _____ (2005) *Los Pueblos indígenas de Bolivia: Diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2001*. CEPAL, Documentos de proyectos LC/W.24. Santiago, Chile.
- _____ (2005) *Los Pueblos indígenas de Panamá: Diagnóstico sociodemográfico a partir del censo del 2000*. CEPAL, Documentos de proyectos LC/W.20. Santiago, Chile.
- _____ (2005) *Población indígena y afroecuatoriana en Ecuador: Diagnóstico sociodemográfico a partir del censo de 2001*. CEPAL, Documentos de proyectos LC/W.16. Santiago, Chile.
- _____ (2002) Vulnerabilidad Sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas. Brasilia, Brasil, ONU, LC/R.2086, 22 abril, 2002.
- Colectivo Feminista Mujeres Universitarias (2005). *Índice de Compromiso Cumplido Honduras: Una estrategia de control ciudadano de la equidad de género*. Centro Editorial de la Mujer. Managua, Nicaragua.

- Del Popolo, Fabiana; y Oyarce, Ana María (2005). *“Población indígena de América Latina: perfil sociodemográfico en el marco del Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo y de las Metas del Milenio”*. En Notas de Población, N° 79. CEPAL/CELADE, Santiago, Chile.
- Delaunay, Daniel (2003). *“Identidades demográficas del poblamiento y de los pueblos indígenas. Un análisis contextual”*. En “Las dinámicas de la población indígena. Cuestiones y debates actuales en México”. CIESAS-IRD, México.
- Deere, Carmen Diana y León, Magdalena (2002). Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina. Programa Universitario de Estudios de Género PUEG, Universidad Nacional Autónoma de México UNAM y FLACSO Ecuador. México.
- Diario digital América economía. Artículo “Gobierno Hondureño eleva el salario mínimo en 10,2% para el 2011”. Disponible en: <http://www.americaeconomia.com/economia-mercados/finanzas/gobierno-hondureno-eleva-el-salario-minimo-en-102-para-2011>
- El Heraldo (2011). Artículo: “Gobierno aprueba ajuste salarial en Honduras”. Disponible en: <http://www.elheraldo.hn/Pa%C3%ADs/Ediciones/2011/03/30/Noticias/Gobierno-aprueba-ajuste-salarial-en-Honduras>
- Evelis Andrade, Luis (2006). *“Los sistemas de información sociodemográfica al servicio del Desarrollo con identidad”*. En “Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas”. CELADE/CEPAL, Serie Documento de Proyectos, LC/W.72.
- Faúndez, Alejandra (2009). *“Etnicidad, género y políticas públicas. La experiencia de México”*. UNIFEM México, Centroamérica, Cuba y República Dominicana y Comisión Nacional de Desarrollo de los Pueblos Indígenas CDI. México.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE) (2009). XXXVII Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples, Mayo de 2009. Secretaría del Trabajo y Seguridad Social de Honduras. Disponible en: <http://www.trabajo.gob.hn/oml/Resumen%20Mayo%202009.pdf> (Consultado el 24 de mayo de 2010).
- Katzman, R. (2000). “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social”, en BID-Banco Mundial-CEPAL-IDEA, 5° Taller Regional. La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones (continuación), Aguascalientes, 6 al 8 de junio de 2000, Santiago de Chile, CEPAL, p. 275-301. LC/R.2026.
- López Bárcenas, Francisco. (2007). Autonomías Indígenas en América Latina. MC Editores y Centro de Orientación y Asesoría a Pueblos Indígenas. México.
- Millaleo, Salvador y Valdés, Marcos (2004). “Participación y Pueblos Originarios: Aportes y Propuestas para la discusión”. Disponible en: <http://www.mapunet.org/documentos/mapuches/participacion.pdf>
- Palacios Carlos (s/f). Pueblos Indígenas y Negros de Honduras: Estudio introductorio. UNICEF. Honduras.
- Pérez Brignoli, Héctor (2005). *La dinámica demográfica de las poblaciones indígenas del trópico húmedo en América Central (censos 2000)*. IUSSP XXV Conferencia Internacional de Población, Tours, Francia. Session 809: Demography of indigenous peoples.
- Quesnel, André (2006). *“Dinámicas demo-sociales de la población indígena y afrodescendiente en América Latina”*. En “Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas”, CELADE/CEPAL, Serie Documento de Proyectos, LC/W.72.
- Renshaw, Jonathan (2004). *Indicadores de bienestar y de pobreza indígena*. Banco Interamericano de Desarrollo, Unidad de Pueblos Indígenas y Desarrollo Comunal, Washington.
- Rivas, Ramón (1993) Tercera reimpresión. Mayo 2004. Pueblos Indígenas y Garífunas de Honduras: Una caracterización. Guaymuras Ed. Tegucigalpa, Honduras.

- Rodríguez Osuna, Jacinto (1996). La muestra: teoría y aplicación, en: García Ferrando. Manuel; Ibáñez, Jesús; Alvira, Francisco. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Alianza Universidad Textos. Madrid.
- Rodríguez, Jorge (2004). “*Migración Interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del periodo 1980-2000*”. Serie 50. CEPAL/CELADE.
- Rodríguez, Jorge; y Villa, Miguel (1998). *Distribución espacial de la población, urbanización y ciudades intermedias: hechos en su contexto*. En Jordán y Simioni, “Ciudades intermedias en América Latina y el Caribe: propuesta para la gestión urbana”, Santiago, CEPAL, LC/1.1117.
- Santana, Roberto. (1995). Ciudadanos en la etnicidad. Los indios en la política o la política de los indios. Biblioteca Abya-Yala. Ecuador.
- Serrano, Enrique; Embriz, Arnulfo; y Fernández Ham, Patricia; (Coordinadores) (2002). *Indicadores sociodemográficos de los pueblos indígenas de México, 2002*. Instituto Nacional Indigenista (INI); Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; y Consejo Nacional de Población, México.
- Valdés, Marcos (2004). Reflexiones metodológicas en torno a los censos de 1992 - 2002 y la cuestión Mapuche. http://www.mapunet.org/documentos/mapuches/Ref_met_cen_1992-2002.pdf
- Villa, Miguel (1991). *Introducción al análisis de la Migración*. LC/DEM/R.164. Serie B, N° 91.
- Welti, Carlos (Editor) (1997). *Demografía I*. PROLAP.
- Winkler, Donald y Cueto, Santiago (editores). (2004). Etnicidad, Raza, Género y Educación en América Latina. Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe PREAL.

Anexos

Anexo 1: Consideraciones metodológicas

1. Diseño muestral

El diseño de la muestra para el estudio considera la realización y utilización de dos tipos de instrumentos, una es la encuesta a hogares y otra a líderes comunitarios de pueblos indígenas y afrodescendientes de Honduras.

La muestra se diseña con el propósito de lograr identificar con anticipación el número de entrevistas requeridas para efectuar el análisis correspondiente de los nueve pueblos existentes en Honduras y distribuidos geográficamente en diferentes regiones del país.

La muestra diseñada tiene en su consideración la generación de indicadores que proporcionen los elementos necesarios para la diferenciación de las condiciones de cada uno de ellos, es decir que se pueda caracterizar las condiciones de vida de los pueblos Garífuna, Pech, Tawahka, Misquito, Lenca, Nahua, Maya Chortí, Negro inglés y Tolupán.

a) Población Objetivo

La población objetivo de la encuesta fueron los hogares residentes en las viviendas habitadas a nivel de las comunidades propuestas por el Programa DIPA -y de acuerdo a los resultados del Censo de Población y Vivienda del 2001-en que al menos una persona se auto identificó como perteneciente a un pueblo étnico o afrodescendiente de interés (Garífuna, Misquito, Tawahka, Pech, Lenca, Nahua, Maya Chortí, Negro Inglés o Tolupán).

b) Universo

Lo constituyen TODAS las viviendas ocupadas de las comunidades de interés obtenidas del XVI Censo de Población y Vivienda del 2001. La unidad de observación y análisis serán los hogares residentes en las viviendas seleccionadas.

c) Marco Muestral

El marco muestral está conformado por 7.770 viviendas ocupadas, las cuales están distribuidas en 48 comunidades²⁰ que fueron proporcionadas por el Programa DIPA, y que son comunidades en las que se están ejecutando proyectos de desarrollo.

d) Estratificación

En cada pueblo étnico y afrodescendiente se agruparon las comunidades de interés, constituyendo cada uno de éstos un estrato de estudio.

Para cada uno de los estratos se pueden obtener las estimaciones e indicadores que permiten caracterizar al pueblo étnico y afrodescendiente respectivo. Por lo tanto, cada uno de los dominios de estimación es también un estrato de selección, es decir que la muestra se seleccionará de forma independiente dentro de cada estrato.

Sin embargo, dado el interés de tener estimaciones para los hogares de ascendencia autóctona, en las comunidades en las que existe más de un segmento, el marco muestral tendrá una primera estratificación, que consistirá en separar los segmentos censales que tienen menos del 30% de personas identificadas con el pueblo de interés, de aquellos segmentos que tienen más del 30% de

²⁰La lista de comunidades se describe en la Tabla No. 1.

personas identificadas con el pueblo de interés. Esto con el propósito de darle mayor oportunidad de selección a las viviendas de los segmentos en los que si se identificaron personas con respecto al grupo de interés.

Debe comprenderse que la variable “grupo étnico” se presenta con poca frecuencia en la población y, por tanto, existe la posibilidad de encontrar viviendas en las que ninguna persona se autoidentifique con el grupo de interés.

La muestra tiene un tamaño suficiente para proporcionar estimaciones para el estrato definido para el pueblo étnico respectivo.

Tabla N 1
Estratos en el Universo
COMUNIDADES POR ESTRATO (PUEBLO ETNICO Y AFRODESCENDIENTE)

DEPARTAMENTO	MUNICIPIO	ALDEA	CASERIO	Viviendas ocupadas Censo 2001	Estimado viviendas habitadas grupo interés
TOTAL TODAS LAS COMUNIDADES				7.770	5.533
Misquito			Total	2.450	1864
Gracias a Dios	Ahuas	Ahuas	Ahuas	269	257
Gracias a Dios	Ahuas	Waksma	Waxma	150	147
Gracias a Dios	Ahuas	Kropunta	Kropunta	82	82
Gracias a Dios	Puerto Lempira	Leimus	Pranza	37	32
Gracias a Dios	Puerto Lempira	Suhi	Suhi	82	50
Gracias a Dios	Brus Laguna	Brus Laguna	Brus Laguna	626	570
Gracias a Dios	Puerto Lempira	Puerto Lempira	Puerto lempira	838	390
Gracias a Dios	Wanpusirpe	Wanpusirpe	Wanpusirpe	184	167
Gracias a Dios	Bruslaguna	Belén	Belén	58	54
Gracias a Dios	Villeda Morales	Raya	Raya	124	115
Garífuna			Total	2737	2104
Atlántida	Jutiapa	Nueva Armenia	Nueva Armenia	271	198
Atlántida	La Ceiba	Corozal	Corozal	486	382
Colón	Trujillo	Trujillo	Bo. Río Negro	229	55
Colón	Iriona	Ciriboya	Ciriboya	119	105
Colón	Iriona	Sangrelaya	Sangrelaya	158	147
Colón	Iriona	Tocamacho	San Pedro de Tocamacho	200	195
Colón	Limón	Limón	Limón	573	440
Colón	Santa Fe	Santa Fe	Santa Fe	377	286
Colón	Santa Rosa de Aguán	Santa Rosa de Aguán	Santa Rosa de Aguán	324	296
Tawaka			Total	140	140
Gracias a Dios	Wampusirpi	Krausirpi	Krausirpi	85	85
Gracias a Dios	Wampusirpi	Krausirpi	Krautara	18	18
Olancho	Dulce Nombre de Culmí	La Llorona	Yapuwás	37	37
Pech			Total	199	199
Colón	Trujillo	Trujillo	Moradel	8	8
Olancho	San Esteban	Santa María del Carbón	Santa María del Carbón	97	97
Olancho	Dulce Nombre de Culmí	La Esperanza o Plan de Los Blancos	Culuco	33	33
Olancho	Dulce Nombre de Culmí	Subirana	Subirana	61	61
Lencas			Total	678	348

Francisco Morazán	Lepaterique	Lepaterique	Lepaterique	431	222
Intibuca	Yamaranguila	Las Lajas	Las Lajas	53	25
La Paz	Santa Elena	Santa Elena	Santa Elena	96	47
La Paz	Opatoro	San Isidro	San Isidro	25	14
La Paz	Santa Ana	Santiago	Santiago	56	29
La Paz	Yarula	Las Lajas	El Resbalón	17	11
M. Chortí				Total	249
Copán	Copán Ruinas	Copán Ruinas	La Pintada	55	55
Copán	Copán Ruinas	Carrizalón	Carrizalón	78	78
Copán	Santa Rita	Gotas de Sangre	Gotas de Sangre	31	31
Copán	Copán Ruinas	Barbasqueadero	Barbasqueadero	35	35
Copán	Copán Ruinas	Los Achiotes	Los Achiotes	50	50
Nahua				Total	122
Olancho	Catacamas	Catacamas	TalguaGuanaja o (GuanajaTalgua)	66	66
Olancho	Gualaco	La Boca	La Boca	21	21
Olancho	Guata	Pueblo Viejo	Pueblo Viejo	35	35
N. Inglés				Total	1001
Islas de la Bahía	Roatán	FlowersBay	Bo. Flowers Bay y Gravel Bay	186	109
Islas de la Bahía	José Santos Guardiola	José Santos Guardiola	Bo. Oak Ridge # 1, #3	318	152
Islas de la Bahía	Utila	Utila	Bo. Sandy Bay	497	52
Tolupán				Total	194
Fco. Morazán	Marale	Nuevo Paraíso	Nuevo Paraíso	20	20
Yoro	Yoro	La Trinidad	Quebrachal	9	9
Yoro	Yoro	La Rosa	El Siriano	75	75
Yoro	Yoro	Guare	Agua Caliente	8	8
Yoro	Yoro	Subirana	El Tablón	32	32
Yoro	Yoro	Locomapa No.1	La Joya	50	50

Fuente: INE (2010) Informe de Comunidades Encuestadas.

1.1. Tamaño de la muestra

Para este tipo de encuestas, en las que los principales indicadores se presentan en forma de tasas y/o porcentajes, el tamaño de la muestra se obtiene utilizando la fórmula para estimar proporciones. Pues esta supone que un porcentaje de la población objeto de estudio cumple el atributo²¹ que se quiere estimar.

Generalmente se incluye en los cálculos un ajuste debido al efecto de diseño (*deff*), que básicamente da un indicador en términos de varianza del precio que hay que pagar por utilizar un diseño complejo en vez del muestreo aleatorio simple. Generalmente un *deff* aceptable debe ser menor a 3, en este caso asumiremos un valor de 1.35. Además introducimos un ajuste por imprevistos (λ), que generalmente es un 10% del tamaño de la muestra.

²¹ Atributo: condición a observar en la población objetivo, por ejemplo el(la) jefe(a) del hogar habla la lengua del pueblo.

Entonces el tamaño de la muestra se calcula con la siguiente formula:

$$n = \frac{z^2 NPQ}{z^2 PQ + E^2 N} * deff * (1 + \lambda)$$

donde:

- n = Tamaño de muestra establecido
- N = Total de viviendas elegibles
- Z = Valor para obtener el grado de confianza de la estimación
- P = Proporción que del total de la población tiene el atributo a estimar
- Q = 1 - p, proporción que del total de la población no tiene el atributo a estimar
- E = Error esperado
- deff = Efecto de diseño
- λ = Ajuste por imprevistos

Al aplicar la fórmula habiendo definido los siguientes valores:

p = 0.50; q = (1 - p); E = 5%; deff = 1.35; λ = 10%; con un z = 1.96 para una confiabilidad del 95% en las estimaciones²².

Se obtiene un “n” = 2,909 viviendas, que resulta de sumar la muestra obtenida para cada uno de los estratos (Ver tabla No. 2), ya que el estudio requiere estimaciones para cada uno de ellos.

Por lo tanto, para garantizarniveles de confianza en cada uno de los estratos de estimación, se calcularon tamaños de muestra independientes en cada uno de ellos.

La siguiente tabla muestra los resultados, luego de aplicar la fórmula anterior:

Tabla No. 2.
Cálculo del tamaño de la muestra

Pueblo Étnico y Afrodescendiente	N	P	Q	Z ²	E ²	n	deff *(1+ λ)	n * (Ajustado)	n (Final)
Total	7.770					2.113		2.929	2906
Misquito ²³	2.450	0,5	0,5	3,8416	0,0025	489	1,49	553	549
Garífuna	2.737	0,5	0,5	3,8416	0,0025	499	1,49	558	558
Tawahka	140	0,5	0,5	3,8416	0,0025	110	1,49	169	140
Pech	289	0,5	0,5	3,8416	0,0025	189	1,49	272	289
Lencas ²⁴	678	0,5	0,5	3,8416	0,0025	245	1,49	405	405
Maya Chortí	249	0,5	0,5	3,8416	0,0025	200	1,49	202	253
Nahua	122	0,5	0,5	3,8416	0,0025	122	1,49	153	122
Negro de habla inglesa	1.001	0,5	0,5	3,8416	0,0025	242	1,49	404	396
Tolupan	194	0,5	0,5	3,8416	0,0025	64	1,49	213	194

Fuente: INE (2010) Informe de Comunidades Encuestadas.

²² El nivel de confianza, proporciona la probabilidad de que el n (tamaño de muestra) determinado nos dará el grado de precisión especificado.

²³ En Puerto Lempira fue necesario efectuar un ajuste considerando el promedio de personas según el % que se autoidentificaron con el pueblo Misquito.

²⁴ En Lepaterique fue necesario efectuar un ajuste considerando el promedio de personas según el % de personas que se autoidentificaron con el pueblo Lenca.

En la tabla anterior se observa, que los tamaños de **n (ajustado)** para los pueblos Tawahka, Pech, Maya Chortí y Tolupán son mayores que el total de las viviendas disponibles en el universo (**N**). Por lo tanto, para estos pueblos se utilizó la estrategia de CENSO.

El tamaño total de la muestra después de los cálculos es de 2.906 viviendas para visitar, distribuidas en los nueve estratos de interés.

Tabla No. 3.
Muestra por Estrato (Pueblo)

Pueblo Étnico y Afrodescendiente	n (Final)
	2906
Total	
Misquitos	549
Garífuna	558
Tawahka	140
Pech	289
Lencas	405
Maya Chortí	253
Nahua	122
Negro h. inglesa	396
Tolupán	194

Fuente: INE (2010) Informe de Comunidades Encuestadas.

Distribución de la muestra por estrato

En cada uno de los estratos que comprende la encuesta por muestreo, se efectuó la asignación y/o distribución de viviendas a encuestar en cada una de las comunidades utilizando el método de muestreo proporcional al tamaño de éstas, es decir en relación a la cantidad de viviendas estimadas, en las que se esperaba encontrar el grupo de interés.

Para facilitar el operativo de campo, el mínimo de viviendas a entrevistar por comunidad fue de 9, ya que los equipos de trabajo estuvieron conformados por 3 encuestadores.

2. Selección de la muestra

a) Tipo de muestreo utilizado

El diseño muestral es probabilístico, estratificado y bi-etápico.

b) Definición de las Unidades de Muestreo

En cada etapa se seleccionaron las Unidades de Muestreo, que quedaron definidas del siguiente modo:

- Unidades Primarias de Muestreo (UPM): Las comunidades
- Unidades Secundarias de Muestreo (USM): Viviendas

c) Procedimiento de selección de las UPM

La selección de las UPM se efectuó de forma intencionada, con el propósito de incluir en cada grupo (pueblo étnico) las comunidades de mayor interés según el propósito del Programa DIPA.

Las USM se seleccionaron de forma sistemática con arranque aleatorio en cada una de las comunidades, procurando conformar grupos compactos de hasta 9 viviendas.

El procedimiento de selección de las USM fue el siguiente:

Determinar el Intervalo de Selección (IS) dividiendo el número total de viviendas en cada UPM (M_{hi}) entre el número de compactos a seleccionar.

$$IS = \frac{M_{hi}}{C}$$

Obtener un arranque aleatorio (A_h) con valor entre 1 y el Intervalo de Selección.

Identificar en el marco muestral las viviendas que estarán en la muestra por medio de la fórmula: si en la comunidad la muestra es de 9 viviendas, entonces el compacto de 9 viviendas inicia a partir de A_h .

Si en la comunidad se necesitaba más de un compacto, entonces:

- ✓ El primer compacto fue a partir de A_h
- ✓ El segundo compacto a partir de $A_h + IS$
- ✓ El tercer compacto a partir de $A_h + 2 \cdot (IS)$
- ✓ El n-ésimo compacto a partir de $A_h + n \cdot (IS)$

Para identificar las viviendas en muestra, se tomaron los siguientes criterios:

CANTIDAD DE SEGMENTOS EXSISTENTES EN LA COMUNIDAD	EL SEGMENTO TIENE MANZANAS	ORDENAR LAS VIVIENDAS
1	SI	Ordenar las viviendas de 1 a n, respetando el orden de las manzanas de 1 a n. Excluir, las viviendas en construcción.
1	NO	Ordenar las viviendas de 1 a n. Excluir las viviendas en construcción.
2 ó Más	SI	Ordenar las viviendas de 1 a n, colocando los segmentos de mayor a menor tamaño (cantidad de viviendas con pueblo étnico), respetando el orden de las manzanas de 1 a n en cada segmento y asignar un número correlativo acumulado de 1 a n, hasta finalizar en el segmento n. Excluir, las viviendas en construcción.
2 ó Más	NO	Ordenar las viviendas de 1 a n, colocando los segmentos de mayor a menor tamaño (cantidad de viviendas con pueblo étnico) y asignar un número correlativo acumulado de 1 a n, hasta finalizar en el segmento n. Excluir, las viviendas en construcción.

3. Factor de expansión

Es posible encontrar algunos caseríos en los que se realizaron censos, vale decir, en los que encuestó a toda la población de interés. Una situación como esta podría traer algunos problemas de representatividad en la medida de que ciertos sectores de la población podrían verse sobre representados en desmedro de aquellos pertenecientes a los caseríos muestreados. Sin embargo, para prevenir problemas de este tipo, se aplicaron ponderadores de expansión a la muestra, en virtud de posibilitar la extrapolación de los datos de ésta a la población objetivo. Debe recalarse que, para los efectos de la expansión, la extrapolación no se realiza mediante procesos de

inferencia estadística -cuyo soporte queda asegurado en el proceso mismo de diseño muestral- sino más bien ponderando las muestras de cada estrato por valores que permitan expandirlas hacia el número de población.

Como es de suponer, estos factores sólo se aplicaron para aquellos caseríos muestreados, vale decir, para aquellos en los que no se realizó una aplicación del instrumento de tipo censal.

Los factores de expansión, para cada uno de los caseríos muestreados fueron los siguientes:

Departamento	Municipio	Aldea	Caserío	Nombre Caserío	Factor Expansión
01	01	04	001	Corozal	5,40
01	04	21	001	Nueva Armenia	4,23
02	01	01	001	Bo. Río Negro	12,72
02	03	02	001	Ciriboya	4,41
02	03	09	001	Sangrelaya	4,39
02	03	11	007	San Pedro de Tocamacho	4,44
02	04	01	001	Limón	4,58
02	06	01	001	Santa Fe	4,65
02	07	01	001	Santa Rosa de Aguán	4,50
09	01	01	001	Puerto lempira	4,66
09	01	22	007	Pranza	4,11
09	01	36	001	Suhi	4,56
09	02	01	001	Brus Laguna	4,64
09	02	04	001	Belén	3,22
09	03	01	001	Ahuas	4,27
09	03	02	001	Kropunta	4,56
09	03	04	001	Waxma	4,17
09	05	01	001	Raya	4,59
09	06	01	001	Wanpusirpe	4,09
08	09	01	001	Lepaterique	1,78
10	16	14	001	Las Lajas	1,47
12	10	05	001	San Isidro	1,39
12	15	08	001	Santiago	1,56
12	16	01	001	Santa Elena	1,78
12	19	03	004	El Resbalón	0,94
11	01	05	001	Bo. FlowersBay	1,48
11	03	01	001	Bo. Oak Ridge # 1	1,68
11	04	01	001	Bo. Sandy Bay	6,14

Fuente: Elaboración propia.

Cabe mencionar que dichos factores no estaban incluidos en la base de datos original, por lo que tuvo que crearse la variable “keypond” para poder aplicársele los factores de expansión.

4. Depuración de la base de datos

Se encontró un alto porcentaje de casos que aparecían como casos perdidos en variables sociodemográficas tales como Sexo, Edad y Estado Civil, que por ser variables que son características de cada persona no se aceptan como casos no válidos, por lo tanto, fueron utilizadas como variables para limpiar la base de datos.

En la variable Edad el número de casos perdidos correspondía a 15 casos, en tanto la variable Sexo la cifra ascendía a 16 casos, además no contenían datos de identificación, por tal razón estos casos fueron eliminados. Hay que considerar que al representar cifras relativamente pequeñas, no atentan contra la representatividad de la muestra.

Sin embargo, el caso de mayor complejidad se presentó con la variable Estado Civil, donde la cifra de casos perdidos ascendía a 4.340 casos, una cifra nada despreciable para una muestra de 15.792 casos, donde éstos representaban un 27% de la muestra total. Luego de cruzar algunas variables se estableció que el 99,9% de estos casos perdidos para la variable de Estado Civil correspondían a encuestados menores de 9 años, lo que podría sugerir algún tipo de error durante el proceso de digitación. En virtud de subsanar la alta suma de datos perdidos para la variable mencionada se optó por recodificar estos datos perdidos bajo el atributo de “soltero” puesto que es dable y lógico pensar que siendo personas de tan corta edad es muy difícil que tengan otro estado civil que no sea ese, es de “soltero/a”.

Otro aspecto relevante en el procesamiento de datos fue la ausencia de factores de expansión para ponderar la muestra. Estos factores fueron contruidos por el equipo encargado de procesar los datos y luego incluidos como una variable más en la base original.

Anexo 2: Nota metodológica de construcción del Índice de Vulnerabilidad

Tabla 1

	Promedio años de estudio	Analfabetismo	Vivienda carenciada	Hacinamiento	PEA (desempleo)	Ingreso Autónomo Promedio (USD)	Presencia Autoridades Tradicionales	Uso de la lengua
Garífuna	4.1	10%	7%	29%	56%	4419	234	10%
Misquito	3.8	11%	7%	48%	57%	5761	305	13%
Tawahka	4.6	25%	60%	82%	51%	5617	297	9%
Pech	4.2	24%	48%	75%	54%	3487	185	8%
Lenca	3.6	13%	36%	45%	51%	3604	191	11%
Nahua	4.2	24%	60%	57%	54%	1996	106	8%
Maya Chortí	4.6	34%	53%	70%	49%	1616	86	5%
Negro H. I.	4.0	2%	1%	18%	52%	7711	408	10%
Tolupán	3.8	32%	71%	67%	54%	1232	65	6%
Promedio	4.1	20%	38%	55%	53%	3939	208	9%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria y de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

La tabla precedente es el resultado de la recopilación de los indicadores que se encuentran en el informe. A partir de esta tabla se procedió a realizar operaciones matemáticas simples para hacer comparativas toda la información de las columnas y de este modo construir el índice de vulnerabilidad.

Existe una dificultad técnica en construir el índice de vulnerabilidad, toda vez que los indicadores no necesariamente son comparables debido a sus características. Para hacer comparativos los indicadores es necesario “homologarlos”. Para ello es necesario establecer el “óptimo”, en este caso el “óptimo” es aquel caso que tiene más años promedio de estudios, menor analfabetismo, menor proporción de vivienda carencias, menor hacinamiento, menor desempleo y así sucesivamente.

También es necesario homologar algunos indicadores tales como el promedio de años de estudio e ingreso autónomo promedio. En el caso de la columna *Promedio años de estudio*, se procedió a construir una proporción entre la cantidad de años de estudio promedio respecto de la escolaridad obligatoria en Honduras que es de 6 años. Esto dio como resultado la columna (1) en la tabla 2. Igual cosa en el caso de la columna *Ingreso Autónomo Promedio (USD)*, también se construyó una proporción entre el Ingreso Autónomo Promedio y el Salario mínimo promedio de Honduras para el año 2011 (USD \$ 327.8), que da como resultado la columna (5)

Tabla 2

	(1) Promedio años de estudio	(2) Analfabetismo	(3) Vivienda carenciada	(4) Hacinamiento	(5) Desempleo	(5) Ingreso autónomo	(6) Presencia Autoridades Tradicionales	(7) Uso de la Lengua	
Garífuna	69%	10%	7%	29%	56%	71%	10%	5%	69%
Misquito	65%	11%	7%	48%	57%	93%	13%	1%	65%
Tawahka	77%	25%	60%	82%	51%	91%	9%	4%	77%
Pech	70%	24%	48%	75%	54%	56%	8%	31%	70%
Lenca	61%	13%	36%	45%	51%	58%	11%	87%	61%
Nahua	70%	24%	60%	57%	54%	32%	8%	99%	70%
Maya Chortí	77%	34%	53%	70%	49%	26%	5%	83%	77%
Negro H. I.	67%	2%	1%	17%	52%	124%	10%	4%	67%
Tolupán	65%	32%	71%	67%	54%	20%	6%	97%	65%
Promedio	69%	20%	38%	55%	53%	64%	9%	46%	69%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria y de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Como se usó el criterio del “óptimo”, se procedió a hacer la homologación teniendo en cuenta este criterio, es decir, para todos los indicadores - con excepción de la columna (1) y (5) - se operaron los indicadores de modo de considerar sus complementos. De este modo se generó la tabla 3. Es decir, del resultado de la tabla 2 en la columna (2) para el pueblo Garífuna es de 10%, que en la tabla 3 es de 90%, esto resulta de $(100-10)$, esta misma lógica se aplica a todos los pueblos y a todas las columnas con excepción de la columna (1) y (5). El resultado final queda la columna (2) de tipo (a) y así sucesivamente.

Tabla 3

	(1) Promedio años de estudio	(2) Analfabetismo (a)	(3) Vivienda carenciada (a)	(4) Hacina- miento (a)	(5) Desempleo (a)	(5) Ingreso autónomo	(6) Presencia Autoridades Tradicionales (a)	(7) Uso de la Lengua (a)	
Garífuna	69%	90%	93%	71%	44%	71%	10%	95%	68%
Misquito	65%	89%	93%	52%	43%	93%	13%	99%	68%
Tawahka	77%	75%	40%	18%	49%	91%	9%	96%	57%
Pech	70%	76%	52%	25%	46%	56%	8%	69%	50%
Lenca	61%	87%	64%	55%	49%	58%	11%	14%	50%
Nahua	70%	76%	40%	43%	46%	32%	8%	2%	39%
Maya Chortí	77%	66%	47%	30%	51%	26%	5%	17%	40%
Negro H. I.	67%	98%	99%	83%	48%	124%	10%	97%	78%
Tolupán	65%	68%	29%	33%	46%	20%	6%	3%	34%
Promedio	69%	80%	62%	45%	47%	64%	9%	54%	54%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria y de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Finalmente se procedió a construir una tasa multiplicando la tabla por 10 (cuestión arbitraria) y dividiendo la tabla por 100. Luego se procedió a ordenar a los pueblos de menor a mayor según su ubicación respecto del puntaje total promedio. Lo que generó la tabla 4 que es el resultado de la operación y finalmente del índice de vulnerabilidad.

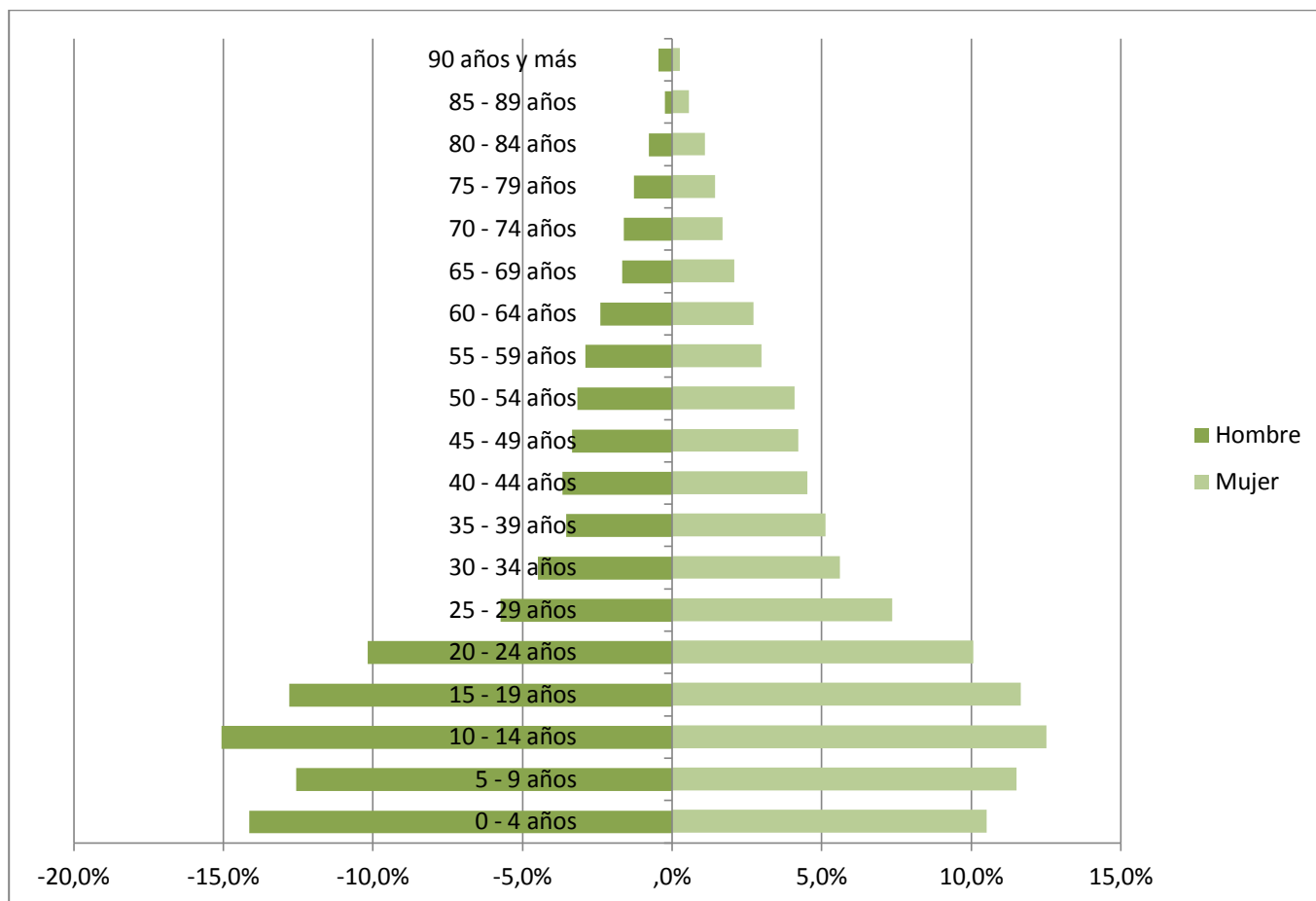
Tabla 4

	Promedio años de estudio	Analfabetismo	Vivienda carenciada	Hacinamiento	Desempleo	Ingreso autónomo	Presencia Autoridades Tradicionales	Uso de la Lengua	Puntaje Total promedio
Tolupán	0.648	0.679	0.288	0.329	0.457	0.199	0.063	0.031	0.337
Nahua	0.700	0.756	0.395	0.430	0.457	0.322	0.080	0.015	0.395
Maya Chortí	0.767	0.659	0.465	0.300	0.507	0.261	0.052	0.172	0.398
Lenca	0.610	0.870	0.639	0.552	0.494	0.582	0.110	0.135	0.499
Pech	0.702	0.763	0.516	0.248	0.462	0.563	0.078	0.686	0.502
Tawahka	0.770	0.753	0.401	0.176	0.488	0.907	0.092	0.962	0.568
Garífuna	0.693	0.897	0.933	0.713	0.439	0.713	0.103	0.946	0.680
Misquito	0.645	0.888	0.926	0.518	0.430	0.930	0.128	0.991	0.682
Negro H. I.	0.667	0.976	0.992	0.825	0.477	1.245	0.103	0.965	0.781

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta Comunitaria y de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

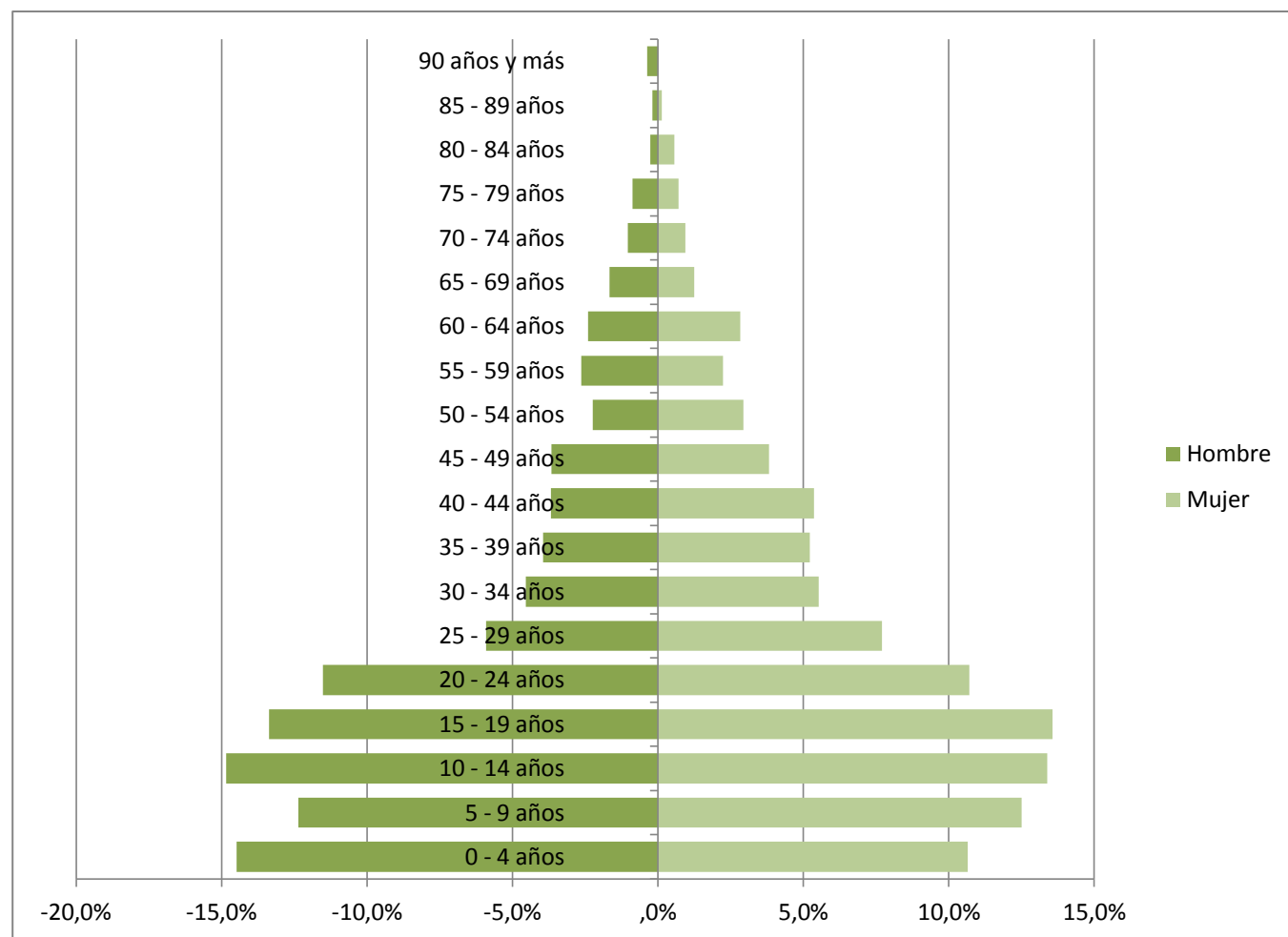
Anexo 3: Pirámides de población por pueblo

1. Pirámide de población del Pueblo Garífuna



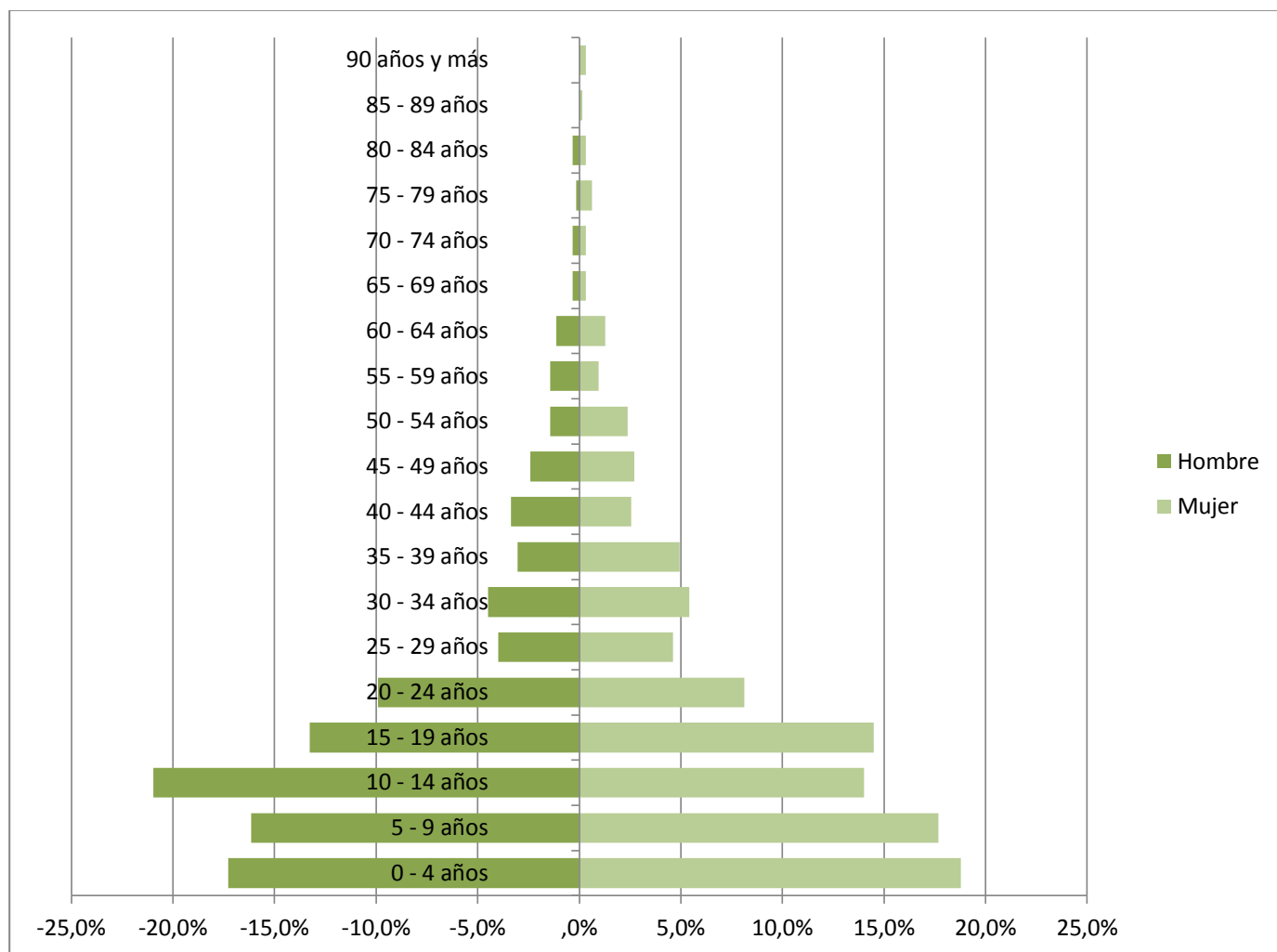
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

2. Pirámide de población del Pueblo Misquito



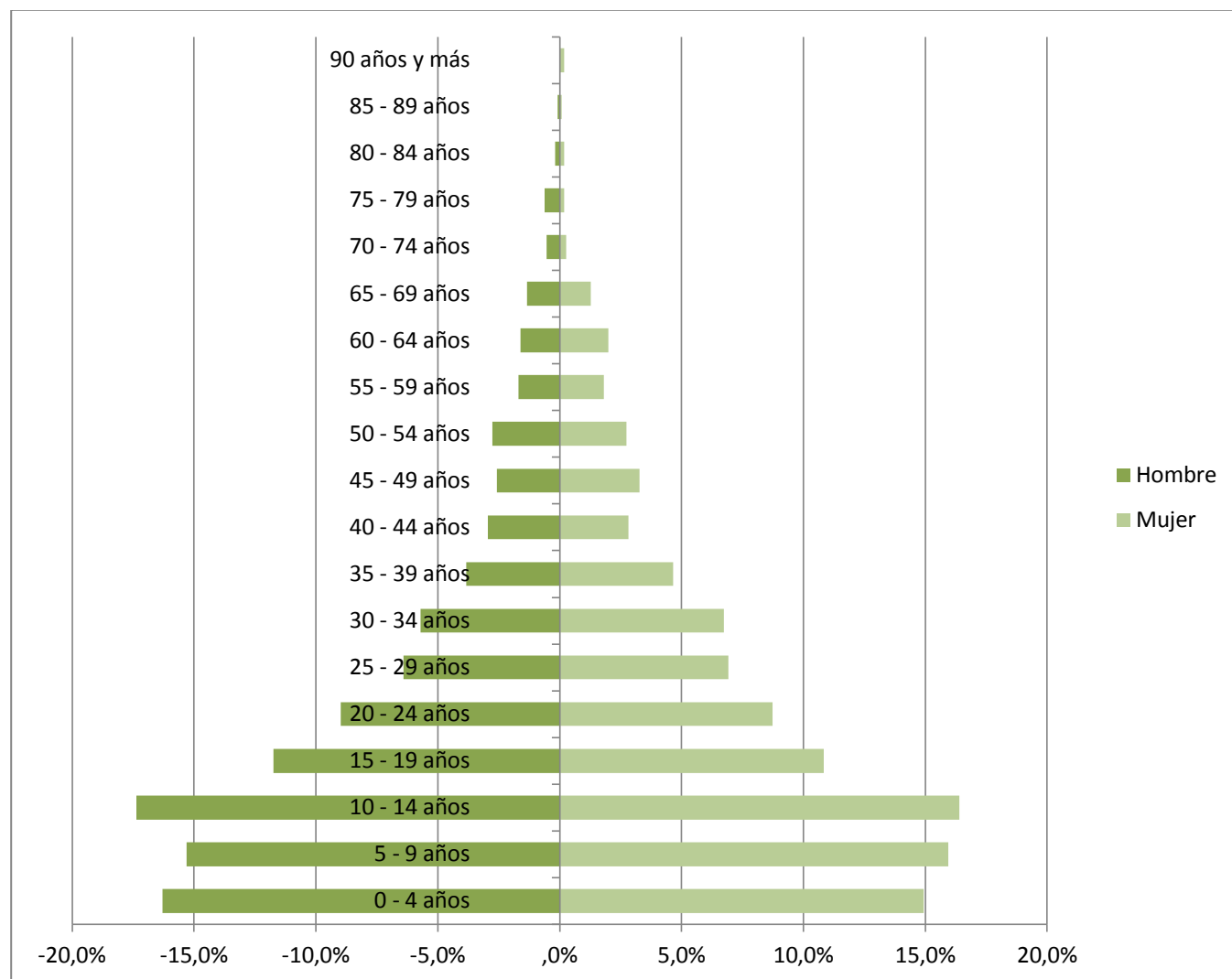
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

3. Pirámide de población del Pueblo Tawahka



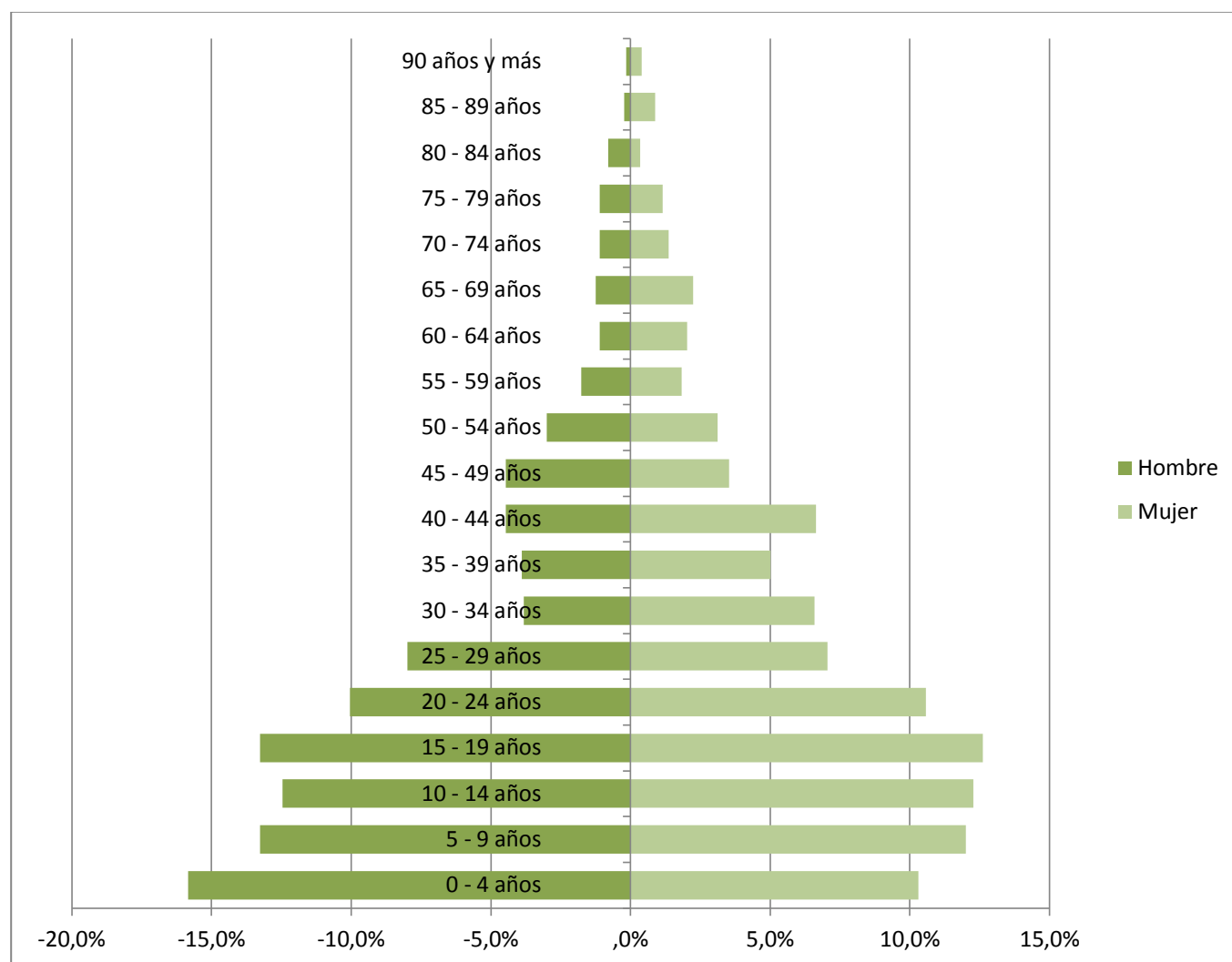
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

4. Pirámide de población del Pueblo Pech



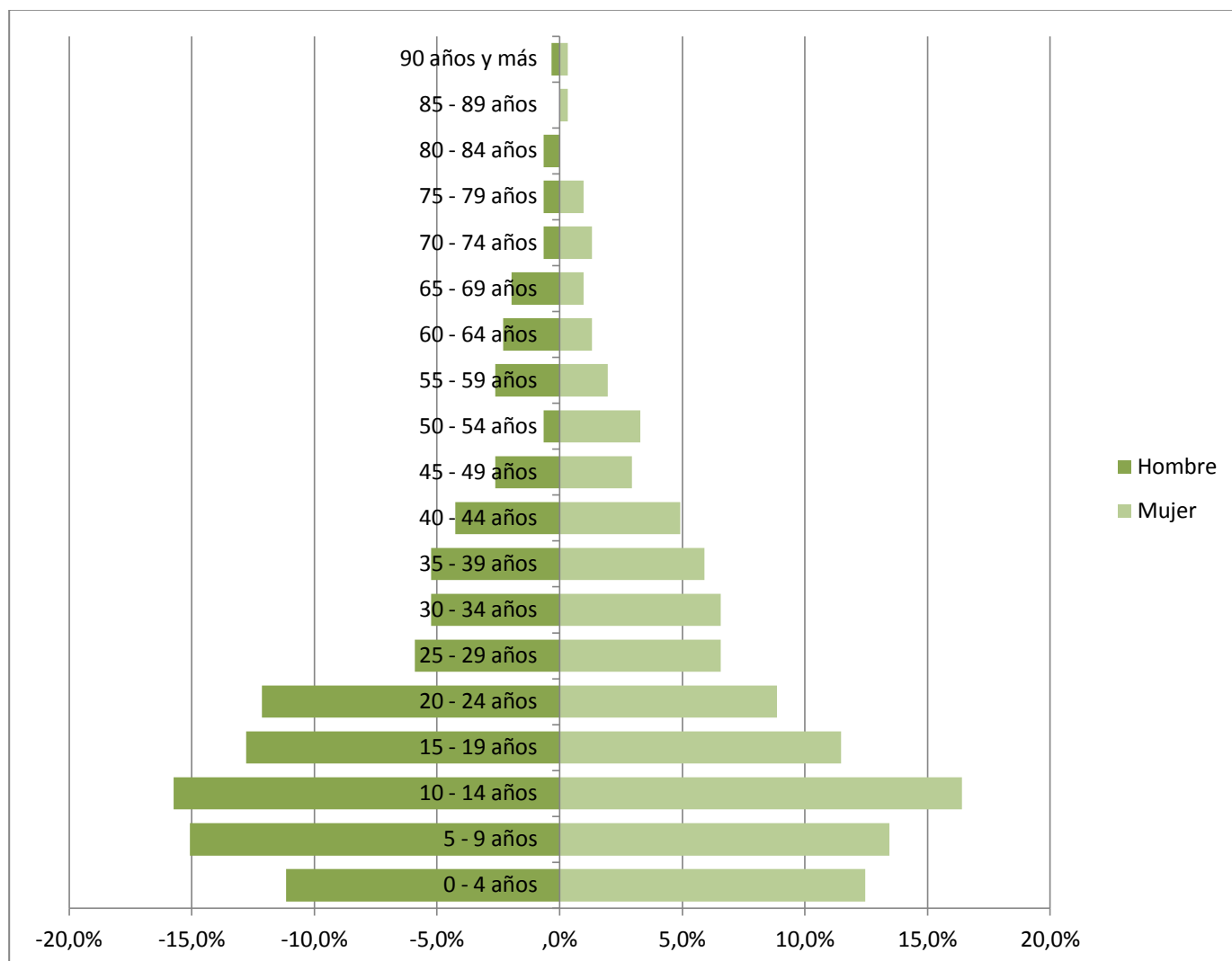
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

5. Pirámide de población del Pueblo Lenca



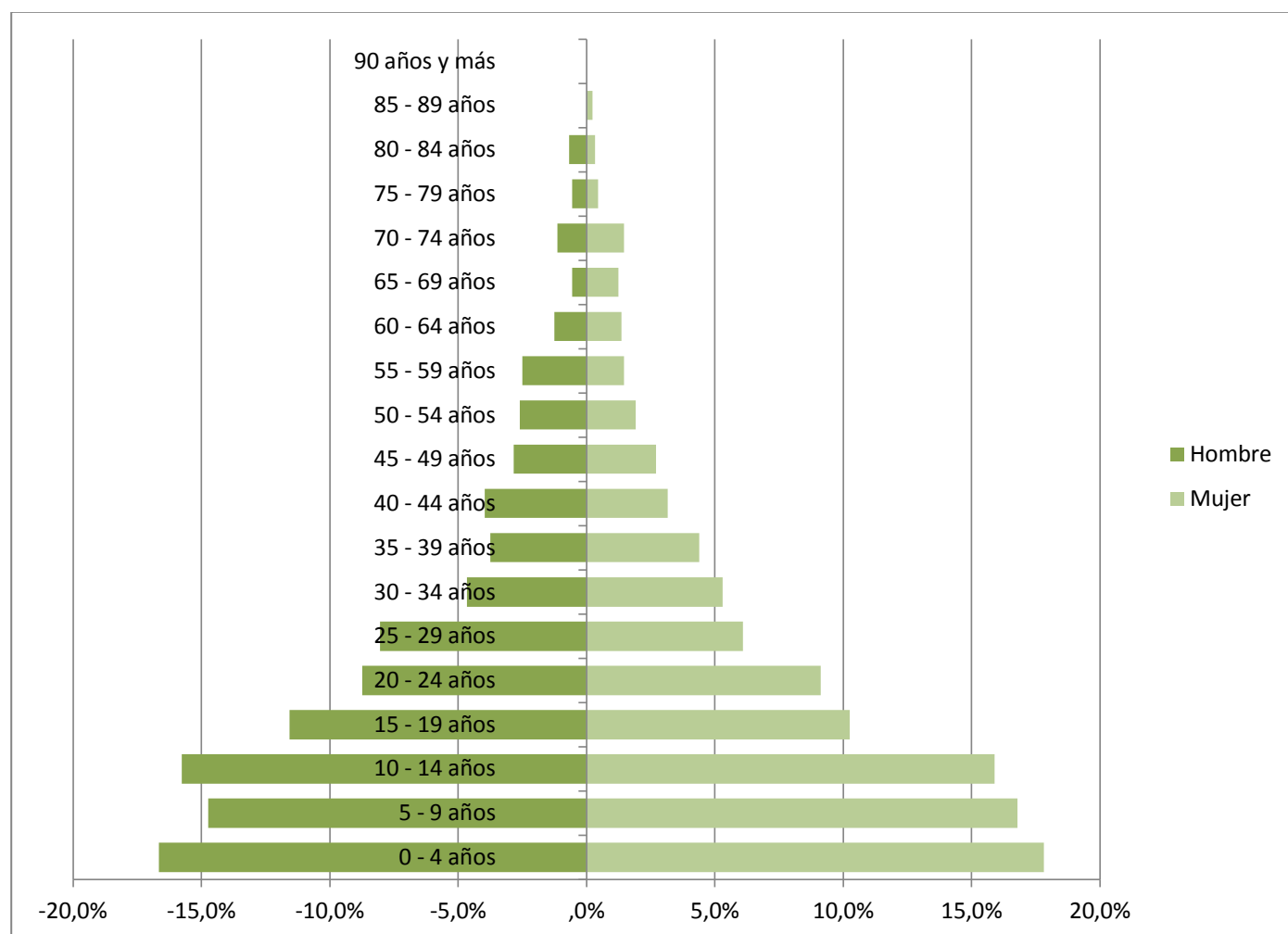
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

6. Pirámide de población del Pueblo Nahua



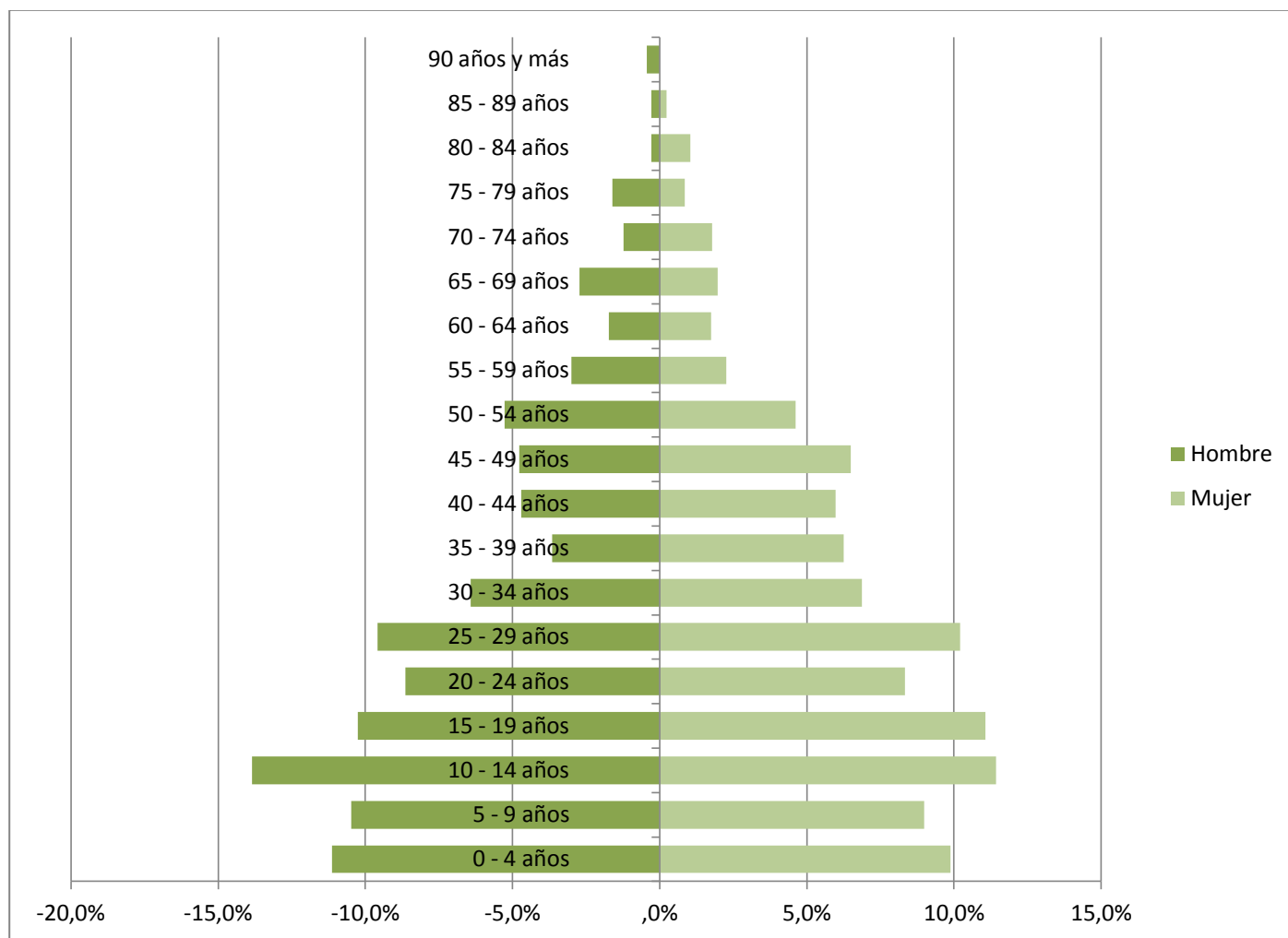
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

7. Pirámide de población del Pueblo Maya Chortí



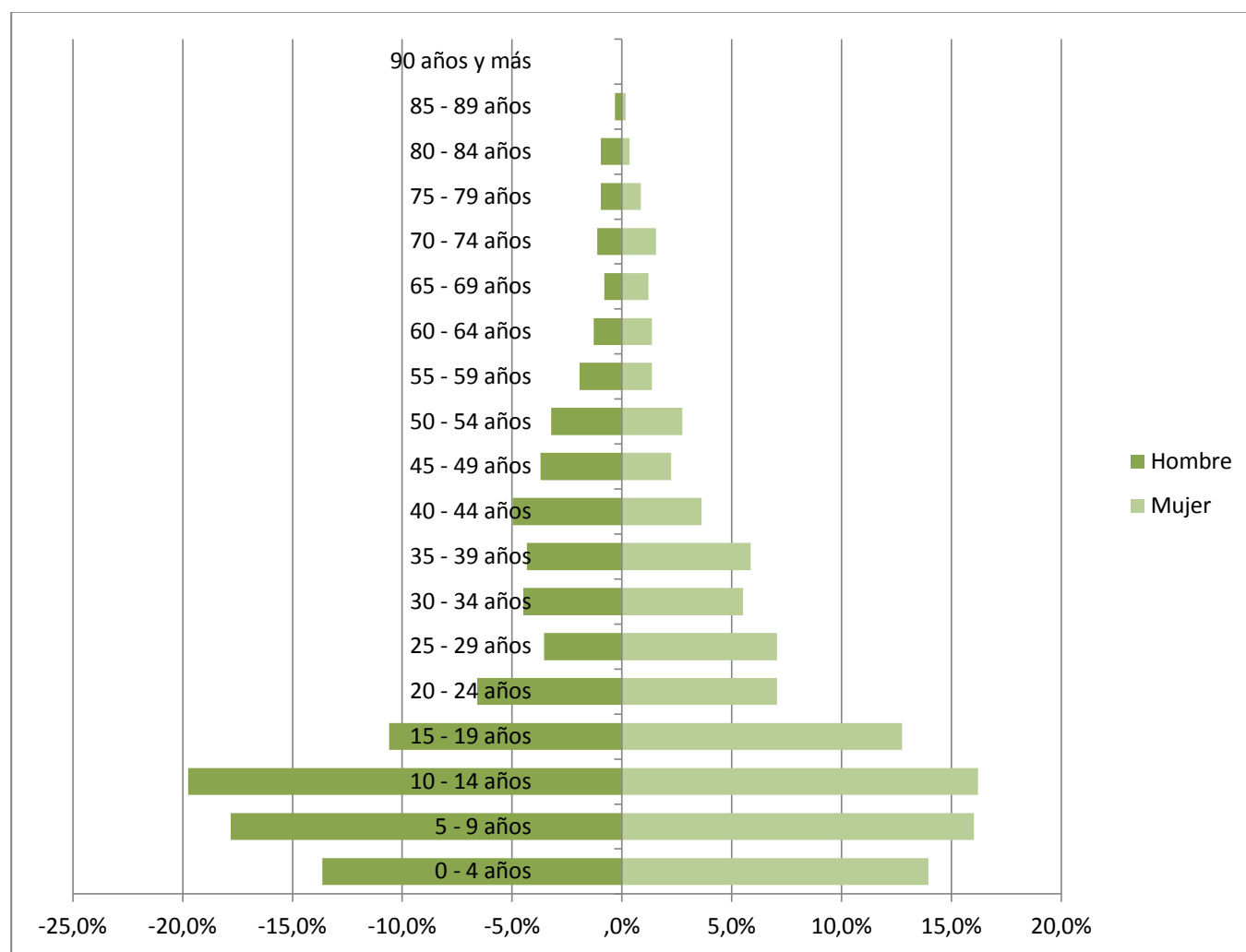
Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

8. Pirámide de población del Pueblo Negro de habla inglesa



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

9. Pirámide de población del Pueblo Tolupán



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Hogares Indígenas y Afrodescendientes desarrollada por Inclusión y Equidad y el Instituto Nacional de Estadísticas de Honduras (INE). 2010

Anexo 4: Registro fotográfico de Jornadas de trabajo con la CONPAH.

1. Encuentro del Lago Yojoa





2. Encuentro de Marcala (19 al 21 de junio de 2011)



